

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**HISTORIA DE LA EDUCACIÓN A TRAVÉS DE LA ORALIDAD; EL CASO
DE LUZ MARÍA LUNA LOVATO Y PEDRO FERNÁNDEZ HERRERA,
MAESTROS RURALES DE EDUCACIÓN PRIMARIA EN EL POBLADO EL
MIRADOR, IXTACAMAXTITLÁN, PUEBLA (1950-1980)**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADOS EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A N:

**MAYTE VALDEZ VAZQUEZ
MIGUEL FRANCISCO MARTINEZ VALENCIA**

ASESOR:

DR. JUAN PABLO ORTIZ DÁVILA

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL DE 2026



Ciudad de México, a 27 de marzo de 2026

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **VALDEZ VAZQUEZ MAYTE** con matrícula **150920217**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESIS** bajo el título: **"HISTORIA DE LA EDUCACIÓN A TRAVÉS DE LA ORALIDAD; EL CASO DE LUZ MARÍA LUNA LOVATO Y PEDRO FERNÁNDEZ HERRERA, MAESTROS RURALES DE EDUCACIÓN PRIMARIA EN EL POBLADO EL MIRADOR, IXTACAMAXTITLÁN, PUEBLA (1950-1980)"**. Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

Jurado	Nombre
Presidente	DR. FERNANDO OSNAYA ALARCON
Secretario	DR. JUAN PABLO ORTIZ DAVILA
Vocal	MTRO. LUIS JORGE ALVAREZ LOZANO
Suplente 1	MTRA. BLANCA FLOR TRUJILLO REYES
Suplente 2	-----

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el viernes 17 de abril de 2026 a las 1:00 pm
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

Georgina Ramírez Dorates
RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

Cadena Original:

| | 2161 | 2026-03-27 12:34:08 | 092 | 150920217 | VALDEZ VAZQUEZ MAYTE | G | LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA | 1 | F | 3 | 13 | HISTORIA DE LA EDUCACIÓN A TRAVÉS DE LA ORALIDAD; EL CASO DE LUZ MARÍA LUNA LOVATO Y PEDRO FERNÁNDEZ HERRERA, MAESTROS RURALES DE EDUCACIÓN PRIMARIA EN EL POBLADO EL MIRADOR, IXTACAMAXTITLÁN, PUEBLA (1950-1980) | DR. | FERNANDO OSNAYA ALARCON | DR. | JUAN PABLO ORTIZ DAVILA | MTRO. | LUIS JORGE ALVAREZ LOZANO | MTRA. | BLANCA FLOR TRUJILLO REYES | | 2026-04-17 | 13:00 | 361 | 0 | 12X5A37jt9 | |

Firma Electrónica:

GoJrGH1aI0M1VnWzacVIW4rNYKVJtsLfZrVIB859fWbUmGHQsv9CcmHrIMibCkL0VS++s7RBOmKrNiSbNrocLvnCmhbdJLNH6EgnuL5qWJqueTTNrQyWGL74oGwCZp8FNryVIUPNN1tE9RokFTbXqWZamBWIZ585V+RxG4P9yBPRhyb5GW2+I7sKWWhvXuZXQwxxK7HqQkEOD2zTvLVloXU25OLBnAsnUB0RI4IbQME+MIUgD3U+o2LZSOvzT3SNR0oNxrF8ozuEUoXOdcadR4DQGLQF1Fzu61NSNIsfNORv9IJJMve9X7HIEeVKOQoqim07o85k0G3VL/RwdyR5Ar3Bn1P1TpphThpU8wwhxqnUnjWo1OnIHMEF1IHYN98fG9ReFLQpdBePmrkrRLSqGDxIPQDi3M5H1eZsRQjVunBPwv+9U2/86Ib9bV1iHzkXL/KNqr8x2zhoqNbwj2aj2hpWPQgpMOnComSHlyGo76oMIwY54BnwzWb1OkPdWj83dtdKKYkylvo3+fyctUB+buKxXboMIez5+Wkq+ttEtuA+uuqt4BLKZTE268CXugF6KjffU4TGfAYtLSQBjgzsDVAnEEFNtCI MgGEE4f6vNq0m+bjHWO14tv2hcM1i/OPIPYt6YKpiEeVeoUtProRkbYISb9ESSq9hV7Y3Bk=

Fecha Sello:

2026-03-27 12:34:08





"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-I y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."

Fin del Documento

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	Pág. 1
CAPÍTULO I. La oralidad como medio en la reconstrucción histórica.....	Pág. 5
1.1 Oralidad.....	Pág. 6
1.1.1 Características de la Oralidad.....	Pág. 7
1.2 Antecedentes históricos de la Oralidad.....	Pág. 8
1.2.1 Oralidad y escritura.....	Pág. 9
1.2.2 Transcripción de la oralidad.....	Pág. 11
1.3 La Oralidad para el rescate de la tradición oral	Pág. 12
1.4 Microhistoria.....	Pág. 14
1.4.1 Surgimiento de la microhistoria.....	Pág. 17
1.4.2 Características de la microhistoria.....	Pág. 19
1.4.3 Microhistoria e historia regional.....	Pág. 20
1.5 El uso de la oralidad en el análisis histórico.....	Pág. 21
1.5.1 La oralidad en la investigación histórica.....	Pág. 23
1.5.2 Memoria y oralidad.....	Pág. 25
1.5.3 Usos y beneficios de la historia oral.....	Pág. 27
1.6 Fundamentos epistemológicos de la oralidad.....	Pág. 28
1.6.1 Intercambio comunicativo.....	Pág. 28
1.6.2 Hecho endocultural.....	Pág. 29

1.7 Estudios alrededor de la educación rural	Pág. 30
1.7.1 Un acercamiento a la educación rural.....	Pág. 30
1.7.2 La educación rural en México.....	Pág. 42
1.7.3 José Vasconcelos y las escuelas rurales.....	Pág. 45
1.7.4 Enrique Corona Morfín y la escuela rural mexicana.....	Pág. 47
CAPÍTULO II. Ixtacamaxtitlán Puebla, lugar de camaxtle blanco.....	Pág. 49
2.1 Contexto Histórico de Ixtacamaxtitlán	Pág. 50
2.2 La educación en Ixtacamaxtitlán.....	Pág. 56
CAPÍTULO III: Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera: una descripción del pasado.....	Pág. 62
3.1 Microhistoria de los maestros rurales Pedro Fernández Herrera y Luz María Luna Lovato.....	Pág. 63
3.2 ¿Quién es Luz María Luna Lovato fuera del contexto escolar?	Pág. 65
3.2.1 Trayectoria profesional: Experiencias de una maestra rural.....	Pág. 75
3.3 ¿Quién es Pedro Fernández Herrera fuera del contexto escolar?.....	Pág. 85
3.3.1 Trayectoria profesional: Experiencias de un maestro rural.....	Pág. 87
3.4 Una mirada a la educación rural, desde la perspectiva estudiantes.....	Pág. 98
CONCLUSIONES	Pág. 101

REFERENCIAS.....	Pág. 112
ANEXOS.....	Pág. 119

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo conocer y explicar la educación rural en Ixtacamaxtitlán a través de la oralidad de los maestros rurales Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera en los años de 1950 a 1980, donde se realizó un análisis de las problemáticas que enfrentaron y las soluciones que implementaron.

Esta investigación se llevó a cabo en la sierra norte del Estado de Puebla, en el poblado el Mirador, dentro del municipio de Ixtacamaxtitlán, desarrollando una remembranza temporal de los años 1950 a 1980, sobre la experiencia profesional de los maestros rurales Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera, quienes compartieron su experiencia laboral en la Escuela Primaria Benito Juárez, de este municipio.

La docencia es la vocación, la que en medio de tanta adversidad empuja a tantos docentes en el país a continuar enseñando (Lastiri, 2013), en la que los maestros, deben realizar su trabajo con total entrega y pasión, pues en muchas ocasiones se enfrentan a situaciones complejas en su labor, como las múltiples carencias que pueden dificultar su experiencia docente.

Las escuelas rurales aún son espacios educativos que se encuentran mayormente limitados por la falta de recursos. Sin embargo, estas carencias eran mucho más evidentes en los años 1950 a 1980, ya que no solo hacían falta herramientas tecnológicas sino que también tenían que enfrentarse a la falta de recursos indispensables para la vida digna, como la vestimenta, alimentos y viviendas. El maestro rural se convertía en influencia para las comunidades, pues en ellos, los campesinos veían esperanza para el futuro de sus hijos.

El interés por investigar a los Maestros Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera, surge por la poca relevancia que se le ha dado a la educación de los pueblos rurales, y por la necesidad de conocer todas las experiencias que vive el maestro en su labor docente, de ahí la idea de realizar una remembranza acerca de su labor como docentes y ejemplificar la poca importancia que se le ha

otorgado a la educación de zonas rurales, por el simple hecho de ser una educación impartida en lugares lejanos a la urbanidad, situación que actualmente sigue siendo uno de los problemas que más afectan a la población con respecto a la educación.

Esta problemática de la enseñanza rural es ejemplificada con el caso estudiado, durante los años de 1950 a 1980, tiempo en el que ejercieron la docencia los maestros seleccionados para esta investigación. Una de las épocas en donde México carecía de recursos y oportunidades para la mayoría de los ciudadanos, debido a que el país estaba bajo el gobierno de Miguel Alemán Valdés y éste se centró en la industrialización e incrementó la población urbana. Debido a que a partir de los años 50:

...la educación nacional estaba en crisis, y especialmente, la educación rural, [...] se atribuía a la ausencia de planeación, de dirección y de programas eficazmente adaptados. El rápido crecimiento industrial y comercial [...] eran los factores que afectan más la educación [...] la escuela rural no había sido capaz de adaptarse a estos cambios. ...un alto porcentaje de las escuelas rurales estaban en manos de maestros improvisados (...) (Meneses, 2002:439).

Así mismo, los maestros Luz María Luna y Pedro Fernández, fueron elegidos por su contribución a la localidad, ya que fueron reconocidos por la influencia que dejaron en decenas de generaciones de alumnos, dejando beneficios positivos para la sociedad, pues formaron niñas y niños que se convirtieron en alumnos constantes, pacientes, que adquirieron habilidades para enfrentarse a sus adversidades económicas, políticas y sociales como se narra en esta investigación a través de la memoria de sus estudiantes.

Con este trabajo se da respuesta a las siguientes preguntas: ¿De qué manera los maestros rurales Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera afrontaron la falta de recursos en las escuelas de Ixtacamaxtitlán?, ¿Qué experiencias vivieron

los maestros rurales Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera en su labor docente en la educación primaria de los años 1950 a 1980?

Se parte de la siguiente hipótesis: En el poblado del mirador, Ixtacamaxtitlán, Puebla, no se ha escrito acerca de su historia de la educación, los maestros rurales entrevistados no han sido tomados en cuenta por su valiosa labor de llevar la educación a los lugares más alejados de la urbanidad, formando estudiantes más allá de las necesidades económicas y problemáticas sociales.

Por consiguiente, la precariedad de la comunidad no necesariamente afectó la labor de enseñanza en las escuelas rurales donde se desempeñaron los maestros Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera.

Así mismo, este trabajo se realiza con base en el método cualitativo y la técnica utilizada es a través de entrevistas directas a los maestros y terceros, además de los materiales fotográficos.

A continuación, se presentan los tres capítulos desarrollados en este trabajo de investigación:

En el capítulo I se presenta una investigación teórica acerca de la oralidad, sus antecedentes históricos y su importancia en el rescate de las tradiciones orales, considerando sus fundamentos epistemológicos y recurriendo a investigaciones previas, como un acercamiento a la educación rural en México.

En el capítulo II se hace mención del contexto histórico de Ixtacamaxtitlán Puebla, su desarrollo educativo, sus habitantes e información que se recopiló del lugar.

En el capítulo III se aborda la investigación de campo de esta tesis, a través de una redacción escrita sobre las entrevistas realizadas a la maestra Luz María Luna Lovato y al maestro Pedro Fernández Herrera quienes compartieron su experiencia profesional y de vida, para conocer de cerca los detalles de la escuela rural mexicana. Además, se considera el punto de vista de estudiantes de los maestros, para conocer su perspectiva sobre la educación rural y el beneficio que dejó en sus vidas.

Finalmente, se encuentran las conclusiones de la investigación, en donde se presenta la perspectiva final sobre la investigación de la educación rural en el poblado de Ixtacamaxtitlán.

CAPÍTULO I.

**LA ORALIDAD COMO MEDIO EN LA RECONSTRUCCIÓN
HISTÓRICA**

1.1 Oralidad

La oralidad es una forma de comunicación que se encuentra caracterizada principalmente por las culturas que no cuentan con conocimientos básicos de escritura.

Para Francisco Garzón Céspedes (2010) la oralidad es un proceso de comunicación, ya sea verbal, vocal corporal o no verbal, en el que dos interlocutores o más se encuentran presentes de forma física en un mismo lugar.

Por esta razón, la oralidad debe diferenciarse del hecho de hablar en voz alta, pues se trata de un concepto de comunicación, no solo de expresión.

La oralidad se comprende como una paradoja, en donde se busca activar la memoria para consultar los conocimientos que en ella se encuentran, estos pueden ser hábitos, tradiciones, simbolismos o parte del desarrollo de un contexto o grupo social específico.

Es la conjunción entre lo inmediato y lo mediato, entre la memoria ancestral y la no memoria. Este fenómeno doble ha permitido a la oralidad debatirse entre el mundo de la cultura escrita y transformarse. Las culturas orales son porque tienen una historia común, valores comunes, un corpus, una cultura, precisamente; pero las llamadas culturas escritas parecerían adolecer de ello. Se cree que estando en los libros, las tradiciones no se pierden, la memoria no es fugaz y el corpus puede ser alimentado de maneras distintas (EcuRed, 2019: 1).

Así, podemos comprender que la oralidad es la elocuencia que existe entre la información, el convencimiento, la persuasión y el deleite del auditorio o audiencia, en donde se aplican procesos comunicativos, para permitir que el discurso toque a los presentes y los transporte al lugar y la época.

1.1.1 Características de la Oralidad

La oralidad al igual que la escritura, es una forma de producción del lenguaje, por esta razón es uno de los tipos de comunicación que más han utilizado los seres humanos. Es muy importante que pueda ser confiable, eficaz y veraz.

La expresión oral es percibida como uno de los procesos naturales de los seres humanos que es adquirido con la interacción social, de ahí que se le defina como una de las habilidades que se adquieren en la infancia para poder obtener una comunicación efectiva, y por consiguiente que se dispongan situaciones para que los niños sean capaces de apropiarse de un lenguaje, con el que podrán exponer sus sentimientos e ideas.

La oralidad se considera un medio de expresión verbal para las sociedades, por esta razón se le vincula con el estudio de las tradiciones orales y mantienen una relación implícita con todos los aspectos de la economía, política, desarrollo institucional y humano de las sociedades orales (Rianer, 2014). Por esta razón el estudio de la oralidad tiene consecuencias en el desarrollo internacional en temas como la globalización y la erradicación de la pobreza.

Se considera que existen dos tipos de oralidad:

La oralidad primaria, está definida como una forma de comunicarse en las culturas, que mantiene un carácter de permanencia.

La oralidad secundaria, se denomina por las formas orales de la comunicación de masas, en donde existen instrumentos tecnológicos que hacen posible la comunicación a través del uso de lenguajes sofisticados, siendo el tipo de oralidad manifestada por las sociedades más avanzadas.

Dentro de la oralidad es preciso contar con dicción, fluidez, un uso apropiado de tiempos verbales, ritmo, fragmentarismo, alteración de las partes de la oración, emotividad, movimientos corporales, gesticulación y vocabulario coloquial.

1.2 Antecedentes históricos de la Oralidad

A través de la llamada primera oralidad, que surgió hace 400 mil años cuando los seres humanos adquirieron la capacidad de hablar, a través de gestos, con espontaneidad, de forma efímera, con interacción y una distancia proxémica, como lo afirman antropólogos de la Universidad de Duke, en Carolina del Norte quienes “encontraron sorprendentes evidencias que demuestran que la capacidad vocal, como la de los humanos modernos, evolucionó entre especies del género Homo hace más de 400 mil años” (La Nación, 1998). La comunicación era limitada y se dedicaba únicamente a transmitir de forma oral con sonidos y gestos, hasta la llegada de la imprenta y la creación de lenguajes para cada comunidad.

Se convirtió en un medio de comunicación para transmitir información entre una persona y otra, o para narrar historias o hechos, de tal forma, se creaba la información a través de las experiencias de los expositores y de ahí se transmitía información importante para otras personas, sin que tuviera mucha importancia el autor de la narración oral, pues lo que importaba eran los hechos narrados.

Así continuó transformándose la oralidad, hasta la llegada de la oralidad digital, en donde a través de medios tecnológicos comenzó a transmitirse información de forma masiva o a distancia, y en donde los discursos o narraciones orales ya podían ser almacenados y reproducidos en cualquier momento, permitiendo también que se interactuara y se llegará a narraciones transmediáticas.

A la primera oralidad, de acuerdo con Román (2019) se le ha relacionado con los modelos fordistas¹ en donde los estudiantes mantenían el papel de receptores pasivos de la información adquirida, ya que, en los sistemas educativos, se prepara para modelos de producción en cadenas masivas y las comunicaciones son unidireccionales entre los docentes y sus estudiantes, es decir que los

¹ Fordismo, es un sistema de producción en cadena implementado por Henry Ford a principios del siglo XX, estableciendo regulaciones laborales del consumo de masas, se implementó en el plano político y filosófico, para convertir a la clase obrera en clase acomodada (López, 2018).

maestros son la fuente de información y no se consideraban las capacidades críticas o creativas de los alumnos.

Mientras que la segunda oralidad, de acuerdo con Román (2019) se vincula con los modelos postfordistas, pues en ellos los alumnos mantienen un mayor compromiso con el aprendizaje, pues se vuelven más autónomos y es necesario que construyan su aprendizaje por toda la vida.

Además, se incluyen los dispositivos tecnológicos como herramientas que hacen posible el acceso a la información sin ningún tipo de límites temporales y espaciales, por esta razón todos los estudiantes se convierten en transmisores de información, receptores, constructores de conocimientos y se relacionan con el docente de forma bidireccional.

1.2.1 Oralidad y escritura

El lenguaje es utilizado de forma oral y escrita, sin embargo, existen claras diferencias entre sus rasgos, pues el lenguaje se adopta de forma distinta a través de los códigos lingüísticos.

La oralidad utiliza fonemas, se desarrolla en el tiempo, tiene espontaneidad y fugacidad, así que no puede corregirse, se guarda en la memoria y sus enunciados se encuentran limitados por el tipo de entonación y las pausas que da el orador.

Mientras que la escritura hace uso de grafemas, se desarrolla en el espacio, se puede planificar así que hay tiempo para revisar y corregir de forma permanente, además pueden fijarse lugares dentro de papel o en algún otro tipo de soporte, se trata de enunciados que se delimitan a través del uso de la puntuación, los párrafos, etc.

Dentro del código oral existen características en los textos pues utilizan un registro de elementos característicos que se marcan a través de la oralidad, como las muletillas, que son frases que se repiten a través del hábito, los titubeos que son

sonidos con los que se manifiestan dudas para elegir las palabras correctas; las interjecciones como los sonidos a través de los que se expresan estados de ánimo; las repeticiones innecesarias; las frases inconclusas, la falta de concordancia e incluso un cambio brusco de tema.

Dentro de la oralidad se usa una gran variedad de lenguaje coloquial pues los textos son utilizados como registros orales escribiendo textualmente de la forma en la que se habla recreando un diálogo. Por otra parte, en los textos del tipo argumentativo, narrativo y expositivo, se utilizan los registros escritos, pero se narran de forma distinta, incluyéndolos como diálogos y fragmentos, que no mantienen la esencia de la narrativa oral.

La oralidad se refiere a la lengua hablada, y tanto la oralidad como la escritura son parte del concepto de habla, en donde en la primera se comprenden géneros y formas de hablar, como la conversación, narración y la argumentación.

Encontramos variación en los registros de habla, las variedades relacionadas con la situación en que se encuentra el hablante –en un escritorio jurídico, en una conversación entre amigos, en el consultorio médico, en el confesionario, en una competencia deportiva, en un juego de niños. La lengua varía asimismo en cuanto el estilo, derivado del grado de atención que le dedique el hablante al lenguaje en un momento dado, del más informal al más formal (Álvarez, 2001:20).

La intertextualidad según lo referido por Bajtín (1981) es una forma de percepción y producción de discursos en donde el significado es interactivo y social, así que el uso de la lengua es únicamente social.

Es decir, que esto puede notarse en la existencia de la lengua a través del tiempo y en la producción del significado que se le da, que suele ser de forma colectiva. O sea que no existe literatura aislada, porque existe un texto literario y en este sentido, la oralidad es un ejemplo del sentido que se otorga entre los participantes del discurso.

Dentro de las formas orales de la producción del lenguaje existe una hipertextualidad, de hecho, algunas personas suelen mantener conversaciones como si estuvieran leyendo textos escritos, y entonces se piensa en la lengua escrita. Una gran cantidad de los textos de la literatura contemporánea se han encargado de imitar las formas orales, dentro de los diálogos de los personajes, pues se incluye un lenguaje cotidiano, en el que se imita la oralidad y nos permite imaginar una conversación más realista entre los mismos.

1.2.2 Transcripción de la oralidad

Cuando se transcriben los discursos orales dentro de la escritura la traducción de la expresión del pensamiento es posible automáticamente. La escritura, cuenta con todos los elementos necesarios para hacer posible la transcripción de la oralidad a través de la sintaxis, los signos de puntuación, etc., pero, esto no es tan sencillo, pues un signo de puntuación, nunca será equivalente a una pausa durante un discurso oral, porque, aunque la función del lenguaje sintáctico oral y escrito sea similar, el significado no lo es.

La entonación se refiere a la pragmática, es decir, al uso del lenguaje. Una pregunta puede tener –como bien sabemos- el sentido de una orden. Citando el ejemplo más trillado de la Lingüística, ¿me quieres pasar la sal? Es una orden indirecta a los demás comensales para que me acerquen el salero (Searle, 1975, p.20).

La oración se considera la unidad básica del lenguaje escrito, pero no es la del lenguaje hablado, como lo expresa Halliday, y lo cita Kress (1979:65-88). Las unidades apropiadas de la información se dan debido a los movimientos de la entonación, lo que asigna significados a la voz humana. Es decir, que la unidad estructural que pertenece a la oralidad, es una unidad de información que no coincide con una oración, pues se encuentra llena de emociones, que no se pueden captar en oraciones sencillas.

El lenguaje oral se produce en prosa misma que está totalmente opuesta al verso, pues Jakobson (1988) menciona que la prosa se encuentra caracterizada por su recorrido hacia adelante, se mueve en figuras agrupadas que conforman paralelismos opuestos al verso, pues en ellos no existe ritmo, ni son periódicos.

Debemos comprender que la transcripción de la lengua oral es muy importante y necesaria pues es más sencillo recorrer un texto con la mirada que escucharlo, así que las transcripciones son útiles para los investigadores que pretenden mantener información dentro de un material original.

1.3 La Oralidad para el rescate de la tradición oral

Los seres humanos utilizamos el lenguaje como parte de lo que nos constituye como personas, pues es la base de nuestra expresión. La oralidad, tiene la capacidad de diferenciar a las personas de los animales, pues existen capacidades cognitivas que sólo son posibles para los humanos.

La oralidad, a través de los narradores y cuentistas, se convierte en una herramienta fundamental, pues permite que se conecte entre el que habla y el que escucha, además de que logra crear un lazo entre los seres humanos y la literatura.

La tradición oral, se ha visto afectada por la falta de un registro estricto de las lenguas autóctonas, del reconocimiento del aporte social y cultural que estas brindan, pues son dejadas en el olvido, invadidas y dañadas sin consideraciones, pues cuando destruimos el paisaje autóctono y desarticulamos a las sociedades campesinas que viven en él estamos destruyendo la médula de nuestra identidad (Rosalía, 2016).

Los cuentos de boca en boca, son una de las mejores implementaciones para rescatar las tradiciones orales de México, la tradición oral se conforma por la transmisión de conocimientos entre una generación y otra, mediante los poemas, cuentos, leyendas y consejos.

En algunas zonas rurales aún se tiene como costumbre sentarse a la puerta de la casa o asistir al kiosco del pueblo, para escuchar las historias que, regularmente, las personas mayores cuentan; muchas de ellas son historias que les contaban sus antepasados (Crónica, 2018, p.3).

A través de los testimonios orales, es posible reconstruir el pasado de los pueblos y sus tradiciones, pues, aunque no se considera una técnica de investigación reciente, es una de las aportaciones más innovadoras en la historiografía oficial dentro de la investigación histórica.

Paul Tompson (1988) mencionaba que, “la historia oral es la más nueva y la más antigua forma de hacer historia” (p.15). Es por esta razón que los testimonios orales han sido usados desde las épocas más antiguas, por personajes como Herodoto, quien utilizaba testimonios orales, para describir a detalle las Guerras Médicas o en el caso de Tucídides quien, a través de los testimonios orales, narraba el conflicto del Peloponeso².

Los cronistas del siglo XVIII fueron parte de los que utilizaban el testimonio oral, como Voltaire, quien creó un relato de testigos, para incluirlo en su libro titulado El siglo de Luis XVI.

Durante el siglo XIX, hubo un cambio radical, pues los historiadores consideraban que las fuentes orales no eran confiables, y como buscaban que la historia se convirtiera en una disciplina científica, era necesario solo incluir hechos históricos que se encontraran en la documentación escrita, sin considerar algún tipo de testimonios. “Estos historiadores, preocupados por la veracidad de sus testimonios, renunciaron entonces a las fuentes orales, que consideraron subjetivas, variables e inexactas” (Mariezkurrena, 2008, p.230). Y así fue como se

² La guerra del Peloponeso, se enfrentó durante casi treinta años en todo el mundo griego, entre 431 a.C. y 404 a.C. Se desarrolló en tres ámbitos: la Hélade, la Magna Grecia y el litoral de Asia menor y se desarrolló en tres fases: la guerra Arquidámica, la siciliana y la de Decelia Jonia. Su causa directa fue el enfrentamiento entre atenienses y corintios por la Isla de Córquira, y el choque creciente del poderío de Atenas y la antigua hegemonía espartana, por lo que es el suceso mejor conocido de la historia de Atenas (Historia Universal, 2015).

les catalogó a los relatos contados por las personas comunes como parte del folkllore y literatura de las comunidades.

Durante el año 1948 se fundó el primer centro de Historia Oral en la Universidad de Columbia, por el periodista Allan Nevins en la ciudad de Nueva York, con el objetivo de poder recuperar testimonios de personas de comunidades pequeñas y grupos sociales, situación que se replicó por la Universidad de Berkeley en el año 1945.

Gracias a esto, pudo considerarse que el uso de testimonios de personas partícipes en las situaciones como protagonistas o testigos de los hechos históricos es indispensable para la antropología, sociología, historia y psicología, pues así es posible comprender el comportamiento y las situaciones con mayor profundidad, el sentimiento y emociones de quienes lo vivieron, permitiendo transmitir más que sólo un hecho histórico, parte de la vida de una sociedad.

1.4 Microhistoria

Gran parte de los acontecimientos sociales y personajes históricos están considerados dentro de la macrohistoria, la historia grande o la historia oficial. Ejemplos de ello son: las revoluciones, las guerras y las conquistas.

Emociones, que no razones, son las que inducen al quehacer microhistórico. Las microhistorias manan normalmente del amor a las raíces, el amor a la madre. Sin mayores obstáculos, el pequeño mundo que nos nutre y nos sostiene se transfigura en la imagen de la madre (González, 1997, p.73).

Sin embargo, cabe resaltar que “los macrohistoriadores cuentan con los buenos servicios de las llamadas ciencias auxiliares (arqueología, numismática, sigilografía, heráldica, epigrafía, paleografía, criptografía, diplomática, cronología, geografía, onomástica) y no sé cuantas más” (González, 1997, p.45). Por lo mismo, la macrohistoria es más reconocida en el campo científico de la historia.

Pero, ¿qué pasa con los hechos que no son “relevantes” para las narrativas del poder pero que sí son importantes para las personas y sociedades en donde estos surgen en pueblos, colonias, sierras, o municipios?

He aquí la relevancia de la microhistoria, puesto que “lo importante no es el tamaño de la sede donde se desarrolla sino la pequeñez y (...) lo minúsculo de las cosas que se cuentan acerca de él y la miopía con que se las enfoca.” (González, 1997, p.11). Sin embargo, la desventaja de esta es que la mayoría de las veces se hace sin apoyo externo.

Incluso, el término “microhistoria” aún no es reconocido en todos los campos académicos y en ciertos países, suele llamarse historia local. No obstante, para González (1997) historia local no es lo mismo que la microhistoria puesto que la historia local sobrepasa algunas veces lo lugareño, es decir investiga un contexto más amplio.

En este sentido la microhistoria, es historia en un minúsculo lugar y más que saber o producir conocimiento sobre una localidad, intenta conocer y comprender a sus actores.

No es cosa sencilla realizar una microhistoria, ya que como lo menciona González (1997) “ni los griegos ni los romanos supieron hacer grandes historias de temas pequeños” (p.16). Es decir, cuando se tiene un tema grande, existen más recursos para conocerlo, ejemplo de ello son los archivos, documentos, fotos o escritos, por tal motivo existe más material para reconstruir la historia del tema en cuestión.

En cambio, González (1997) argumenta que “casi siempre los actores o personajes abordados por la microhistoria son iletrados y no generan escritos probatorios de su vida y virtudes” (p.41). Es por eso, que al estar frente a un objeto en el cual no hay documentos o escritos que avalen su veracidad, el microhistoriador solo se queda con la oralidad.

Otra cosa que es importante mencionar, es que en la microhistoria se hace más que una investigación. En palabras de González (1997) “la actitud romántica sigue

siendo el motor principal de la microhistoria” (p.24). Esto quiere decir que la investigación micro histórica no se está haciendo sólo por un compromiso u obligación, sino por iniciativa del microhistoriador:

Aunque no debe descartarse la posibilidad del despistado que haya caído en la microhistoria por razones tan poco nobles como las de ganar dinero, poder y fama, pero la gran mayoría se habrá metido por simple nostalgia y amor a la familia y al terruño (González, 1997, p.24)

Uno de los atractivos de la microhistoria reside en que contiene más verdad que la macrohistoria, pues es indudable que se alcanza una mejor aproximación al hombre viéndolo desde su propia estatura que trepado en una elevada torre o en un avión de retroimpulso. Ahora bien, González (1997) refiere que “quien es incapaz de sentir los sentimientos ajenos y pensar los pensamientos de los otros nunca llegará a hacer inteligibles las obras humanas (...) y, en definitiva, nunca llegará a la comprensión más o menos cabal de ninguna verdad histórica” (p.47).

Dicho de otra manera, se necesita ponerse en el lugar del otro. Por ello, el microhistoriador debe entender que nadie puede pensar igual que él, y debe analizar el contexto de lo que rodea al objeto de estudio para poder comprenderlo. Cabe resaltar que hablar de microhistoria no es hablar de un suceso menor sino, más bien, se trata de sucesos relevantes que la macrohistoria no ha volteado a ver. González (1997) menciona que “una de las justificaciones de la microhistoria reside en que abarca la vida integralmente, pues recobra a nivel local la familia, los grupos, el lenguaje, la literatura, el arte, la ciencia, la religión, el bienestar y el malestar, el derecho, el poder, el folklore; esto es, todos los aspectos”. (p.33)

Como lo dice la cita anterior, la microhistoria se enfoca algunas veces en otras cosas que no son usualmente estudiadas, que para ciertas personas podrían no tener valor, por ejemplo: juegos, fiestas, formas de liberación, vida infantil, etc. Sin embargo, esto cambia dependiendo los ojos con que se le mire.

Otra cosa que vale la pena mencionar es que “el microhistoriador que se estime y quiera ser estimado en el mundo de hoy, debe ejecutar cuatro series de operaciones con nombre enrevesado: problemática, heurística, crítica y hermenéutica.” (González, 1997, p.38)

En primera instancia, se debe tener una problemática que se enfoque a una persona, cosa o lugar, una heurística para que de esta manera se pueda profundizar el conocimiento; por otro lado, una crítica sobre el por qué debe realizarse cierto tipo de juicio para responder al análisis investigado y, finalmente, (y muy importante) una hermenéutica, ya que debe darse una elaborada interpretación. “La microhistoria es ciencia en la etapa recolectora, depuradora y comprensiva de las acciones del pasado humano, y es arte en la etapa de la reconstrucción o resurrección de un trozo de la humanidad que fue.” (González, 1997, p.48).

1.4.1 Surgimiento de la microhistoria

Creo haber oído hablar por primera vez de ‘microhistoria’ a Giovanni Levi, en 1977 o 1978. Pienso que me apropié de aquella palabra, nunca oída anteriormente, sin pedir aclaraciones acerca de su significado literal: me contenté, imagino, con la referencia a la escala reducida de la observación sugerida por el prefijo ‘micro’. Recuerdo bien que en nuestras conversaciones de entonces hablábamos de ‘microhistoria’ como de una etiqueta pegada a un cajón historiográfico aún por rellenar (Ginzburg, 1994, p. 13).

La microhistoria surgió a finales del siglo XX como parte de la ciencia histórica, posteriormente, se le consideró una rama de la Historia Social, en la que se analiza cualquier tipo de acontecimiento, fenómeno antiguo, pasado, reciente o algún personaje que tenga la posibilidad de tener interpretaciones desusadas en situaciones que suelen pasar inadvertidas.

De acuerdo con Ginzburg (1994)

Ninguno de los estudiosos italianos de microhistoria (un grupo bastante heterogéneo) se reconocería en la “histoire événementielle” de George Stewart, en la historia local de Luis González y González, o en la “petite histoire” de Richard Cobb. Sin embargo, no se puede negar que incluso la microhistoria italiana, a pesar de su diversidad (empezando por sus ambiciones teóricas), nace de la oposición al modelo historiográfico (p.22)

Dentro de la propuesta micro histórica los investigadores de casos observados, deben lograr un enfoque con el que sea posible enriquecer el análisis social, mediante el hallazgo de dinámicas complejas que otorguen detalles sobre algún caso “...reducir la escala de observación significaba transformar un poco los objetos: que sucedían y habían podido ser percibidos en un espacio reducido...” (Ginzburg, 1994, p. 29).

La microhistoria se encuentra reducida a un mínimo contexto, hecho contrario a la historia tradicionalista, pues se le reduce en escala ya que requiere de redefinición del contexto, en donde se evitan las formas más tradicionales de los contextos para llegar a los documentos finales. “No se puede trasladar automáticamente a un ámbito macroscópico los resultados obtenidos en un ámbito microscópico (y viceversa). Esta heterogeneidad, de la que apenas empezamos a entrever las complicaciones, constituye al mismo tiempo la máxima dificultad y la máxima riqueza potencial de la microhistoria.” (Ginzburg, 1994,p.42)

“Por lo que sé, el primero en enarbolar la palabra ‘microhistoria’ como una autodefinición, fue un estudioso americano, George R. Stewart, en 1959” (Ginzburg, 1994, p. 14). A finales del siglo XX con la influencia de la historia social, surge la microhistoria para proponer un estudio de las clases sociales y mantener un mayor interés por los individuos. “A pocos años de distancia, y de una forma totalmente independiente a Stewart, un estudioso mexicano, Luis González y

González, insertó la palabra microhistoria en el subtítulo de una monografía (Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia, 1968)” (Ginzburg, 1994,p.15)

1.4.2 Características de la microhistoria

La microhistoria es una disciplina intelectual, en la que se enfocan aspectos locales y regionales para utilizarlos como espacios en donde se experimenta con las diversas realidades del contexto.

Se trata de una ciencia en la que se interpreta la memoria de los hombres haciendo uso de un análisis de las estructuras sociales en donde se desarrolla la finalidad de la microhistoria, es decir, que se recuperen los acontecimientos que se han vivido para que estos no sean olvidados y sea posible popularizar situaciones ocurridas, que en otras instancias podrían considerarse sin importancia.

Además, a través de la microhistoria se examinan los hechos como parte de un conjunto con interrelaciones que cambian, por lo tanto, en ellas no se plantean desarrollos lineales, sino que existen saltos espaciales y temporales.

Se busca una comprensión a través de la cosmovisión de personas que han vivido en otra época, para poder detallar todo el dinamismo y complejidad del medio y entorno en donde se desarrollaban.

Es una contrapropuesta del paradigma científico, pues los investigadores expresan sucesos relativos, más no estáticos y señalan que la razón no es el centro y puede ser alterada. “Los trabajos de microhistoria sobresalen por emplear el estilo narrativo y metafórico, pero sin acudir a la ficción. Por el contrario, los historiadores justifican cada argumento expuesto. De ahí que esta rama de estudio se considere imparcial” (González, 2020, p.6).

1.4.3 Microhistoria e historia regional

La microhistoria es la historia pueblerina, municipal o concreta, en donde se narra un relato verdadero que cuenta con características claras de la vida común de los habitantes del lugar, en donde se relaciona la familia y los habitantes, a través de ella se reconstruye una dimensión temporal, espacial, social y de las vicisitudes.

Lo más importante de la microhistoria es el espacio, pues se requiere de un análisis del ambiente natural y físico en donde se desarrolla, incluyendo siempre la biología y geografía de cada hecho.

La microhistoria es de espacios cortos, tiempos largos y ritmos lentos, pues los tiempos se ubican dentro de la geografía, por esta razón, se necesita entender el espacio en el que se desarrollaban los que cuentan la historia, el significado de sus sociedades, su organización y el impacto de su relación con la naturaleza, pues cada uno de estos detalles describen y afectan el desarrollo de la vida humana. Por otra parte, en cuanto a los límites espaciales, estos se van modificando respecto a la forma en que los construye cada hombre.

Los hechos historiables de la microhistoria eran lo cotidiano, el menester de la vida diaria, la vida vivida por todos, los quehaceres y creencias comunes. La microhistoria trataba de recuperar y entender lo que se repite, lo típico, "la tradición o hábitos de las familias, lo que resiste al deterioro temporal, lo modesto y pueblerino. Aunque la historia local debía incluir asuntos relacionados con la economía, la organización social y la demografía, debían seguir "ocupando un sitio prominente" las "creencias, ideas, devociones, sentimientos y conductas religiosas [...] ocios, fiestas y otras costumbres sistematizadas (González, 1979, p.40).

La calidad de la narración micro histórica, se basa completamente en los recursos de la metodología histórica, la crítica y la hermenéutica.

Por otra parte, la historia regional determina una división territorial, es decir, se trata de trabajos en los que es posible reflexionar acerca de formaciones sociales, que han conformado a los estados. Pues la historia regional, se encarga de los detalles y lazos económicos que han transformado a las sociedades.

Es decir, que la historia regional revisa el conocimiento adquirido en cada región, retomando detalles políticos y sociales de cada localidad, que lograron motivar a la ciudadanía a la acción.

1.5 El uso de la oralidad en el análisis histórico

La historia oral es una ciencia histórica, en donde los testimonios orales permiten reconstruir el pasado. A través de la oralidad es posible construir una historiografía oficial, con una investigación histórica y con las enseñanzas que esta brinda.

Dentro de los pueblos, la oralidad se ha transmitido como una tradición y una forma sistemática para recuperar información, es decir, para conocer el pasado.

Para que una investigación que se ha basado en fuentes orales sea considerada de calidad, es necesario que exista calidad dentro de las entrevistas llevadas a cabo, pues estas constituirán la documentación que se interpretará por los historiadores. “Una entrevista no es una conversación espontánea, es una situación artificial, donde el entrevistador busca información para su investigación y el entrevistado de alguna manera busca hacer pública su historia y sus puntos de vista” (Mariezcurrana, 2008, p.231).

Las personas seleccionadas para una entrevista que se convierta en parte de una recopilación histórica, debe contar con informantes, que tengan real conocimiento acerca de la temática que se investiga, pues deben ser abordados aspectos más profundos, a través de los cuales se busca abrir vertientes de lo que se omitió en algún otro momento.

A través de los testimonios orales se entiende una vivencia, en donde las mentiras o exageraciones no afectan, sino que se trata de la real interpretación de una experiencia, de la comprensión de una vivencia íntima.

Dentro de las instituciones educativas el aprendizaje de la historia, permite que exista una identificación y asimilación del pasado para hacerlo propio, pues a través de la experiencia se accede a conocimiento histórico de contacto directo, del medio social en el que se desarrollan. “Así pues, estos argumentos nos muestran que estos proyectos de oralidad tienen también una importante aplicación fuera de los límites formales de la disciplina histórica” (Mariezkurrena, 2008, p.233). Es necesario mencionar de qué se trata el tema de la oralidad, puesto que es una parte fundamental de esta investigación. No obstante, de igual manera se debe hablar de otro término, llamado historiografía, que de acuerdo con De Certeau, (1993):

La historiografía trata de probar que el lugar donde se produce es capaz de comprender el pasado, por medio de un extraño procedimiento que impone la muerte y que se repite muchas veces en el discurso, procedimiento que niega la pérdida, concediendo al presente el privilegio de recapitular el pasado en saber (p.9).

Es decir, la historiografía debe lograr la unión de lo real y el discurso.

Así mismo, de Certeau (1993) argumenta que “el campo de la narración, se conforma con lo que lo escrito dice de la palabra. Aun cuando sean el producto de investigaciones, de observaciones y de prácticas, los textos siguen siendo los relatos que se cuentan dentro de un medio” (p.205). Sin duda, la oralidad es una de las mejores formas de hacer historia, pero ahí viene otra cualidad que debe tener una persona que hace historia oral y es la de escribir, que en palabras de Certeau, (1993) “escribir es construir una frase recorriendo un lugar que se supone en blanco: la página” (p.19).

Enfrentarse a una página en blanco es uno de los mayores temores durante una investigación, pero nada es mejor que la recompensa de escribir una historia. Aquí,

de acuerdo con De Certeau, (1993), “hacer historia es fabricar guiones capaces de organizar prácticamente un discurso que sea, hoy día, comprensible” (p.19). Finalmente, lo que debe lograrse es saber decir todo lo que la otra calla.

1.5.1 La oralidad en la investigación histórica

La historia se ha desarrollado como una ciencia por el importante papel que mantienen las fuentes de información oral, para la reconstrucción histórica. Pues la historia se vincula a la realidad, y se preservan los resultados de la invención humana a través del tiempo.

La información escrita que se lee acerca de temas históricos, ha sido recopilada desde testimonios orales ya que las sociedades que no conocían el alfabeto, transmitían de forma oral sus historias a otras generaciones y de esta manera iban reconstruyendo el pasado. Ramas como la antropología y la sociología utilizan las fuentes orales, pues a través de ellas revelan las tendencias del desarrollo humano, en mecanismos de funcionamiento que aportan históricamente. El carácter teórico de la historia oral, surge de la recuperación sistémica de las personas que se convierten en protagonistas de hechos históricos, otorgando a través de la oralidad una realidad más auténtica del suceso narrado.

Las fuentes orales permiten hacer la historia social, pues se vinculan con la historia privada, comunitaria y regional, ofreciendo testimonios del pasado a través de los cuales se reconstruye con mayor exactitud una aproximación a la memoria histórica de las actividades sociales, políticas, económicas y cotidianas de los sectores más populares que conformaban una sociedad.

La historia oral no pretende sustituir las diferentes técnicas de la investigación historiográfica, pero en muchos de los casos, puede cambiar el enfoque de las investigaciones realizadas en diferentes áreas. El poder entrevistar a protagonistas de los hechos, posibilita tener otra arista interesante de la problemática objeto de interés e iría contrastando con la información, los datos que aportan el resto de las fuentes. (Reyes, 2014)

Todas las vivencias cotidianas son singulares, pues en ellas existe una riqueza de elementos que deben ser procesados por el historiador, que será el encargado de reconocer aspectos que hacen que la historia no sea sólo una narración del pasado, sino que se conserven recuerdos y voces, para que las generaciones siguientes puedan entender y compartir hechos en la viva voz de sus ancestros.

Plascencia (1985) citando a Jan Vansina, menciona que existen tres tipos de testimonios orales: el testimonio ocular, la tradición oral que comprende las distintas variantes de las fuentes indirecta, así como los ritos, costumbres, etc., y en tercer lugar el rumor, que se diferencia por el carácter contemporáneo que se le da a la información que se está transmitiendo.

El análisis realizado sobre las fuentes orales nos permite afirmar que para atenuar las limitaciones que presentan es necesario tener claramente estudiado la relación del informante con los hechos, incluyendo las apreciaciones que pueden darnos sobre él otras personas; siempre que se pueda contrastar con otras fuentes, al menos poder incluir sus datos dentro de la cronología histórica de la época para poder precisar la exactitud de fechas y nombres que aporta el informante. (Reyes, 2014).

Cuando se construye la declaración oral como una fuente, existe el problema de la objetividad, transcripción y la dinámica que existe entre el entrevistado con su entrevistador, pues estos se complementan. Cuando se recolectan los testimonios orales es indispensable que el investigador realice una preparación para utilizar la entrevista y obtener los conocimientos esperados.

1.5.2 Memoria y oralidad

Cuando se piensa en la historia, la memoria es uno de los espacios más importantes pues a través de ella es que se perciben los cimientos del conocimiento, en una temporalidad y atemporalidad que se organiza de forma jerárquica. Esta puede surgir por interés de los individuos, en donde a través de la memoria pueden rescatarse los conocimientos aprendidos sobre diversos temas, a través de medios como la observación, audición o el aprendizaje guiado de forma directa.

Para almacenar el conocimiento existen diversas formas que pasan de lo individual a lo grupal, en donde existen prácticas de comportamiento para todos aquellos que viven dentro de una comunidad. Además, éstas mantienen un vínculo en las relaciones y forma de vida, haciendo juicios de lo bueno y malo a través de los criterios éticos y morales.

A través de las visiones de mundo de los grupos humanos, se han desarrollado elaboraciones culturales y religiosas, que modelan las conductas de vida de las personas, todo esto, se archiva dentro de la memoria y se transforma en conocimiento, la realidad, las formas y todos los significados simbólicos que permiten definir los dinamismos socioculturales.

Los canales de transmisión se pueden vincular a la tradición; entendiendo ésta como un puente que transporta el conocimiento de generación en generación; en este caso podemos decir que es un puente que traspasa archivos de la memoria. Esto por lo general se realiza desde diversos canales: sin embargo, en el mundo occidental lo más frecuente es la transmisión vía lenguaje (verbal) sea oral o escrito. (Rock, 2016)

Dentro del campo de la oralidad podemos limitar tanto el discurso como las formas narrativas, en donde los grupos humanos denotan procesos y sistemas a través de los cuales se analiza y comprende la construcción del pasado. Los testigos son como contenedores de la memoria y cuando comienzan a contarlos se convierten en un canal de transmisión, por lo tanto, la oralidad tiene la capacidad de mantenerse intacta con el paso del tiempo pero pueden existir modificaciones con respecto a la capacidad de memoria que tengan todas las personas.

Toda memoria, en su origen, tiene que ser evaluada y comparada con otros elementos que den virtud, pues la oralidad no solo es veraz, sino que es un cúmulo de omisiones. (...) tenemos tanto que aprender acerca de la reconstrucción de la memoria como de los hechos mismos, y, en este caso, ambos surgen de registros orales. El problema de la memoria siempre será una cuestión fundamental para los historiadores orales, pero creo que debemos abordarlo teniendo en cuenta su doble fuerza, objetiva y subjetiva, que contiene la historia oral (Thompson, 2003, p.29).

Dentro de la oralidad existe una subjetividad que enjuicia los testimonios, la historia se construye a través de la creación de memorias, pues a través de ellas se denota el pasado y se forma una identidad temporal que puede ser más comprensible para el mundo actual, porque cuando se incorporan vínculos de la cultura e historia en la memoria de la oralidad, estamos un paso más cerca de la historia representativa. Dentro de la historia oral, los individuos incluyen una interpretación de la historia. Pues a través de ella podemos:

(...) recoger las diferencias reales de las cuales necesita buscar el principio no en las singularidades de una naturaleza o de un “alma”, como dicen algunos, los orientalistas, para no nombrarlos... sino en las particularidades de historia colectivas diferentes (Bourdieu, 2008, p. 25).

La historia cuenta con una utilidad práctica cuando se complementa de la memoria y la oralidad, pues estas permiten situarnos dentro de contextos sociales, en donde existe un mayor aporte a la historia representada.

1.5.3 Usos y beneficios de la historia oral

La historia oral se utiliza dentro de la investigación metodológica de las ciencias sociales, en donde se requiere de una comprensión mucho más profunda acerca de la vida de los sujetos que son entrevistados, para la realización de estudios cualitativos de la sociología, la antropología, psicología y educación, pues a través de este método se obtienen respuestas subjetivas sobre la vida de cada persona, narrando momentos específicos.

La utilización de la historia oral se ha cuestionado al no considerarse del todo confiable, pues es una labor de recuperación de testimonios que han sido olvidados por un tiempo, pero que se recuperan a través de las memorias históricas y de las experiencias vividas por el orador.

Al usar la historia oral es posible que las personas que participan en ella, desarrollen sus capacidades y destrezas facilitando el conocimiento histórico, pues en estos proyectos se impulsan investigaciones sobre diversos ámbitos.

A través de la historia oral se nos permite conocer el mundo de la persona desde dentro, es decir, a través del punto de vista de la implicada, es decir, se nos permite disfrutar de una mirada personal e íntima de su relato de vida personal (Rodríguez, et al, 2014).

La oralidad también puede convertirse en una técnica de investigación ideal para estudiar el ámbito educativo, pues permite tener miradas hacia el pasado con las que es posible conocer la visión específica de las personas, que no puede ser vista en los enfoques que preceden las hegemonías culturales.

Cuando la historia se humaniza elaboramos sucesos históricos, se enriquece el proceso de enseñanza aprendizaje, que puede fomentar el trabajo autónomo de los estudiantes.

1.6 Fundamentos epistemológicos de la oralidad

La oralidad es la primera forma de comunicación de los seres humanos en sociedad, por esta razón es muy importante para la subsistencia humana, a través de estudios filosóficos y psicológicos, se ha demostrado que la lengua oral, ayuda a valorar el contexto, pues existe una liga entre el desarrollo biológico y el desarrollo cultural.

Es necesario apreciar la relación estrecha que existe entre la oralidad y las actitudes, acciones y relaciones consustanciales de los seres humanos, pues en la oralidad se encierra a la palabra como una reguladora de la ética en los seres humanos.

Gracias a la oralidad, se transmite la memoria histórica, que transforma y enriquece el tiempo, logrando establecer lazos de comunicación entre los pobladores. “La tradición no es entendida por sus portadores como apropiación de hechos y situaciones que se repiten, sino también como comunicación de sentidos” (Cordiés, 2007, p.12)

1.6.1 Intercambio comunicativo

El intercambio comunicativo es un proceso en el que se observa al ser humano como una fuente de información, en donde a través de un proceso de codificación se elabora un mensaje, mismo que se produce a través de la publicidad de las señales codificadas para transmitir una señal que será decodificada a través del desciframiento del mensaje en donde el destino, descodifica el mensaje y le otorga un registro o significado, de ahí que se combinen oraciones y palabras dentro de secuencias que pueden ser comprendidas por otros.

Cuando se conocen y comprenden los significados que se han elaborado socioculturalmente por comunidades lingüísticas, se accede al uso de las reglas gramaticales que estructuran de forma convencional las relaciones a través de la función del lenguaje y su forma.

1.6.2 Hecho endocultural

La tradición oral es un hecho endocultural, parte del entorno social y comunitario, en el que se promueven las tradiciones orales que los estudiantes se apropian a través del saber histórico, ideológico y social, posibilitando que se conserven y apropien del contenido más significativo de cada región en donde se desarrolla.

A través de la oralidad, no solo se emplea el lenguaje en el proceso de intercambio comunicativo entre las personas, sino que existe un respeto a los turnos de palabra, escuchar de manera activa, entonar y todos los elementos no verbales que ayudan a que se asimilen saberes lingüísticos en el dominio y uso del habla.

Al considerar a la oralidad como un hecho endocultural, se manifiesta la importancia y valor que el texto posee en la oralidad debido al contenido histórico que la compone, en donde se considera la comunicación de los sujetos como unos aspectos muy valiosos para el logro de resultados en el desarrollo de las competencias comunicativas.

1.7 Estudios alrededor de la educación rural

1.7.1 Un acercamiento a la educación rural

Los maestros deben adaptarse a las circunstancias de sus contextos educativos, logrando que sus estudiantes alcancen el aprendizaje esperado, muy a pesar de las condiciones en que deban aprender. Las escuelas rurales son los espacios educativos más limitados por la falta de recursos, servicios públicos y por las condiciones de vida de cada familia que envía a sus hijos a la escuela, esperando que puedan obtener un futuro más prometedor que el de ellos, por esta razón, los maestros rurales, se convierten en la influencia y hasta cierto punto en la esperanza de la población rural de nuestro país.

Esta ceguera histórica suele arrastrar vanidad o engreimiento por lo nuevo, aunque no sea lo mejor; ciertas reformas, que solo en el orden didáctico, sin tener en cuenta que la educación es un proceso que viene de atrás y va hacia delante... tal acontece, por ejemplo, en la educación rural, en la llamada escuela rural. (Ramírez, 1978, p.10)

A través de este trabajo, es posible conocer de cerca el compromiso y entrega de los docentes de estas comunidades, mismas que actualmente continúan rezagadas en comparación con las ciudades, y su reconocimiento es indispensable para la mejora y atención de las necesidades de todos los docentes, que se dedican a enseñar a los niños con total entrega y amor por su profesión.

Los maestros se convierten en los educadores de cientos de niños a lo largo de su experiencia, a los que deben transferirles conocimiento, hábitos y valores que les permitan desarrollarse y adaptarse a la sociedad.

Ahora bien, de acuerdo con Arnaut (1998)

La historia puede resumirse de la siguiente manera: en el siglo XIX y hasta la tercera década del XX, la mayoría prestaba sus servicios en las zonas urbanas y semi urbanas del país; a partir de 1920 los

maestros rurales empiezan a ganar presencia; de 1930 a 1960, aproximadamente, gran parte de ellos se desempeñaban en zonas rurales y semi urbanas; después de esa época predominan los maestros que trabajan en zonas urbanas y semi urbanas. (p.224)

De igual manera el autor Arnaut (1998) refiere “El reclutamiento de maestros rurales privilegió, por encima de los de mayor escolaridad, a quienes conocieran la región y tuvieran capacidad de liderazgo en las comunidades... la mayoría de los maestros habían estudiado solo la educación primaria elemental de cuatro años” (p.57)

México ha sufrido cambios en sus procesos educativos, a través de reformas con las que los gobernantes, han pretendido otorgar un avance significativo, que permita reivindicar el padecimiento de los docentes, durante largas décadas de falta de recursos, sin embargo, muchas de estas reformas, nunca se han concretado de la forma correcta, dejando cabos sueltos en donde las escuelas rurales, suelen ser las más afectadas.

En las poblaciones más alejadas, como en el caso de la sierra norte de Puebla, la falta de recursos es uno de los problemas que más afectan a la población en general, dificultando que se lleven a cabo las tareas básicas, para una vida en progreso y desarrollo. Los docentes de las escuelas rurales de estas poblaciones se enfrentan a situaciones mucho más complejas que el mal comportamiento de los estudiantes o la falta de internet, pues ellos viven cada día las problemáticas de sus alumnos en donde el hambre y la necesidad, afectan severamente el aprendizaje de los niños.

Es por ello que el maestro rural a pesar de sus dificultades tiene sus ventajas ya que “los maestros rurales, tenían menos credenciales y una cultura general y profesional menos desarrollada, pero en cambio, tenían un mejor conocimiento y arraigo en las comunidades a las que iban a prestar sus servicios” (Arnaut, 1998, p.225) justo por esto el autor Arnaut (1998) menciona “un tipo de maestro para las ciudades y otro para las comunidades rurales e indígenas. Además, deberá partir

del hecho que cada vez son menos los profesores que están dispuestos a trabajar fuera de las zonas urbanas” (p.224)

Ahora bien, se revisaron algunas investigaciones con la finalidad de conocer que se ha hablado acerca de este tema, encontrando los siguientes trabajos:

Primero Carlos Escalante Fernández desarrolló la investigación “Inspectores y maestros rurales ante la educación de los indígenas en el estado de México de las décadas de 1920 y 1930” en el año 2010, para la Universidad de Playa Ancha, en donde mostró algunos de los rasgos más frecuentes de la visión que tienen los inspectores educativos y los maestros rurales, durante la época de 1920 a 1940, respecto a la comunidad indígena de las localidades y escuelas rurales. En donde cada una de estas visiones, tomaba como base la visualización de los indígenas como seres inferiores de ahí se originaron desencuentros con los docentes para buscar una transformación de las estrategias de trabajo. Gran parte de esta investigación y los hechos ocurridos, sucedieron en el estado de México.

Para el desarrollo de la investigación, realizó una entrevista a la maestra Ontiveros, para que, mediante su testimonio, pudiera ilustrar a los profesores rurales, y la forma en que educaban a los indígenas con herramientas a través de las cuáles serían capaces de mejorar su calidad y condiciones de vida. Se puede apreciar que en los años 1920 a 1940, la interacción entre los maestros rurales federales y los pueblos de estado de México estuvo mediada por nuevas prácticas que introdujeron los maestros y los inspectores federales quienes tuvieron que apropiarse de la propuesta educativa de la escuela rural y de la escuela socialista (Escalante, 2010).

Posteriormente Justa Ezpeleta y Eduardo Weiss, realizaron en el año 1996, la investigación “Las escuelas rurales en zonas de pobreza y sus maestros: tramas preexistentes y políticas innovadoras”, para el Consejo Mexicano de Investigación Educativa, en donde se analizaron las características principales de la gestión escolar dentro de las zonas rurales con pobreza extrema, en donde las expectativas de escolaridad dentro de estas comunidades se enfrentan a la

precariedad institucional y de las escuelas en donde el ausentismo escolar, es uno de los principales resultados por parte de los docentes, quienes buscan políticas que innoven los programas compensatorios, que se llevan a cabo dentro de los estados de Oaxaca y Guerrero, a través de la observación etnográfica de diez casos específicos de escuelas y comunidades de zonas rurales de estas entidades.

Entre los primeros, cabe mencionar los criterios de selección y asignación de personal que conducen a concentrar la mayor experiencia docente en los grupos sociales más escolarizados y, consecuentemente, la menor experiencia en los grupos de extrema pobreza. Entre los segundos, la capacidad diferenciada de vigilancia pedagógica y de presión social y política de los padres, aporta un elemento regulador a la gama de diferentes respuestas institucionales posibles (Ezpeleta, 1996).

Finalmente Salvador Sigüenza Orozco, realizó una Remembranza de la escuela rural federal en Oaxaca, titulada “Los maestros de antes” en el año 2013, para la revista, *Relatos e Historias en México*, en donde se reflejó la labor de los profesores, que estaba condicionada en la presencia de las comunidades indígenas en donde durante las primeras décadas del siglo XX se determinó que la educación rural, estaba totalmente desatendida, por lo tanto era imprescindible que se atendiera a esta población, considerando uno de los objetivos principales de la política educativa que se llevó a cabo en el año 1921 en la Secretaría de Educación Pública, misma que estuvo encabezada por José Vasconcelos.

Las actividades desarrolladas por los alumnos, todos originarios de las regiones de Oaxaca, era la práctica cotidiana de determinados valores y criterios para que después, al volver a sus comunidades, las implantaran para transformar el páramo de la vida pueblerina (Sigüenza, 2013).

De igual manera, se realizó un estudio exploratorio para dimensionar que tanto se ha hablado del tema, para ello, se revisaron diez tesis presentadas con efectos de

titulación profesional, en dos universidades de México: la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y una universidad de España, la universidad de Málaga (UMA). El resultado arrojó la identificación de cuatro tesis en la UNAM, cinco de la UPN y una de la UMA.

De las tesis examinadas, cinco corresponden a licenciatura, cuatro a maestría y una a doctorado, desde el año 2002 al año 2018.

Para el análisis de estas publicaciones se indagó en sus métodos de estudio, en las preguntas de investigación, en los objetivos, las hipótesis, el planteamiento del problema y metodología.

Cabe destacar que, debido al tema de investigación de esta tesis, no es posible encontrar alguna otra con el mismo caso; sin embargo, las tesis consultadas sirven para recopilar y analizar temas similares, por ejemplo, la educación rural, el maestro rural y la oralidad.

Joviniano Joaquín Lino Ramírez en 2013 presentó la investigación de tesis “La construcción social de la identidad profesional del profesor de educación primaria indígena de Teziutlán, Puebla: un estudio sobre los espacios de sociabilidad y procesos discursivos que definen el ser maestro”, en el año 2013, para la Universidad Pedagógica Nacional.

En su investigación, hizo referencia al desconocimiento de la identidad profesional de los docentes de educación primaria indígena, en Teziutlán, Puebla, con el objetivo, de construir conocimientos, respecto a procesos de investigación cualitativa, en donde se hace referencia a los procesos históricos y sociales de los docentes, tema de gran importancia, pues posibilita conocer la labor docente en este estado, y visualizar el desempeño profesional de los educadores rurales, para conceptualizarlos, considerando su proceso de formación y su labor educativa.

Alejandra Mendoza Mata, realizó en el año 2015 la investigación “Educación indígena: análisis pedagógico de la formación docente”, para la licenciatura en Pedagogía de la facultad de estudios superiores Aragón de la UNAM, con el

objetivo de brindar una visión acerca de la educación indígena, con la que sea posible reflexionar acerca de la necesidad de integrar conocimiento con los que pueda mejorarse la formación humana, ofreciendo un campo laboral a los pedagogos rurales, en el que se visualice la necesidad de su existencia y humanidad.

A través de una bibliografía hemerográfica, logró plantearse el objetivo de “conocer de dónde proviene el problema y así proponer un claro panorama de la educación indígena, del actuar de los docentes y de las carencias que ellos padecen” (Mendoza, 2015, p. 10).

Nelson H. Antequera Durán, en el año 2004, presentó la tesis “La educación indígena en la Sierra Norte de Puebla: un espacio de conflicto”, para la licenciatura en Antropología para la UNAM. En donde planteó la forma en que las políticas educativas, contribuyen a la práctica educativa dentro de las escuelas y en la participación de las comunidades, para configurar rasgos que distingan la educación que reciben los niños indígenas dentro del municipio de Cuetzalan en la sierra norte de Puebla. Considerando que la educación dentro de los medios indígenas, se ha configurado para que existan reacciones políticas educativas estatales dentro de la práctica educativa en las escuelas y comunidades indígenas.

La relación entre las escuelas y comunidades, ha sido conflictiva, ya que en las primeras converge la acción del estado en el proyecto de nación multicultural, además de que las prácticas educativas de los docentes, sus condiciones técnicas y materiales dentro del sistema educativo y la cultura y lingüística, generan expectativas muy altas para la educación. El objetivo principal de esta tesis fue “determinar cómo las políticas educativas, la práctica educativa en la escuela y la comunidad indígena rural configuran los rasgos distintivos de la educación de los niños indígenas en el municipio de Cuetzalan, Puebla” (Antequera, 2004, p. 20).

Fabiola Camilo Tieco en el año 2016 presentó la investigación “Oralidad náhuatl contemporánea: análisis de tres comunidades de la región de la Malinche, elementos de persistencia de una cosmovisión”, para la Facultad de Filosofía y

Letras de la UNAM. El objetivo de esta investigación fue el de recopilar, analizar y difundir las narrativas orales de los pueblos de San Pablo del Monte, San Isidro Buen Suceso y San Miguel Canoa, para poder mostrar la situación actual de la narrativa, haciendo notar los cambios, las permanencias y reminiscencias de los elementos que componen la cosmovisión y la cultura de los mesoamericanos antiguos.

La autora, considera que la literatura oral de los pueblos nahuas, permite transmitir elementos de la cosmovisión de los mexicanos antiguos, por lo tanto, es una clara evidencia de las riquezas del arte de la lengua y de los elementos europeos y cristianos. Por lo tanto, a través del método etnográfico y antropológico, desarrolló la investigación, aplicando entrevistas con las que pudo obtener descripciones de la región y obtener relatos.

Liliana Butrón Sánchez, en el año 2018, presentó la tesis “Estudio de la educación rural federal a nivel gubernamental”, para la Universidad Nacional autónoma de México, con el objetivo de poder realizar un análisis acerca de los aspectos que han permanecido sin modificaciones en las gestiones gubernamentales federales respecto a la práctica educativa rural, que inició en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles en el año 1924 hasta que terminó el mandato de Miguel Alemán Ávila Camacho en el año 1946. Este tema lo llevó a responder el cómo se relacionaba la práctica educativa gubernamental dentro de las zonas rurales, con proyectos para la integración y el desarrollo nacional en las gestiones federales y así poder construir el Estado de la posrevolución, en el periodo de 1942 a 1946.

Por esta razón, la autora, consideraba que, en el proceso político y económico, las administraciones federales, existía una política gubernamental enfocada en el campo, y había una política educativa particular para todas las necesidades del sector rural. Por otra parte, planteó que la enseñanza técnica para el aprendizaje de oficios necesarios en el campo, era parte de la formación técnica productiva, en donde existía una unificación lingüística e ideológica para poder formar a la nación.

María del Carmen Heredia Salazar, en el año 2002, presentó la tesis “Elementos que intervienen en la falta de arraigo de los profesores en el medio rural”, para la Universidad Pedagógica Nacional de Mérida, Yucatán, en donde su objetivo, era poder conocer los elementos que intervienen para la falta de arraigo de los docentes dentro de las zonas rurales de Yucatán, pues este hecho afecta directamente la educación de los niños que viven en las comunidades rurales.

Dalia Córdoba Fuentes, en el año 2008, presentó la investigación titulada “El desempeño profesional del maestro rural de educación primaria en México”, para la Universidad Pedagógica Nacional, en donde se enfocó en la historia de la educación rural, argumentando que “el maestro se enfrenta a una serie de circunstancias que limitan su buen desempeño profesional y empobrecen los procesos de enseñanza aprendizaje” (Córdoba, 2008, p.5). A través de la metodología etnológica interpretativa pudo conocer el desempeño profesional de los maestros de educación primaria en los medios rurales.

Bárbara Arias Gómez, en el año 2017, realizó la tesis “La historia de vida del maestro rural Alejo García, vocación, aptitudes y valores”, para la Universidad de Málaga España, con la que pudo mostrar las actividades de un maestro rural, realizando su historia de vida, en donde el objetivo principal, fue “utilizar la historia de vida como medio para la recuperación de las experiencias y el saber pedagógico de un maestro que desempeñó su labor en un entorno rural en un tiempo histórico específico” (Arias, 2017, p. 20).

María Yalith Corte Sánchez y Diana Itzel López Prieto en el año 2016, presentaron la tesis “El ejercicio profesional del magisterio de educación primaria; la mirada de seis docentes”, para la Universidad Pedagógica Nacional del Ajusco. En donde abordaron el ejercicio profesional de los docentes dentro de la educación básica, los retos y dificultades que debían enfrentar en la práctica. Se plantearon las planeaciones educativas con las que se formaron los docentes que laboran en el Sistema Educativo Nacional para el nivel de primaria, y cuáles serían sus principales dificultades en la práctica. En donde las autoras consideraron a través de su hipótesis que:

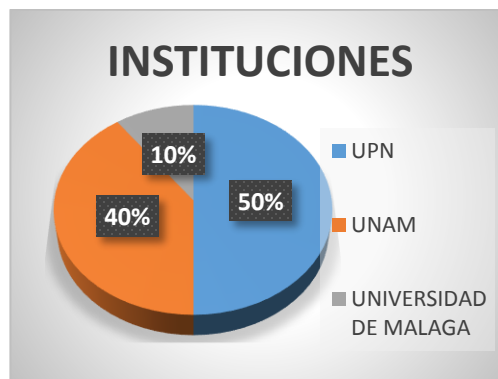
La formación inicial representa el primer paso para conformar la idea de lo que es ser maestro, aunado a las demandas y exigencias del Sistema Educativo Nacional (SEN) y las sociales, lo cual conduce a que los maestros vayan modificando su forma de proceder para atender la enseñanza (Corte y Sánchez, 2016, p.1).

Edgar Pérez Ríos en 2012 presentó la tesis titulada “A un siglo de distancia (1911 – 2011): semejanzas y diferencias de la educación micro-rural en México”, para la Universidad Pedagógica Nacional, con la que realizó un análisis histórico, consultando fuentes documentales acerca de las escuelas rudimentarias y de las escuelas comunitarias de la Conafe durante los siglos XX y XXI, para determinar las semejanzas y diferencias de los proyectos educativos de ambos siglos.

Todas las investigaciones presentadas en este trabajo, mantienen algún tipo de relación directa con el tema de esta investigación, pues hacen referencia a la educación rural, la oralidad y las necesidades de los docentes rurales.

A continuación, se presentan las siguientes gráficas con la finalidad de resumir lo mencionado anteriormente:

Instituciones Educativas: 5 de las tesis revisadas fueron de la Universidad Pedagógica Nacional, 4 para la Universidad Nacional Autónoma de México, y una tesis para la Universidad de Málaga España, por lo tanto, hay un 50% de coincidencia de institución educativa.



Grafica 1. Nombre de las instituciones educativas

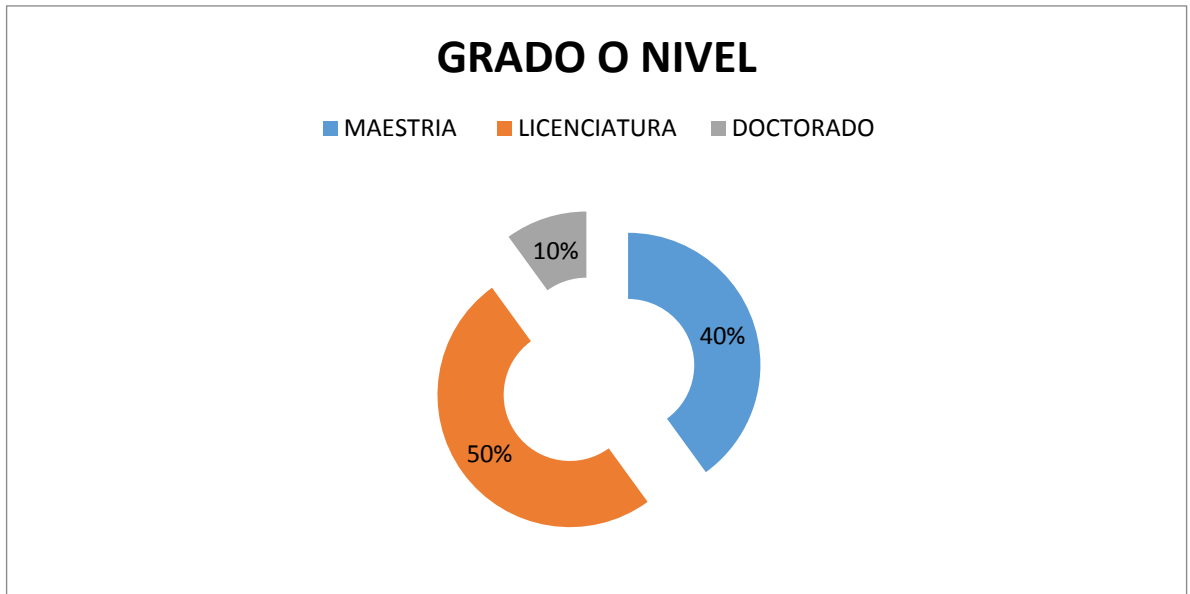
INSTITUCIONES	No. DE DOCUMENTOS
UPN	5
UNAM	4
UNIVERSIDAD DE MALAGA	1

Tabla 1. Documentos

Nivel de estudios: En cuanto al grado o nivel de estudios coincidentes entre las investigaciones de tesis, se determina que 4 fueron para el nivel de maestría, 5 para titulación en licenciatura y 1 para doctorado.

GRADO O NIVEL	No. DE DOCUMENTOS
MAESTRIA	4
LICENCIATURA	5
DOCTORADO	1

Tabla 2. Nivel educativo

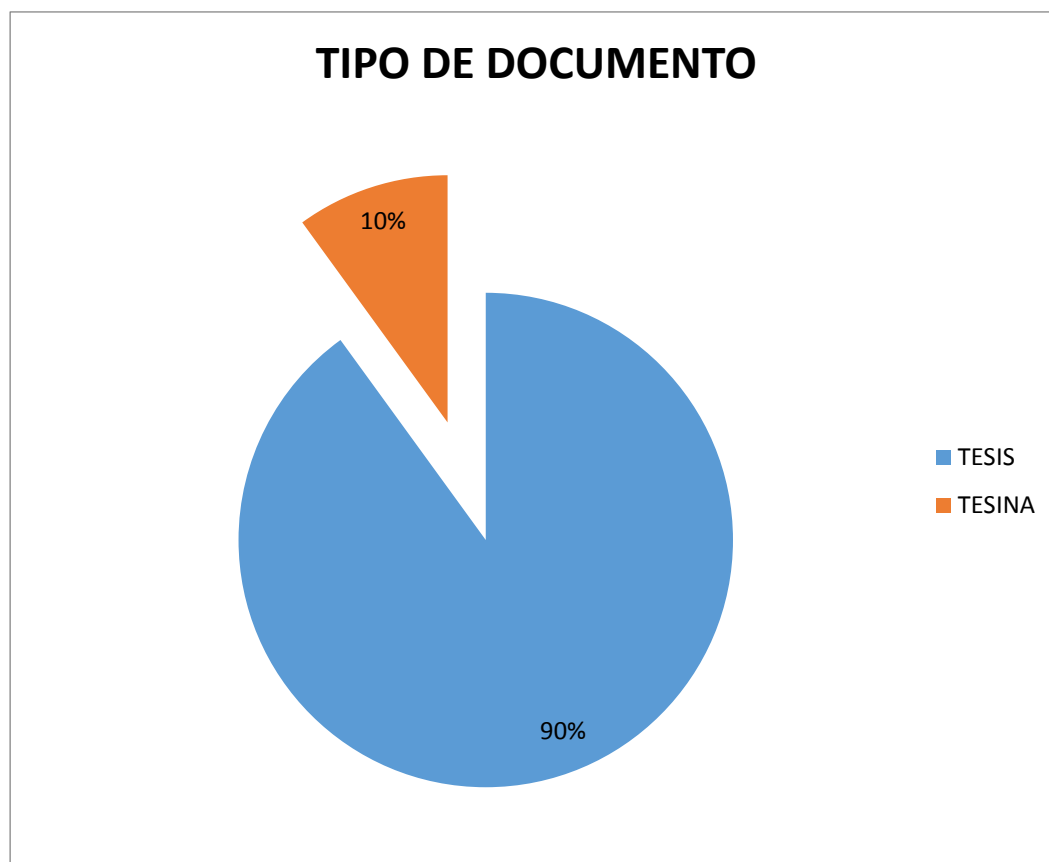


Grafica 2. Porcentajes

De las investigaciones realizadas 9 fueron tesis, una tesina, por lo tanto, el 50% coincide con la tesis de esta investigación.

TIPO DE DOCUMENTO	No. DE DOCUMENTOS
TESIS	9
TESINA	1

Tabla 3. Tesis y Tesina

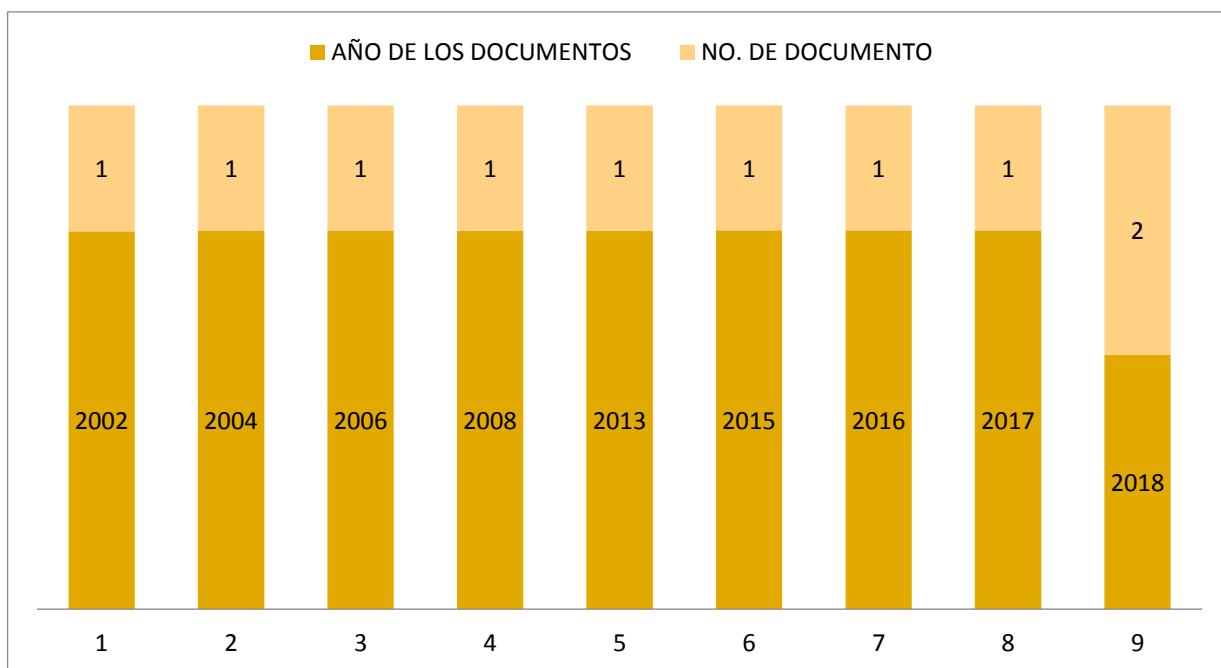


Grafica 3. Porcentajes

Todos los documentos fueron publicados en una temporalidad diversa, que va desde el año 2002 hasta el año 2018.

AÑO DE LOS DOCUMENTOS	NO. DE DOCUMENTOS
2002	1
2004	1
2006	1
2008	1
2013	1
2015	1
2016	1
2017	1
2018	2

Tabla 4. Año de publicación



Grafica 4. Numero de documento por año

Por lo tanto, es posible determinar que la educación rural, es un tema que ha sido visualizado desde diversas perspectivas y ha sido de suma importancia, aunque en ninguna de las tesis presentadas en este estado del arte existen estudios totalmente coincidentes con el tema de investigación de este trabajo, pues este se plantea a través del punto de vista de la oralidad, como método de expresión y remembranza de los maestros rurales de Puebla.

1.7.2 La educación rural en México

Durante mucho tiempo la escuela rural, “el campo mexicano y su gente, llamado también “el sector rural”, o “la ruralidad” –categorías objetivantes que omiten a los sujetos campesinos–, se muestra ante nuestros ojos como un lugar de despojo, desposesión y abandono” (Messina, 2019), pues existe una clara distinción entre la educación de las ciudades y la de las entidades rurales, ya que no existe inclusión, formación de competencias ni equidad. Dentro del proceso de

colonización, se buscó reducir las fuerzas creativas de los campesinos, sin embargo, estos han logrado conservar su patrimonio cultural. “Hablar de campesinos es hacerlo también de indígenas en primera o segunda generación, aunque no todos los indígenas son campesinos, sino que, como sabemos muchos ya viven en las ciudades” (Messina, 2019).

Butler (2017) menciona que en la desposesión se revela una realidad en la que los sujetos no son dueños de su trabajo, sólo son responsables de su vulnerabilidad pues los campesinos, suelen ser personas pobres, que constantemente tienen intenciones de poder controlar su individualidad e historia a través de movimientos sociales. Sin embargo, en los últimos años los índices de migración han ido en aumento, el campo se ha comenzado a transformar con el capitalismo, acercando una mayor cobertura educativa para todos los pueblos rurales.

Gran parte del territorio rural se ha urbanizado, y esto ha llevado al deterioro ambiental y cultural, pues la población campesina ha perdido singularidad, pues desaparece un sector productor, y los campesinos se convierten en trabajadores informales dentro de las ciudades.

La educación rural mexicana se encuentra caracterizada por heterogeneidades dispersas, como la existencia de modalidades de reformas educativas globales, que no ha podido garantizar que el aprendizaje sea significativo y mucho menos, que exista una permanencia del patrimonio cultural. Esto se debe a que en México, “hay cada vez más educación para las zonas rurales, pero hay cada vez menos proyecto o modelo de educación rural” (Berlangua, 2017, p.1).

Gran parte de los estudiantes campesinos, niñas, niños y jóvenes suelen ser discriminados, por la falta de niveles educativos que les permitan continuar con sus estudios, pues dentro de los objetivos de las reformas educativas no se ha dialogado acerca de la necesidad de generar niveles y modalidades educativas dedicadas a atender a la población rural, ya que esto implicaría una alteración de las diferencias que existen entre los aprendices y educadores. Las transformaciones de este tipo son de gran magnitud, sin embargo, el gobierno

debe centrarse en generar una mayor accesibilidad para las poblaciones rurales, con el objetivo de que los jóvenes puedan centrarse en sus estudios, sin que sus padres deban dejar de ser productores del campo, una de las actividades económicas que sostienen al país.

Los maestros rurales de México, durante la época de la maestra Luz María Luna Lovato y el maestro Pedro Fernandez Herrera, eran enviados a escuelas que realmente no existían, es decir, les adjudicaban la tarea de llevar la educación a la niñez de los pueblos más remotos del país, teniendo la responsabilidad de construir todo un contexto para hacer posible la educación, es por esta razón que también se convirtieron en constructores de la escuela rural mexicana, pues transformaron las posibilidades de las comunidades, con apoyo de los campesinos que buscaban una vida mejor para sus hijos, apoyando a los maestros en la construcción de aulas, con alimentos y compra de recursos básicos, para hacer posible el sueño de tener una escuela, incluso en lugares como Ixtacamaxtitlán, los padres de familia contrataban maestros, para poder asegurarse de que sus hijos recibieran educación.

La implementación de las escuelas rurales se convirtió en una revolución de los pobladores, quienes más allá de las adversidades dieron todo de sí mismos, para transformar la realidad de sus hijos, compartiendo el pan, el techo y el mismo sueño, que paso a paso se hacía realidad

Los docentes Luz María y Pedro Fernández, lograron transformar las comunidades en donde eran maestros pues la educación recibida dentro de las Escuelas Normales Rurales, les daba preparación para ser parte de los aspectos de la vida comunitaria, es decir, como maestros rurales no solo aprendían métodos de enseñanza educativa, sino que también eran parte de la construcción de las escuelas, el trabajo de campo, entre otras cosas. Por lo tanto, se convertían en portadores del progreso en los pueblos.

Las carencias y rezagos suelen afectar a los pueblos y comunidades indígenas de México, es por esta razón que es necesario el desarrollo de planeaciones y

distribución de recursos económicos, para poder garantizar e incrementar el nivel de escolaridad de las personas que viven en esta población y además, considerar las necesidades interculturales y bilingües, con el fin de que los estudiantes se encuentren preparados para convertirse en adultos productivos.

En las escuelas rurales desde sus inicios, buscaron integrar a las comunidades, implementando educación, que pudiera mejorar las condiciones de vida de los pobladores, sin embargo, se ha tenido que realizar un arduo trabajo por parte de los maestros, quienes se han tenido que enfrentar a situaciones complejas por la constante falta de recursos y capacitación, donde la responsabilidad de llevar el conocimiento a las niñas y niños de los pueblos, ha recaído directamente sobre sus hombros, siendo mediadores de la educación, formadores, educadores y transmisores de ética y valores.

1.7.3 José Vasconcelos y las escuelas rurales

José Vasconcelos fue parte importante en la formación de las escuelas rurales, pues, “a la fecha es considerado como el primer reformador de la educación, que desde un principio consideró que la enseñanza debía ser la primera reivindicación social de un pueblo” (Mugs, 2020). Además consolidó una filosofía del Nacionalismo Cultural, durante el gobierno del presidente Adolfo de la Huerta, quien dispuso la Universidad Nacional como Departamento Universitario, constituyéndola como un organismo destinado a la orientación y vigilancia de la educación en México y estuvo a cargo de las escuelas del entonces Distrito Federal.

Fue nombrado Rector de la Universidad Nacional de México, y mostró un profundo interés por llevar la alfabetización a toda la nación. Propuso la creación de la Secretaría de Instrucción Pública de México, para realizar programas de educación a nivel nacional.

Defendió la idea de que la educación debe ser la principal empresa del Estado; por ello, cuando ocupó el cargo de Secretario de Instrucción Pública de México, convirtió esta empresa en una verdadera cruzada misional. Impulsó un tipo de Nacionalismo cultural mexicano, el cual se proyectó en una verdadera escuela de irradiación continental, uno de cuyos ejemplos fue el muralismo mexicano en la pintura, con temas indígenas, mestizos y auténticamente americanos. (Ocampo, 2005, p.142)

En 1921 se creó esta Secretaría y Álvaro Obregón, lo nombró Secretario de Instrucción Pública de México, cargo que llevó desde el 10 de octubre de 1921 hasta 1924. Ahí comenzó a desarrollar directrices para la educación contemporánea de México en el siglo XX.

Dentro de la Secretaría de Instrucción Pública, Vasconcelos, llevó la educación a los lugares más lejanos, por ello la historiadora Josefina Vázquez en la obra titulada Nacionalismo y Educación señaló que:

Vasconcelos veía con una gran claridad los múltiples aspectos del problema mexicano; educación indígena para asimilar la población marginal, educación rural para mejorar el nivel de vida del campo mexicano; educación técnica para elevar el de las ciudades; creación de bibliotecas; publicación de libros populares; popularización de la cultura, etc. (Vázquez, 1932).

José Vasconcelos, dedicó su tiempo en la política al desarrollo de bibliotecas, en donde los libros permitirían el desarrollo de la niñez y jóvenes:

Aquella noche comencé hablando de un sueño mío del futuro en que los pueblos, en vez de construir las catedrales de la antigüedad o los palacios de época posterior o los grandes hoteles de hospedaje y los bancos de la época moderna, dedicarán toda su riqueza y todo su genio a levantar bibliotecas monumentales. Templos de la nueva Sofía, esplendorosos como la de Constantinopla y dedicados

también a Dios, pero acondicionados para la lectura y la guarda de toda clase de libros, que son cada uno como oración que contiene alguna partícula del misterio sagrado. En esas futuras catedrales del libro se acogerán a las obras ateas, aun las páginas obscenas, así como en las catedrales antiguas se pusieron a contribución diablos y monstruos, dentro de la confusión gloriosa que prepara y exalta el triunfo de la cruz. (Vasconcelos, 1921).

La educación para Vasconcelos comprendía la transmisión del conocimiento y preparación para la vida productiva, pues la educación era una enseñanza directa para los que saben algo y a favor de los que no saben nada, es decir que servía para aumentar las capacidades productivas de los trabajadores y potenciar lo que sus cerebros pensaban. La educación, solo estaba completa cuando era posible conquistar el bienestar económico y la libertad, pues la vida supera y trasciende los propósitos sociales, obligándose a meditar sobre el sentido y objeto real de la vida.

1.7.4 Enrique Corona Morfín y la escuela rural mexicana

Enrique Corona Morfín coincidió con la gestión de José Vasconcelos, siendo nombrado por Álvaro Obregón director de la escuela técnica “Doctor Mora”, y posteriormente, jefe del departamento de Educación y Cultura Indígena. En el año 1926 fundó la Casa del Estudiante Indígena, para posteriormente, ocupar la jefatura del departamento de Enseñanza Primaria y Normal del Distrito Federal, además fue Inspector y Consejero de la SEP.

Se ha considerado que en el marco de la Escuela Rural mexicana la Casa del Pueblo es una aportación original de Corona Morfín a la pedagogía, la comunidad escogía entre sus elementos a un maestro para atender la escuela de la localidad, una escuela que se vinculaba al pueblo mismo, una escuela de la comunidad para la comunidad (Moreno y Kalbtk, 1994).

Es así como Enrique Corona Morfin, fue considerado uno de los fundadores del sistema de educación rural en México y por ello es importante mencionarlo en este trabajo, reconociendo su labor y aportación a la educación.

CAPITULO II.

IXTACAMAXTITLÁN PUEBLA: «LUGAR DE CAMAXTLE BLANCO»

2.1 Contexto Histórico de Ixtacamaxtitlán

Este capítulo se enfoca al contexto histórico del lugar donde se desarrolla esta investigación, el municipio de Ixtacamaxtitlán en el estado de Puebla, que se ubica en la sierra norte, colindando al sur con el estado de Tlaxcala y el municipio de Libres, al norte colinda con los municipios de Aquixtla, Chignahuapan y Tetela de Ocampo. Es uno de los 217 municipios del estado de Puebla.

El nombre de este municipio, según Bonilla, (2013) “el significado de Ixtacamaxtitlán es de tipo religioso, cosmogónico, histórico. Propongo que simplemente se traduce como lugar de camaxtli blanco, ya que varios especialistas así lo han concluido” (p.98).

El nombre de Ixtacamaxtitlán aparece escrito por primera vez en la segunda carta de relación de Hernán Cortés, de fecha 30 de mayo de 1530 y lo escribe como Istacmastitlán (...) Fue a partir de que se instruyó el registro civil en el siglo XIX cuando empieza a aparecer como Yxtacamaxtitlán (con Y), pero ya, definitivamente, más cerca de la forma correcta (Bonilla, 2013, p.98)

Ahora bien, “Ixtacamaxtitlán” es una palabra náhuatl, de origen religioso y no locativo. Ixta = blanco, camaxtli = deidad tutelar de los teochichimecas o chichimecas históricos, tlan = donde abunda o lugar. Ixtacamaxtitlán = LUGAR DE CAMAXTLE BLANCO.” (Bonilla, 2013, p.1).



Figura 1. (2019). Arco de la entrada al municipio. Fuente: Autoría propia.

Se buscó información acerca de su población y de acuerdo con INEGI, la población en 2020 era de 25319 habitantes, 12,831 mujeres y 12,488 hombres con una densidad de población de 44.99 habitantes por kilómetro cuadrado con un alto grado de marginación.

Una de las principales localidades del municipio es el Mirador, el cual según datos del INEGI cuenta con una población de 1195 habitantes que equivalen al 4.72% de la población municipal, lugar donde radican actualmente los maestros Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera.



Figura 2. (2022). Localidad el mirador. Fuente: Autoría propia

Ixtacamaxtitlán está lleno de naturaleza y a su orilla corre un río llamado Aculco que desemboca en Tecolutla Veracruz. Cabe mencionar que los paisajes que se ven a lo largo del camino son hermosos, en especial los que se encuentran a la entrada de la sierra, desde donde se ven cerros inmensos y barrancas asombrosas.

En este lugar hay minerales sumamente valiosos, como son: plata y oro, por lo que en estos momentos los pobladores se encuentran en lucha contra las empresas canadienses Almaden Minerals, de hecho, en la noticia de Glockner (2018) se menciona que en el libro “México, tierra india”, publicado por la Secretaría de Educación Pública, aparece una fotografía sumamente interesante del dios Tezcatlipoca, tomado justamente en la cima de una de las montañas de la hermosa sierra que la compañía Almaden Minerals, pretende destruir y que se presenta a continuación:



Figura 3. (1971). Indios de raza azteca de la montaña Colhua, estado de Puebla, junto a un ídolo de tezcatlipoca. Fuente: México, tierra india.

En cuanto a su lengua, los adultos mayores y algunos jóvenes hablan lo que ellos llaman “mexicano” y otras personas lo llaman náhuatl, pero lamentablemente quienes lo hablan no lo saben escribir y poco a poco se ha ido perdiendo. Según el INEGI el censo del 2020 arrojó que 2490 personas de 5 años en adelante hablaban una lengua indígena en el municipio.

Así mismo, de acuerdo con INEGI 2020 el 95 por ciento de los pobladores de este municipio profesan la religión católica, por ello el 24 de octubre de cada año celebran la fiesta patronal del santo San Francisco de Asís.

Para complementar la información acerca del lugar, es importante mencionar que se siembra principalmente maíz, haba, ajo y papa, también hay bastantes árboles frutales como manzana, ciruela, durazno y capulines así como también hay crianza de cerdos, borregos, guajolotes y gallinas.

De igual manera es bueno resaltar, para conocer más del lugar, que hay poca señal para los celulares, cuando se visita Ixtacamaxtitlán es para olvidarse de todo y sumergirse en sus encantadores paisajes y su gente.

Dicho lo anterior, cabe mencionar que cuando no hay señal (pueden pasar días sin señal) la gente se comunica a través de teléfonos comunitarios, es decir, algunas tiendas tienen un teléfono al cual se comunica la gente del exterior y pide a la persona que atiende los teléfonos que le llame a quien busca, a través de los altavoces, sonando por ejemplo, de la siguiente manera: “se le comunica a la señora Francisca que tiene llamada en 5 minutos”, por lo que la gente tiene que trasladarse a la tienda donde se encuentran los teléfonos, mismos que están dentro de unas casillas, y esperar a que la persona que se comunicó al inicio regrese la llamada.

Ahora bien, para aunar más a profundidad en la historia de Ixtacamaxtitlán, es necesario mencionar a Rene Bonilla, cronista del lugar que se ha interesado en escribir acerca de su lugar de origen y con ayuda de otros profesionistas, se ha dado a la tarea de escribir la historia, como él lo menciona en su libro Ixtacamaxtitlán, un lugar con historia, “considero un honor y privilegio ocuparme de la historia, por que como dijo Luis González y González la historia patria es la historia del lugar donde uno nació, en contraposición de la historia patria, que es lo grande, lo inmenso” (Bonilla, 2013, p.13).

En uno de los artículos que escribe Bonilla (2013) se menciona que, en el año de 1519, para ser exactos, el 28 de agosto, Hernán Cortés pasó por Ixtacamaxtitlán. Permaneció durante tres días en este lugar, en la zona de Potchtecas o de Tianguis, que era la zona más plana del valle y que hoy es precisamente la cabecera municipal, atendidos por el Tlatoani de este lugar, hasta su partida el día 31 de agosto.

Esto según la narrativa de varios cronistas de ese hecho: incluyendo al mismo Hernán Cortés, en sus cartas de relación a Bernal Díaz del Castillo, en su historia verdadera de la conquista de la Nueva España.

Así mismo, de acuerdo con Bonilla (2013) “en el municipio de Ixtacamaxtitlán existen 8 zonas arqueológicas sin registro ni reconocimiento por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, diseminadas por el municipio: saqueadas y

semidestruidas, que requieren de acciones firmes por parte de autoridades municipales, dependencias y sociedad civil" (p.15).

Soustelle (1971) menciona que "también cuenta con dos paneles de pinturas rupestres prehistóricas con una antigüedad de ocho a 10 mil años, con una zona de abrigos rocosos o cuevas prehistóricas, huellas de los primeros pobladores de esta región, donde se aprecia utilería de esas épocas, con una edad estimada de ocho a 12 mil años de antigüedad" (p.116).

Se pueden encontrar actualmente monumentos históricos coloniales, principalmente las iglesias fundadas en los siglos XVI y XVII y que la mayoría están aún abiertas al público. En la cabecera municipal se encuentra un ex convento franciscano del siglo XVI, con sus esculturas y pinturas de diferentes épocas y su gran atrio con su cruz atrial y torre extensa, que conforman un gran acervo cultural para la región y algunos en ruinas que es urgente rescatar como son: Santiago, San Cosme y el Calvario.

No cabe duda que Ixtacamaxtitlán tiene una gran historia, en la búsqueda de información sobre este lugar, cabe contrastar lo que escribe el autor Bonilla en su libro "Ixtacamaxtitlán un lugar con historia" y el libro "México Tierra India" publicado en el año 1971, de Jacques Soustelle donde se narra un diario de viaje mencionando gran parte de la historia y cultura mexicana.

En este lugar Soustelle (1971) menciona que "no es posible hundir una herramienta en la tierra sin que salgan a la luz piedras esculpidas y pintadas, es decir existe una gran cantidad de objetos antiguos, en estas tierras" (p.119).

En un abrir y cerrar de ojos los indios me han traído una multitud de sus hallazgos. Pequeños objetos de obsidiana, en forma de sombrero clac, y que se llevaban como adorno bajo el labio inferior; cabezas de señores, de sacerdotes y de dioses, (...) sus rostros graves que no han sufrido con una sepultura de cuatro siglos (Soustelle, 1971, p.119).

Soustelle (1971) narra en su libro en tiempo presente, ya que lo estaba escribiendo mientras lo vivía, así mismo al leer sus narraciones nos podemos dar una idea de cómo fue hace más de 50 años, parece que le tocó ver más vestigios y evidencias de las culturas prehispánicas, en cambio el autor Bonilla, lo narra como un pasado más lejano y no tiene ya al alcance a tantos vestigios como los encontró Soustelle, ya que en 50 años, los pobladores pudieron recoger objetos valiosos para la historia, “Hay algo en la atmósfera, de un lugar como este, que vuelve presente el recuerdo de aquellos que vivieron en él.” (Soustelle, 1971, p.119).

De igual manera, hace no mucho, específicamente el 02 de octubre del 2021 se inauguró el mirador de cristal acolhua, como parte de una estrategia de turismo, desde el cual se puede observar toda la sierra montañosa

2.2 La educación en Ixtacamaxtitlán.

Ixtacamaxtitlán es un lugar que no cuenta con historia acerca de su educación, en la cabecera municipal se encuentra un archivo, sin embargo, no conserva nada respecto al tema educativo, para explicar más de ello se citará parte de lo que se vivió al ir a buscar información al archivo. M. Martínez, M. Valdez (etnografía, marzo 12, 2019) Eran aproximadamente las 15:00 horas cuando llegamos. Preguntamos a la persona que estaba en la entrada que con quién nos podíamos dirigir para tratar el tema y nos dijeron que pasáramos con la secretaria.

Ya estando con ella, le explicamos a qué íbamos y llamó por teléfono al Profesor Javier Rojas, Director del Área de Educación Pública, Actividades Culturales, Deportivas y Sociales. Le pidió que nos apoyara. Pasamos a la oficina del Profesor Rojas y le comentamos que ya habíamos ido a finales del mes de diciembre de 2018 y que habíamos dejado un oficio del cual nunca obtuvimos respuesta. Él mencionó que no le hicieron llegar ese oficio y que para ver los documentos que tienen resguardados se necesita autorización del presidente municipal, y que de todas maneras no hay información acerca de la educación, ya que no se le ha dado la importancia que merece. El Profesor Rojas nos explicó que había entrado

a trabajar hace poco a esa área, con la nueva administración y por ello se estaba dando a la tarea de recabar información histórica, cosa que no se había hecho con anterioridad.

Por ejemplo, en se estaba elaborando una convocatoria para que la gente del municipio lleve las fotografías antiguas que tienen, para presentarlas en una exposición durante la feria.



Figura 4. (2019). Cabecera Municipal. Fuente: Autoría propia

Así mismo se nos mencionó que se estaban recabando información de todas las escuelas que hay y de las que hubo, yendo a recorrer las comunidades. El Profesor Rojas nos compartió algunas fotografías a través de WhatsApp de las escuelas viejas que había ido a visitar, mismas que se anexan a continuación:



Figura 4. Escuela primaria rural "Guillermo Bonilla Segura". Fuente: Dirección del Área de Educación Pública, Actividades Culturales, Deportivas y Sociales.



Figura 5. Escuela primaria "José María Morelos". Fuente: Dirección del Área de Educación Pública, Actividades Culturales, Deportivas y Sociales.



Figura 6. Escuela rural federal "Juan N. Méndez Ocotla. Fuente: Dirección del Área de Educación Pública, Actividades Culturales, Deportivas y Sociales.

Las fotografías citadas anteriormente son de las escuelas que forman parte de la historia del lugar.

Seguido de este acto decidimos buscar por nuestra cuenta archivos e información de la historia de la educación del municipio, nos dirigimos a diversas escuelas con el objetivo de hallar fuentes primarias; fotografías, documentación oficial de la escuela, etc. Lamentablemente no pudimos encontrar algo ya que los directores de las escuelas que nos atendieron mencionaron que no existe un archivo y por lo regular después de ciertos años de antigüedad se desechan todos los documentos.

Así mismo, investigando en internet se encontró la página de Instituciones educativas en Ixtacamaxtitlán que nos da el total de escuelas existentes en el municipio, como a continuación se describe:

No.	Escuelas
102	Preescolares
94	Primarias
44	Secundarias
23	Bachilleratos

Tabla 5. Instituciones educativas en Ixtacamaxtitlán, Puebla. Fuente Escuelas Mex.

Posteriormente se encontraron datos del INEGI del último censo en el año 2020 acerca de los porcentajes del grado de educación que tiene la población de Ixtacamaxtitlán y otros datos estadísticos de su instrucción académica, por lo que se realizaron unas tablas para simplificar los datos encontrados, mismas que se muestran a continuación:

Población de 15 años y más con instrucción en 2020		
Básica	Media Superior	Superior
64.5%	19.6%	4.7%

Tabla 6. Población

De la misma manera, del total de la población, el 86.9 por ciento de las personas de 15 años y más son alfabetas y el 11.15 por ciento no tienen escolaridad.

Porcentaje de población que asiste a la escuela 2020	
Edad	Porcentaje
3-5 años	78.9%
6-11 años	97.4%
12-14 años	94.2%
15-24 años	41.5%

Tabla 7. Porcentaje de alfabetización

Con la información recabada que se muestra en las tablas anteriores se puede observar que aún se presenta cierto rezago escolar para niveles medio superior y superior, sin embargo, la mayoría de la población de Ixtacamaxtitlan si concluye su educación básica.

CAPÍTULO III

**LUZ MARÍA LUNA LOVATO Y PEDRO FERNÁNDEZ
HERRERA: UNA DESCRIPCIÓN DEL PASADO**

3.1 Microhistoria de los maestros rurales Pedro Fernández Herrera y Luz María Luna Lovato

El objeto de estudio de esta tesis es la historia de los maestros jubilados: Pedro Fernández Herrera y Luz María Luna Lovato, quienes viven en la sierra norte de Puebla, haciendo uso de la microhistoria, para recuperar su experiencia personal y sobre todo profesional. A través de la microhistoria plasmamos sus palabras en una hoja de papel; con la finalidad de que su narración no se pierda y pueda ser recordada y reconocida.

La presente investigación se fundamenta a través de las teorías de Luis González y González, historiador mexicano que introdujo la microhistoria en México; utilizando su libro, invitación a *la microhistoria*, ya que su forma de historiar es más humana, franca y abierta, pues trata de buscar lo más escondido del pasado.

Se trata de reconstruir algún momento importante de la memoria colectiva. En este caso se está de acuerdo con Luis González y González, ya que esta investigación surgió por el amor a los orígenes maternos y familiares, y por la necesidad de resaltar un lugar desconocido para la macrohistoria, así como por la admiración hacia la trayectoria profesional que desempeñaron los maestros Pedro Fernández Herrera y Luz María Luna Lovato.

Esta es la perspectiva con la que se aborda este tema de investigación, ya que se habló directamente con los maestros jubilados, Pedro Fernández Herrera y Luz María Luna Lovato mirándolo desde lo minúsculo, en su hogar, en su comunidad, en fin, en su contexto. Este trabajo va en dirección contraria a la macrohistoria que trata de descubrir leyes causales. Este trabajo, apoyado en la microhistoria, se enfoca en unas personas que viven su día a día de forma usual en una comunidad pequeña alejada de la urbanidad.

Regularmente, la microhistoria suele realizarse en un espacio reducido y durante largo tiempo. Así es en esta investigación, que únicamente se enfoca en el municipio donde los maestros Pedro Fernández Herrera y Luz María Luna Lovato laboraron, pero en un lapso de tiempo no mayor a 30 años. Esta tesis toma una

localidad y un lapso de tiempo de 30 años de la trayectoria de los maestros, ajustándose así al esquema de análisis de la microhistoria.

González argumenta que: “Los hombres de la microhistoria son cabezas de ratón y ciudadanos-número de la macro que en la micro se convierten en ciudadanos-nombre.” (González, 1997, p. 34). Dicho de otra manera, los maestros Pedro Fernández Herrera y Luz María Luna Lovato son conocidos por toda la gente que reside en el municipio de Ixtacamaxtitlán Puebla, pero en cambio, si los maestros hubieran llegado a la Ciudad de México, hubieran sido una persona más.

De esta forma, en la microhistoria se puede conocer lo que se busca a través de lo que la gente se acuerda, es decir de la tradición oral. Esta investigación, está delimitada por lo mucho o poco de información que proporcionan los maestros Pedro Fernández Herrera y Luz María Luna Lovato, en consecuencia, de acuerdo con González (1997) “a la microhistoria le interesa, más que lo que influye o renace, lo que es en cada momento, la tradición o hábito de la familia, lo que resiste al deterioro temporal, lo modesto y pueblerino” (p. 32).

Como ya lo mencionaba el autor Ramírez (1978)

Libros que resuman experiencias vividas en materia de educación, desgraciadamente no son frecuentes en nuestro medio. Por eso es importante para nosotros hacer esta investigación para hacer más difusión acerca de la historia de la educación en lo rural, ya que comúnmente la historia solo está enfocada en las grandes masas y urbanizaciones. (p.9)

3.2 ¿Quién es Luz María Luna Lovato fuera del contexto escolar?

En el mirador de Ixtacamaxtitlán Puebla, se realizó la primera entrevista a la maestra Luz María Luna Lovato, el día 20 de julio del año 2019, era una tarde fresca cuando se le visitó para conversar acerca de su experiencia de vida.

La profesora nació el 29 de abril del año 1942 en Zacatlán de las manzanas, en la sierra norte de Puebla, al ser entrevistada ella tenía 77 años.

Durante su infancia y juventud, vivió con sus padres, el Señor Aurelio Luna Hernández y la señora Guadalupe Lovato, quienes tuvieron 10 hijos, 5 hombres y 5 mujeres entre ellas, la maestra Luz María. Al ser hija de una familia numerosa, tenían complicaciones económicas, sin embargo, sus padres siempre tuvieron el compromiso de alimentar y educar a sus hijos.

A la edad de 17 años, la maestra Luz María, se casó con el señor Bardomeano García Lovato, con quien lleva ya 60 años de matrimonio y juntos tuvieron diez hijos, 5 mujeres y 5 hombres, igual que sus padres.

Debido a su avanzada edad, hay cosas que no recuerda con exactitud, sin embargo, menciona que se casó aproximadamente en el año 1958.

Dos de sus hijos estudiaron para ser docentes, sin embargo, solo uno de ellos ha continuado ejerciendo dentro de las escuelas rurales de la comunidad. El otro, solo ejerció durante cuatro años y posteriormente se fue Estados Unidos, en donde actualmente reside, pero ya no ha vuelto a ejercer la docencia. Su hijo menor también emigró a los Estados Unidos, ellos llevan más de veinte años sin regresar a México. Otro de sus hijos es ganadero y vive en la misma comunidad.

Por otra parte, una de sus hijas es comerciante y tiene una tienda de abarrotes, y cuida de ella así como de su esposo. Otra de sus hijas radica en Atlixco.

La maestra Luz María tiene 25 nietos, 15 mujeres y 10 hombres, de los cuáles, dos de sus nietas son maestras.

La profesora solo habla español, estudió sus seis años de la escuela primaria en el municipio de Zacatlán de las manzanas, a la edad de 5 años, un poco más joven que la edad en la que normalmente inicia esta etapa escolar. Posteriormente, estudió la escuela Secundaria, a los once años de edad, y la culminó a los 14 años de edad.

Al terminar su educación secundaria, en el año 1954 tomó un curso para aprender a escribir en máquina y de taquigrafía, durante un año, posteriormente fue contactada por un supervisor de escuela primaria, el señor Delfino Reyes, quien le ofreció una plaza como maestra, pero tenía que mudarse al pueblo de la Victoria también ubicado en la sierra norte de Puebla.

En el año 1955, la maestra Luz María ya se encontraba en el pueblo de la Victoria, y comenzó a dar clases en la escuela primaria Rafael Ávila Camacho, en donde ella era la única docente y solo se enseñaba hasta el tercer grado de primaria, de ahí, las niñas y niños debían ir a una escuela ubicada en otro pueblo para concluir su educación primaria.

Para poder llegar a su lugar de trabajo ella debía trasladarse a caballo durante 5 horas, desde el poblado de la Victoria hasta la carretera, esperando el transporte que venía de Tetela, otro municipio de Puebla, el largo recorrido, era tomado por algunas personas a pie, quienes debían caminar durante 5 a 6 largas horas, todos los días. Luz María, era acompañada todos los días por su abuelita, quien se mudó con ella a aquella localidad, para poder apoyarla y acompañarla.

Los recorridos para cualquiera de los municipios cercanos eran muy largos, para llegar a Chignahuapan, Puebla, el municipio en donde se realizaban las juntas o reuniones escolares, la maestra Luz y su abuela, debían salir del poblado de la Victoria, a la una de la madrugada, para poder tomar el carro que las llevaba desde Tetela, hasta la junta de Chignahuapan a las 7 de la mañana, era importante que no se retrasaran pues solo pasaba un transporte por día, y si no llegaban a la hora correcta, ya no podían llegar a la junta.

Durante sus vacaciones podían viajar a Zacatlán haciendo un recorrido de 5 horas a caballo para alcanzar alguna de las corridas al municipio que eran más constantes a las 7, 9 y 11 de la mañana, por lo tanto, si no llegaban a tiempo para tomar el camión de las 7 de la mañana podían esperar al siguiente.

El recorrido en caballo hasta las carreteras, era coordinado por el comité de la escuela, una persona las llevaba y posteriormente regresaba los caballos a la escuela, mientras la maestra Luz y su abuela hacían el viaje hacia los otros municipios.

Cuando daba sus clases durante aquellos años no había planeaciones de trabajo así que cada clase era preparada por día. La maestra Luz les enseñaba a las niñas y niños aritmética, geografía, historia y civismo. En aquel entonces la falta de recursos económicos era evidente, por lo tanto, no se les pedía a las niñas y niños ningún tipo de material, sin embargo, siempre debían hacer tarea. Las niñas y niños no tenían libros, solo aprendían con los de ella, pues era muy complicado que familias con escasos recursos invirtieran en libros, cuando había gastos más necesarios, como la propia alimentación.

La maestra Luz María tenía que adaptarse a los pocos recursos con que contaba, pues lo más importante era poder enseñar a las niñas y niños. En aquel entonces, como docente, no recibía ningún tipo de material para la enseñanza, por lo tanto, sus libros y todo lo que necesitaba para impartir sus clases, ella lo compraba en Zacatlán.

La profesora recuerda que dentro de la comunidad de la Victoria, no había niñas y niños que hablaran alguna lengua indígena, en dicha comunidad, fue docente durante 7 años.

Recuerda que durante el año 1961 dió clases en la comunidad de Texocuixpan, desde el mes de febrero hasta noviembre, que eran los meses que duraba el ciclo escolar. Al terminar el ciclo escolar se mudó a una nueva comunidad, como petición del supervisor, quien deseaba que pudiera dar clases en la comunidad de Jonotla o en el Mirador. Para aquél entonces la maestra Luz ya estaba casada, así

que, junto a su esposo, tomó la decisión de mudarse al mirador, pues era una comunidad que su esposo conocía, así que podía conseguir un trabajo y poder vivir en mejores condiciones.

El 16 de enero de 1962, la maestra Luz y su esposo se mudaron a la comunidad de Ixtacamaxtitlán, a “el Mirador”, y ahí, comenzó a dar clases, como suplente del maestro Juvencio, quien fue trasladado a otro lugar. La maestra Luz María, se convirtió en la comisionada de directora, de aquella escuela en donde había cuatro grupos escolares, primero, segundo, tercero y cuarto grado.

Durante ese mismo año, 1962, el pueblo llegó al acuerdo de contratar a otro maestro, al que los padres de familia de “el mirador”, le pagarían por enseñarle a sus niñas y niños, fue cuando contrataron al maestro Pedro Fernández.

En el puesto de directora la maestra Luz María, solo estuvo durante el año 1962 y medio año de 1963, posteriormente, enviaron a un director, el maestro Marcelino, con quien llevó la escuela durante algunos meses, puesto el maestro Pedro dejó su trabajo, para poder gestionar su plaza en Xocoxiutla.

Durante algunos meses impartió educación a cuatro grupos escolares, hasta la llegada del nuevo maestro, con el que posteriormente se repartió los grupos, para facilitar el trabajo. Entonces la maestra Luz María, impartió primero y segundo grado de primaria.

Cabe mencionar que en esa escuela, solo se impartían clases de primero a cuarto año de primaria, era un salón pequeño, que aún se encuentra de pie, a un costado de lo que ahora es la escuela primaria, y que fue el lugar donde cientos de niñas y niños aprendieron a leer y escribir, gracias a la maestra Luz María.

En el año 1964, se inauguró la escuela primaria y entonces dejaron el pequeño salón, para ocupar sus nuevos salones, además de que aumentó el número de maestros, quienes fueron contratados por el pueblo, así llegaron, el maestro Cándido, maestro Filiberto y la maestra Paula. Con una escuela más grande y nuevos maestros aumentó el número de niñas y niños en las aulas, incluso,

llegaron a tener hasta cuatrocientos alumnos asistiendo a clases, pues en “el Mirador” se concentraban toda la niñez de los pueblos aledaños, quienes asistían a la escuela primaria para aprender a leer, escribir, sumar y restar, todo lo necesario para tener una vida más digna.

Con la llegada de los otros docentes, fue posible educar desde primero hasta sexto grado de primaria, años después, llegó otro director y más maestros, con lo que fue posible que la escuela tuviera oportunidad de atender a más niñas y niños y creció su matrícula.

La maestra Luz María, recuerda que:

Esta escuela estaba nueva en aquel entonces, la habían terminado de construir, tenía sus salones y en donde se quedaba el maestro para dormir. Allá abajo en el primer salón estaban dos cocinitas en donde se cocinaban los maestros y cuando yo llegué nos dieron el juzgado para dormir, porque no había donde. Después se inauguró la escuela, no recuerdo si fue el 26 o el 24 de mayo y las autoridades, y el comité de padres de familia, nos dijeron que nos pasáramos por aquí ya con un lugar para dormir. Yo cuidé mucho los salones y toda la escuela (Luna, 2019).

Los maestros debían acudir a reuniones obligatorias, que eran parecidas al consejo técnico, en donde debían dar a conocer el progreso de las niñas y niños o mejoras posibles para las escuelas. Para asistir a esas reuniones los docentes de “el Mirador” y las comunidades aledaños, se levantaban por la madrugada para ir a caballo o a pie, dependiendo de la suerte que les tocara y así estar a las 7 de la mañana para tomar el camión que los llevaba a Chignahuapan. Su recorrido comenzaba a las una o dos de la mañana, mucho antes de que los primeros rayos de sol comenzaran a alumbrar el camino.

Las reuniones siempre se realizaban en Chignahuapan, regularmente eran cada mes, o cuando el supervisor les pidiera asistir. La maestra Luz, recuerda que:

El director, era de Puebla y por allá se informaba y él nos avisaba la fecha, a veces, nos íbamos a pie, pero llegábamos muy cansados, yo no podía caminar mucho, entonces mi esposo conseguía un caballo y me iba a caballo (Luna, 2019).

El director de la escuela primaria en donde trabajaba la maestra Luz María, tenía a su familia en Puebla, así que cuando viajaba a verlos, cada viernes, se enteraba de las reuniones y los domingos que regresaba a la escuela les avisaba a los otros maestros.

Para ese año, la maestra Luz María ya tenía dos hijos su vida personal estaba consolidándose a través de su familia, sin embargo, las carencias y complicaciones por la vida en el pueblo hacían que la vida fuera más severa de lo que ella y su esposo habrían pensado.

Recordando un poco de su experiencia vivida como docente, la maestra Luz menciona que vivió muchos tipos de situaciones, menciona que los padres de familia, aunque eran analfabetas, puesto que ninguno de ellos estudió, eran personas muy atentas con los maestros, más allá de su nivel socioeconómico.

Si aportaban mucho, yo con mis niños, siempre les eche ganas a los niños, porque siempre me tocaba primer año, nadie quería, yo decía que en todos los grupos se le tiene que echar ganas, no porque ya sepa leer o hacer una cuenta van a estar sentados, tenemos que enseñarles, tratar de que aprendan, no nada más enseñar y ya. Casi siempre enseñé puro primer año (Luna, 2019).

En esos años a los padres de familia, se les entregaban boletas, que eran unas tarjetitas, en las que se les daban las calificaciones de sus hijos, se hacían reuniones para las firmas. Ella recuerda que:

Si venían, antes las autoridades eran exigentes, si no venían a anotarlos o alguna cosa que según los metían a la cárcel, y por miedo asistían, y también los niños, muy entusiasmados en los deportes,

carreras, básquetbol, nos tocaba danza, entre maestros nos ayudábamos, si alguno no podía hacer algo; o se buscaba a un maestro que nos viniera a indicar cómo se hace, y se le pagaba, pero nunca quedamos mal en el trabajo (Luna, 2019).

Cuando un curso terminaba, al principio no se hacía nada no había eventos, pues no había dinero para pedirles vestidos especiales, solo se entregaban boletas y certificados para las niñas y niños de sexto año, pues eso era lo más indispensable, que hubieran terminado sus estudios.

El trabajo dentro de esta escuela siempre fue cordial, lleno de compañerismo y todos los docentes estaban comprometidos a una misma causa, educar a los niños, compartirles el aprendizaje, para que fueran personas cada vez mejores que pudieran superarse.

La maestra Luz María, recuerda que fue una buena experiencia:

Sí, pues sí, siempre nos hemos llevado bien todos los maestros, que nos enojáramos o que tú no sirves, no, porque luego hay pleitos, pero aquí no, todos unidos. En los concursos siempre nos traíamos primero y segundo lugar, rara vez tercero (Luna, 2019).

Las competencias académicas eran con escuelas de Chignahuapan, llegaban de comunidades como “la Garita”, “Cuatexmola”, “Xocoxiutla”, “Texocuixpan” y todas las que se encontraban en esos lados de la sierra de Puebla. Para poder llegar a la competencia, se contrataban camionetas o carros, y entonces se iban los maestros con las niñas y niños para asistir al concurso.

Los gastos de este tipo de viajes los cubrían los padres de familia, no había carreteras, todo era terracería, y las niñas y niños llegaban todos polvados, pero listos para dar su mejor esfuerzo.

Las experiencias de la maestra Luz María, siempre fueron satisfactorias, ella recuerda con mucho amor su trabajo, pues le gustaba enseñar a las niñas y niños y convivir con los maestros.

Además de que la convivencia con los padres de familia siempre fue buena, ella menciona que: “Sí, siempre, por ejemplo, se hacía un programa de la primavera, 5 de mayo, un desfile, 10 de mayo día de las madres y terminando nos hacían nuestra comida el comité o cualquier padre de familia” (Luna, 2019).

Si bien, a través de la experiencia de esta maestra es posible comprender que la educación rural tenía muchas deficiencias económicas, sin embargo, el compromiso de los docentes y de los padres de familia impulsó a la escuela y a todas las niñas y niños que asistieron a ella, la profesora Luz María recuerda lo que significó para ella ser maestra:

Mucho, porque yo siempre quise a mis alumnos, yo siempre le eché ganas, para que ellos aprendieran, hasta la fecha ya son abuelos, me encuentran en la calle, y me dicen: - ¡Maestra! ¿Cómo está?, ¿aún me conoce? - pues a muchos ya no los conozco, y me dicen que gracias a lo que yo les enseñé, obtuvieron su trabajo o alguna cosa así. Eso para mí es algo bueno, me satisface que se acuerden de que yo les enseñe (Luna, 2019).

Sin embargo, ella se ha dado cuenta de que actualmente la educación ha cambiado y eso desmotiva a las niñas y los niños, es por esta razón, que ella considera que un buen consejo para los docentes de las nuevas generaciones es que:

Yo les diría que le echen ganas para que aprendan los alumnos, porque hubo unos maestros que decían que, si los alumnos quieren aprender, que aprendan, y si no ni modo, que al fin le siguen pagando. Y les digo que ese no es el chiste, sino que aprendan de verdad. Yo me quedaba una hora después de clases con los que no aprendían bien, siempre salían a las 2 de la tarde, pero yo salía a las 3 (Luna, 2019).

Para la maestra Luz, era muy importante que las niñas y los niños aprendieran, ella siempre se preguntaba de qué manera podría lograr que las niñas y los niños

adquirieran el conocimiento, algunas veces los aconsejaba y les decía todo lo que consideraba importante, ella cree que eso sirvió de mucho, pues aún, con el paso de los años, muchos de esas niñas y niños continúan agradeciéndole los consejos que algún día les dio.

Respecto a su formación como docente, la maestra Luz María, no estudió ningún tipo de curso extra una vez que comenzó a dar clases, en esos tiempos, ser docente no significaba tener un trabajo muy bien remunerado, sin embargo, ayudaba a que su familia pudiera vivir mejor.

Cuando comenzó como maestra, le pagaban mensualmente y su esposo debía ir hasta Chignahuapan a recoger su recibo de honorarios, donde la autoridad del pueblo era quien les entregaba la cantidad que debía cobrarse, y ya con el paso del tiempo comenzaron a pagarles quincenalmente. Ella recuerda que el salario que recibía mensualmente era:

No recuerdo bien, pero como 200 pesos o 220, por ahí así, ya en las quincenas nos aumentaron un poco más, pero ahí ya tenía que ir cada maestro a cobrar porque se firmaba la nómina cada quincena y por ahí se aprovechaba para hacer las reuniones (Luna, 2019).

Actualmente la maestra Luz María, recibe una pensión, que le llega cada mes, y que debe cobrar en un banco, pues ya cuenta con una tarjeta, ella menciona que recibe 6 mil pesos mensuales, los cuales le permiten continuar viviendo dignamente, en compañía de su esposo, hijos y nietos.

Al terminar esta entrevista, fue gratificante saber, que ella se sintió feliz de compartirnos parte de su historia; por esto, es que concluyó de esta forma, a nuestro agradecimiento: “A ustedes gracias, que ya me hicieron recordar los años pasados, yo estaba feliz con mis alumnos” (Luna, 2019).

Hace más de treinta años que la maestra Luz María dejó de impartir clases, sin embargo, aún puede recordar gran parte de su labor como docente, gracias a la experiencia compartida en la entrevista, podemos contar con un testimonio real

acerca del cómo era la educación rural hace más de 50 años, época en la que la educación básica aún se constituía de otras formas y en la que la labor docente, era reconocida y admirada por los padres de familia pues significaba un paso para salir de la ignorancia.

Ser docente era un verdadero reto, económico, social y profesional, pues tan sólo, tras haber salido de la escuela secundaria se convertían en maestros que debían enfrentarse al reto de enseñar a cientos de niñas y niños de los pueblos a leer, escribir y a realizar operaciones aritméticas indispensables para su progreso en la vida.

Muchas de las niñas y niños que asistieron a la escuela primaria y fueron educados por la profesora Luz María pudieron continuar con sus estudios, algunos se convirtieron en licenciados y muchos otros, pudieron mejorar sus condiciones de vida, pues el dejar de ser analfabetas es el primer paso para una vida con mayores oportunidades.

La educación en México ha sufrido muchos cambios desde 1985, época en la que la maestra Luz María se jubiló, ahora, los docentes deben contar con licenciaturas y se les exige el aprendizaje continuo, a través de cursos y capacitaciones para asegurar el que se encuentren preparados para impartir y compartir el conocimiento adecuado para la niñez.

Sin embargo, se observa una clara desmotivación pues ser docente se ha convertido en un trabajo más, en el que se recibe un salario y en donde ya no es indispensable demostrar el conocimiento adquirido, es por esta razón, que el consejo de la maestra Luz, es uno de los más importantes, ya que todos los docentes deben interesarse por el aprendizaje de la niñez, acercarse a ellos, conocer sus necesidades y apoyarlos hasta que sean capaces de adquirir el conocimiento esperado.

3.2.1 Trayectoria profesional: Experiencias de una maestra rural

El sábado 22 de agosto del 2020, regresamos a Ixtacamaxtitlán, Puebla, para realizar una nueva entrevista a la profesora Luz María Luna, con el objetivo de conocer un poco más de su familia y de su experiencia docente.

Cuando la maestra Luz María se jubiló se dedicó por completo al hogar, cuidando a sus hijos y orientándolos para llevar una buena vida. Ella recuerda que en su juventud mientras estudiaba mecanografía, esa era su primera idea de desarrollo profesional, sin embargo, como le ofrecieron la plaza de maestra se involucró en el mundo de la docencia, para nunca más dejarlo, pues como ella menciona; hubo dificultades, por las distancias tenían que caminar y falta de acceso al agua potable.

Sin embargo la docencia fue una experiencia inolvidable que aún la acompaña en sus recuerdos: “Extrañé muchísimo, y hasta la fecha los extraño, antes todavía, después de que me jubilé, me dediqué a enseñar a alumnos que me traían”. “Enséñeles usted por favor maestra, que no aprenden” me decían los padres de familia” (Luna, 2020).

Y así ella continuaba compartiendo su experiencia y conocimiento con la niñez, pero eso no la haría olvidarse de todos los recuerdos que le dejó ser maestra después de tantos años.

La añoranza y el recuerdo son parte indispensable de la vida humana, sobre todo después de que una persona se dedica durante tanto tiempo a enseñar a las niñas y niños, y puede ver los frutos al mirarlos realizados. La maestra Luz recuerda, con la mirada distraída en sus recuerdos que lo que más extraña es:

A los alumnos, enseñarles, porque aquí está la escuela cerquita y entonces al escuchar el griterío de niños, como juegan, me dan deseos de ir y decirles ¡vamos a estudiar, vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro! -con tono nostálgico, continua... -pero ya no se puede... (Luna, 2020).

Durante su experiencia profesional se desarrolló como maestra de primer año, ya que los nuevos docentes no se sentían preparados para atender a las niñas y niños que comenzaban sus estudios, la maestra menciona que le decían:

Llegaban maestros o maestras y me decía el director, —maestra, el maestro que llegó nuevo que le toque primero—, y nunca lo querían, nunca, decían que no, porque ellos los iban a echar a perder, que no estaban preparados para eso... Pero yo decía, si un maestro tiene que estar preparado para el grupo que sea, porque no porque sean chiquitos ya los va a dejar uno ahí, o no ya porque sean grandes nomás van a estar ahí sentados... (Luna, 2020).

Por esta razón es que la maestra Luz, siempre daba clases a los más chiquitos, les enseñaba a leer, a escribir, a cantar y todo lo que necesitaban para comenzar su aprendizaje. Durante sus años de docencia, se daban las materias de español, aritmética, geografía, historia y civismo, en todos los grados. Sin embargo actualmente ha cambiado el sistema educativo, y ya no se enseñan todas esas materias en todos los grados de estudio. En el ciclo escolar 2020-2021 se abordan las materias de educación socioemocional, artes, exploración y comprensión del mundo natural y social, lenguaje y comunicación, pensamiento matemático y educación física, para el nivel primaria.

Las niñas y niños de la maestra Luz, siempre llegaban gustosos, felices de aprender, de hacer cosas nuevas, y eso a ella le parecía gratificante pues comprendía que estaba haciendo un buen trabajo con ellos.

Durante algunos ciclos escolares dio clases a tercero y cuarto año de primaria, sin embargo, sus momentos más gratificantes fueron con las niñas y niños de primer año. Una de las situaciones más especiales que vivió durante su experiencia, es el hecho de que ella recuerda que todos sus alumnos la querían y estaban contentos con su enseñanza:

Pues hasta la fecha, me encuentro por ahí, ya son señores, ya son abuelos también, y me dicen: ¡Gracias maestra, porque me enseñó

usted, me daba usted consejos de esto, me daba usted consejos de lo otro, como fuéramos! y dicen, —y haber todas esas generaciones que estuvimos con usted, ¿cuál de ellos es ladrón?, ¿Cuál de ellos somos matones? ¿Cuáles de ellos? (Luna. 2020).

La maestra Luz explica que ella les daba consejos desde chiquitos, pues durante esa etapa es que se aprende a ser una buena persona, ella solía decirles a sus pequeños alumnos cosas como:

Ustedes deben ser respetuosos con las personas, si las encuentran saluden: ¡buenas tardes, buenos días, buenas noches!, les digo, y van a ver cómo van a seguir su vida así y muchos muchachos, muchos alumnos que me encuentro por ahí, me dan gracias, gracias maestra porque usted me enseñó así, me enseñó usted de este modo (Luna, 2020).

Estas situaciones llenan de satisfacción a una maestra rural, que dedicó muchos años de su vida a compartir sus conocimientos a través de la enseñanza, pues el hecho de que sus alumnos sean capaces de recordar sus consejos le permite entender que su trabajo fue y sigue siendo valorado.

El momento de su jubilación fue muy importante, ella lloraba, pues aún no quería dejar a sus alumnos, ya que su experiencia fue muy positiva tanto con la niñez como con los compañeros docentes. La maestra Luz considera que la educación rural es muy distinta a la educación en la ciudad, “porque hay más, este, como les digo, más obediencia, más valores y en la ciudad no, ahí están todos agresivos y a veces ya ni respetan a los maestros” (Luna, 2020).

Es por esta razón que a pesar de las complicaciones que trae consigo la educación en las escuelas rurales, el agradecimiento de los alumnos de estas comunidades suele ser eterno, debido a que los profesores no solo les llevan el conocimiento, sino que les ayudan a superarse en la vida, a mejorar su situación económica y la de sus familias, a través de la lectura y la escritura.

Sin embargo, actualmente la maestra Luz María ha dejado de recibir su jubilación, quedando en el olvido total, después de años de encaminar a cientos de niños en las comunidades rurales, por esta razón, sus hijas le apoyan para mantenerse en la lucha de sus derechos y así volver a obtener el dinero que le corresponde por su jubilación, porque es necesario para que mantenga una mejor calidad de vida, durante su vejez.

Ella considera que la experiencia entre la docencia de su época y la actual, es muy distinta, actualmente los docentes, no se enfrentan a las carencias sociales y económicas, no deben caminar durante horas para llegar a la escuela padeciendo hambre o sed, durmiendo en petates, con tal de que las niñas y niños aprendieran, la maestra menciona que:

Antes sufrimos mucho los maestros, caminar, aguas, hielo, aires, bueno, todo, sin comer, sin tomar agua, atravesábamos los tepetates, porque no había agua, no había que comer, y ahorita ya llegan todos en su coche, o ya vienen en la combi, ya llegan todos así tranquilos (Luna, 2020).

La maestra Luz María, menciona que ella les aconseja a los maestros:

Que trabajen con los alumnos, pues no sé, que me dan nervios, cuando me dicen no, pues mi hijo no aprende, ¿cómo le vamos a hacer?, pues hay que echarle ganas, hay que trabajarle de un modo de otro, si no aprenden de un modo, pues yo les voy a enseñar de otro ya el niño, pues será muy tonto, de veras que no se le quede nada, pero sí, si se les queda, hay que echarle muchas ganas, eso sí, hay que echarle ganas porque para eso estudia uno para maestros, para enseñar, no como dicen por ahí, nada más están sentados, qué bueno que nomás estuviera uno sentado, pero no, tiene uno que echarle ganas (Luna, 2020).

La maestra Luz María se siente satisfecha de saber que existen métodos como la oralidad, con los que se pretende reflejar la labor tan ardua de los maestros rurales,

porque la mayor satisfacción de un docente es observar el progreso de los estudiantes y que se conviertan en personas honestas, pues la experiencia de los docentes sirve para las nuevas generaciones.

La educación en las escuelas rurales continúa siendo un reto para el personal docente, pues, aunque problemas como la transportación o la alimentación se han solucionado, siempre surgen nuevos retos para alcanzar el nivel educativo de la educación en las ciudades, pues no solo se trata de que las niñas y niños aprendan, sino que su aprendizaje sea de calidad y les permita desarrollarse con éxito en los siguientes niveles educativos.

El día miércoles 16 de diciembre del año 2020, se realizó una nueva visita al municipio de Ixtacamaxtitlán Puebla en donde nos reunimos en el poblado “El Mirador” con la maestra Luz María, para platicar un poco más acerca del cómo eran las escuelas y lo que como docentes debían realizar en aquellos tiempos.

La maestra Luz María obtuvo su plaza por ofrecimiento del entonces supervisor de Zacatlán de la Escuela Presidente Ávila Camacho, el Sr. Delfino Reyes, quien vio en ella el potencial para aprender y compartir su aprendizaje con los más pequeños, por lo que le dio la oportunidad de obtener una plaza estatal llenando una solicitud y contando con la educación primaria terminada.

En aquél entonces no se les pedían grandes requisitos ni debían tomar algún tipo de curso sólo asistían a las asambleas o juntas, en donde ella, con tan solo 16 años de edad se reunía con maestros de los distintos poblados de la sierra norte de Puebla para compartir sus formas de enseñanza.

Las niñas y niños entraban a la escuela primaria a los 6 años de edad y salían a los 12 años aproximadamente, después de terminar su educación primaria algunos tenían la inquietud de trabajar pues continuar con sus estudios era parte de un privilegio que muy pocos podían darse. Mayte (2020) —¿Cuándo los niños salían de la primaria a dónde iban?

Maestra Luz María —“A su trabajo al campo con sus papás y si a algunos les daban permiso si se les metía esa espinita de irse a México a trabajar, les daban permiso y se iban, sino pues aquí al campo” (Luna, 2020).

Durante los años en que comenzó a dar clases la maestra Luz no se realizaban actividades para recaudar fondos para las escuelas pues se tenía consciencia de que la mayoría de los padres de familia era gente muy humilde trabajadora del campo que difícilmente podía aportar dinero, sin embargo, eran personas muy cooperativas pues apoyaban a los docentes con alimentos y en su transportación.

El aseo de los salones de clase era tarea de los maestros y de sus alumnos, pues no tenían recursos económicos para solventar el pago de una persona que aseara sus instalaciones, además de que cuando comenzó la escuela primaria Benito Juárez apenas contaban con dos salones para dar clases a las niñas y niños de Ixtacamaxtitlán. La Maestra Luz María menciona que: “Saliendo de clases, salía uno a las dos, yo, por ejemplo, salía hasta las tres, hay que barrer, hay que limpiar los muebles, el escritorio, juntar basura enfrente de la escuela, o en esta escuela, en el patio” (Luna, 2020).

Las escuelas si realizaban algún tipo de beneficio para la comunidad, pues la alfabetización de las niñas y niños y el inculcar valores dejó huella en gran parte de los habitantes de “El Mirador”.

En el receso las niñas y niños comían sus propios alimentos, “traían sus taquitos, aquí no había nada, no había tienda o cooperativa” (Luna, 2020). Además de que no contaban con parcelas pero si tenían un comité de padres de familia, que se encargaban de “la puntualidad de los alumnos, que asistieran y animar a los padres de familia, hasta sus casas” (Luna, 2020).

Los padres de familia, no realizaban ningún tipo de pago a la escuela ni tampoco se recibían ayudas por parte del gobierno, no se hacían juntas con los padres de familia salvo en situaciones muy esporádicas pero tenían una buena relación con ellos pues existía aprecio y colaboración.

El ambiente educativo era bueno trabajaban con amabilidad y gusto, para la maestra Luz era importante que sus niñas y niños se sintieran a gusto adquiriendo su aprendizaje, “bien bonito, pues a mí me gustó siempre trabajar, reírnos, y si, apreciar a los alumnos principalmente” (Luna, 2020).

El ausentismo en las escuelas era muy escaso pues las niñas y niños solo faltaban cuando se enfermaban y los papás llegaban a avisar que las niñas y niños se sentían mal, no había hospitales ni centros de salud cercanos, así que los papás curaban a sus hijos con el uso de remedios caseros o herbolaria y los mantenían en su casa hasta mejorar.

Había muy poco abandono escolar y era muy importante terminar su educación primaria pues era la única escuela que recibía a la mayoría de los habitantes del pueblo de Ixtacamaxtitlán.

En cuanto a las celebraciones, se realizaban festivales del día de la bandera y del 5 de mayo y de las fechas importantes. “El del día de la bandera recitaciones y un canto, el 5 de mayo desfile ya más después fueron organizando más y era un desfile grande de 200 alumnos, con una concentración de todos los pueblitos” (Luna, 2020).

Cuando terminaba el ciclo escolar hacían un evento de clausura con un festival, en donde las niñas y niños bailaban y se sentían agradecidos de su educación. “Les daba gusto que con su vestido a las niñas, los niños también les daba gusto que terminaran su escuela” (Luna, 2020).

La maestra Luz contaba con su propio modelo educativo de enseñanza, pues planeaba, lo que enseñaría en cada una de sus clases y adaptándolo a las capacidades de sus alumnos, el plan educativo “lo escribíamos en una libreta, teníamos que enseñarlo al director y él lo tenía que firmar” (Luna, 2020).

Para la preparación de sus clases hacía uso “de los libros que tenían los alumnos, llegaban los libros y ya de ahí hacia uno la planeación” (Luna, 2020).

La maestra no contaba con alguna guía para desarrollar sus clases. Los libros de los alumnos eran comprados por sus padres, hasta la llegada de los libros de texto gratuitos. Que se convirtió en todo un evento gratificante para la comunidad según los recuerdos de la maestra Luz.

Era un gusto para los alumnos invitaban padrinos y a los padrinos que se los forraran y hasta hacíamos un festival, les entregábamos su paquete de libros ya forrados, los padrinos, se les daba su regalo, lo que fuera, un lápiz, lapicero, un cuaderno, una libreta, pero gustosos los niños, era muy bonito (Luna, 2020).

Las niñas y niños eran agradecidos de contar con materiales para su educación, era difícil poder desarrollar las clases, sin embargo, existía orden, pues para que las niñas y los niños le pusieran atención la maestra Luz Maria menciona que: “pues yo les explicaba, les digo, pongan atención para que aprendan, no estén jugando, vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro, sí maestra, decían todos, tenerlos en orden” (Luna, 2020).

La educación que se impartía era laica, no se impartía nada de religión ni tampoco se ejercían castigos para las niñas y niños. No se impartía educación sexual, ni cuando se explicaba la anatomía del cuerpo humano pues era un tema delicado que podía causar incomodidad y problemas severos para los maestros dentro de las comunidades rurales, por lo tanto, se evitaba tocar este tipo de temas con la niñez.

Los materiales que utilizaba para dar sus clases eran elaborados por los maestros de lo que tuvieran al alcance; “Pues yo les hacía recortes que encontraba yo de periódicos, de libros, de revistas...” (Luna, 2020).

No existían planes educativos; “Un día pues daba aritmética, anatomía, geografía, materias que mencionaba el supervisor en las juntas, que debían enseñarse” (Luna, 2020).

A los niños se les calificaba haciéndoles examen, “uno hacía el examen y se les entregaban las hojas, y ya ahí lo que contestaban se les ponía su calificación” (Luna, 2020). Los exámenes eran elaborados a mano por la maestra, dependiendo el número de alumnos era la cantidad de exámenes que debía preparar, las calificaciones eran anotadas en la boleta por el director y al final las firmaba el supervisor para entregarlas a los padres de familia, la entrega de boletas era cada medio año.

Al inicio de las clases no había actividades recreativas, después de unos años, “había clases de basquetbol, de danza, las carreras, lanzamiento de bala, de disco y hasta después, mucho más después, ya la escolta” (Luna, 2020).

Estas actividades eran comisionadas por el director entre los maestros de cada grupo que desarrollaban sus propias habilidades para enseñar a las niñas y niños, desde las actividades artísticas, hasta las deportivas.

En aquellos tiempos solo se reprobaba a las niñas y niños con menores capacidades, pues era importante que salieran de cada grado aprendiendo a leer y escribir bien. La maestra Luz María utilizaba siempre el mismo libro para enseñar a las niñas y niños a leer y a escribir “Yo les enseñaba con el libro de Torres quintero, de primer año, ya de los otros grupos eran otros libros” (Luna, 2020).

Con tan solo 16 años de edad la Maestra Luz dio su primera clase en el municipio de la Victoria antes de ser enviada a Ixtacamaxtitlán:

Allá en la Victoria, también tuve 4 grupos, primero, segundo, tercero y cuarto, sin ningún ayudante yo solita lo tenía que hacer, primero la presentación de uno, luego la presentación de los niños, ellos no nos decían maestra sino señorita, señorita esto, señorita lo otro, uy, muy amables (Luna, 2020).

Por otra parte, la última clase de la maestra Luz fue muy emotiva, “fue una despedida que me hicieron y los alumnos lloraron también” (Luna, 2020). En donde

se homenajearon los años de enseñanza brindada con un reconocimiento de sus compañeros docentes, alumnos y padres de familia.

Una de sus mejores experiencias radica en el compañerismo que observó durante todos sus años de docencia, donde no existían envidias ni problemáticas que llevaran a los maestros a tener rencillas o competencias internas.

Pues sí, llevarme bien con mis compañeros maestros, nunca nos peleamos, nunca nos dijimos una mala palabra, nos dábamos consejos, ya al último, hacíamos consejos técnicos aquí con el director y todos quedábamos conformes, porque nos decían, usted es la secretaria y tiene que hacer lo que se habló aquí (Luna, 2020).

La maestra Luz no recuerda malas experiencias durante su labor docente, ella siempre se sintió contenta y satisfecha con su labor, existía una buena relación de amistad y compañerismo. “Estábamos todos contentos aquí, llegábamos nos saludábamos, platicábamos, y ya, —¿tú cómo les enseñaste? —, ¿reprobaron?, ¿Cuántos reprobaste?” (Luna, 2020).

La docencia se encontraba llena de carencias, de retos para los maestros que se iban formando a través del tiempo, adquiriendo nuevas responsabilidades, conforme avanzaba el sistema educativo, sin embargo, siempre se mantenían atentos a los nuevos aprendizajes y materiales que debían aprender a utilizar.

La escuela rural se formó por docentes, que siendo adolescentes, ya tenían la capacidad de guiar a las niñas y niños pequeños para adquirir aprendizajes básicos para su vida, se encargaron de formar a cientos de niñas y niños que mejoraron su condición de vida y que ahora se encuentran profundamente agradecidos con sus maestros.

3.3 ¿Quién es Pedro Fernández Herrera fuera del contexto escolar?

El 6 de octubre de 2018 se realizó una visita a Ixtacamaxtitlán, Puebla, con el objetivo de entrevistar al maestro Pedro Fernández Herrera, a las dos de la tarde se llegó a su casa, encontrándose con la sorpresa de que no se encontraba ahí pues había ido a visitar a su hermano quien se encontraba enfermo, sin embargo, regresaría en una hora pero no fue así, por lo tanto, se decidió visitarlo más tarde.

El poblado de Ixtacamaxtitlán se encuentra alejado de las ciudades, por lo tanto, no hay red para los celulares y es muy complicado mantener comunicación con el maestro Pedro, así que una vez que se llega al pueblo, la única opción es esperar hasta que el maestro esté disponible.

A las 06:20 se regresó a su casa y ahora si se encontraba, con la disposición de atender. El maestro Pedro, se asomó por la ventana, para ver quien llamaba a la puerta y él nos recordó, pues en una ocasión anterior ya se había platicado con él y se le explicó que se realizaría una investigación acerca de la educación rural y que se requería de su testimonio a lo que él accedió amablemente.

El Maestro Pedro Fernández Herrera nació el 30 de enero de 1936, en El Mirador, en la fecha de la entrevista en 2019, tenía 83 años de edad, durante su infancia vivió con su madre y su padre, el señor Melecio Fernández Martínez y la señora Porfiria Herrera Martínez. Tuvo seis hermanos hombres y una hermana.

Se casó a los 23 años de edad con la señora Isabel Fernández Cesa, quien actualmente tiene 79 años de edad. En el año 2010 cumplieron 50 años de casados, este año, 2020, cumplieron 60 años de casados, juntos tuvieron 9 hijos, 3 hombres, 3 mujeres y 3 bebés que murieron al nacer.

Hace 39 años se mudó a Ixtacamaxtitlán, en el año 1980. El maestro Pedro habla un poco de náhuatl aunque le cuesta trabajo escribirlo. Comenzó a estudiar la primaria a los 14 años de edad, a los 18 terminó la primaria. Después realizó su servicio con un sacerdote dando clases en una escuela particular, en donde un cura le enseñó gran parte de lo que aplicó como docente.

Allá, saliendo, el curita nos decía que hiciéramos un año de servicio, de él aprendí mucho, aprendí lo que no nos enseñaron en la escuela, él nos enseñó lo que es pedagogía, como tratar a un alumno, cómo tratar a todas las personas, ya cuando fui a estudiar los cursos, si teníamos pláticas, pero no muy amenas (Fernández, 2018).

El maestro Pedro estudió en el Instituto Normal del Estado en 1969, en el año 1968 obtuvo su plaza. Tomó cursos en Chignahuapan y Zacatlán para mantenerse actualizado. Por lo tanto cuenta con un título que acredita su aprendizaje y cursos de actualización pedagógica.

Cuando él estudiaba le enseñaban español, matemáticas, historia, geografía, ciencias naturales, orografía e hidrografía, en escuelas con mobiliario regular en condiciones adecuadas para el aprendizaje.

Actualmente el maestro Pedro Fernandez continúa recibiendo su pensión como maestro desde hace casi 20 años, sigue viviendo en Ixtacamaxtitlán y ahora es espectador de los resultados de las transformaciones de la educación.

Retomando el tema de su familia, sus hijos, que ahora son padres y madres de familia han tomado caminos diferentes:

El más chico de los hombres estudió en Chapingo, es ingeniero. El que le sigue terminó su prepa, y yo le quería conseguir una plaza de maestro, pero no pudimos, ya se puso a trabajar, está en Guadalajara. Ya que está aquí, lo mandé a estudiar a Huamantla, pero por la chamaca, ya le gustó y ya no terminó. Una hija, la mayor, es enfermera titulada y los otros se casaron, uno está en Puebla y la otra está en México, se casó con un indígena de Oaxaca (Fernández, 2018).

3.3.1 Trayectoria profesional: Experiencias de un maestro rural

En el poblado “El mirador” del municipio de Ixtacamaxtitlán Puebla radica el profesor rural Pedro Fernández Herrera, a quien visitamos por última ocasión el 16 de diciembre del año 2020 para que él pudiera compartirnos un poco más de su experiencia como docente y director en las escuelas rurales del norte del estado de Puebla.

El maestro Pedro estudió en el Instituto Normal del estado de Puebla, en el que cursó durante tres años la carrera de maestro asistiendo cada sábado y durante la temporada de vacaciones, pues tenía que continuar trabajando, mientras estudiaba.

Posteriormente obtuvo su plaza de docente cuando ya había surgido una transformación en la educación rural, pues se requería de una mayor experiencia y formación en comparación de cuando la maestra Luz María Luna se convirtió en maestra. Se le requería una educación primaria terminada y estudios en la Escuela Normal. Mayte (2020) —¿Cómo obtuvo su plaza de maestro? —: “Terminando de trabajar, era maestro particular, entré a un interinato y de ahí me dio la plaza el supervisor porque el maestro que estaba ahí, renunció” (Fernández, 2020).

El maestro Pedro Fernández, realizó su interinato en San Francisco Ixtacamaxtitlán, obteniendo su base y plaza como maestro estatal a la edad de 25 años. Para poder obtener la plaza requería de estudios completos. Él estudió la secundaria en Puebla y la Normal Superior en la ciudad de Puebla, durante un año. Posteriormente tomó cursos sabatinos y en vacaciones en el Instituto Federal del Magisterio durante dos años, hasta terminar su carrera. Al terminar sus estudios le dieron un reconocimiento por haber concluido satisfactoriamente y el nombramiento de su plaza, pero no le dieron ningún tipo de título profesional.

La educación primaria era la única opción de estudios para la mayoría de las niñas y niños, cuando los alumnos del maestro Pedro terminaban su educación primaria,

“ya no continuaban con más estudios, regularmente iniciaban su educación primaria a los 6 años y terminaban a los 12 o 13 años” (Fernández, 2020).

La escuela secundaria más cercana a Ixtacamaxtitlán se ubicaba en Libres, a una gran distancia del poblado lo que imposibilitaba que los alumnos pudieran continuar con sus estudios, además de sus condiciones económicas y sociales.

El maestro Pedro, dio clases en diferentes escuelas durante los 48 años que se dedicó a la docencia.

Su primera experiencia profesional fue durante un año en Xonacatla, posteriormente fue maestro durante dos años en el Mirador, un año en San Francisco, y luego regresaría al Mirador, para desempeñarse como director durante 15 años. Después de terminar con ese puesto, fue maestro en Cuetzalan durante un año, dos años en Xocoxiutla, un año en Iliyucan y terminó su carrera como docente en Cuatexmola, durante 15 años.

Su vida como docente no fue sencilla, en muchas ocasiones, tenía que caminar durante dos o tres horas hasta llegar a la escuela donde impartía sus clases, y ya que las clases iniciaban sin falta a las 8 de la mañana sus jornadas laborales iniciaban desde las 4 o 5 de la mañana de lunes a viernes y terminaban a las dos de la tarde.

Cuando los lugares de trabajo se ubicaban lejos de donde él vivía, tenía que quedarse a vivir en cada poblado, como cuando era maestro en Cuetzalan y los padres de familia le ofrecían alimento en cada una de sus casas, por lo tanto, comía en una casa diferente cada día. A pesar de que los padres de estas niñas y niños en su mayoría eran campesinos e indígenas, estaban muy interesados en que sus hijos pudieran asistir a la escuela y superarse, razón por la que no dudaban en apoyar a los maestros rurales, que se transportaban desde otros poblados.

Los padres de familia se organizaron para llevar a los maestros a caballo hasta el lugar donde tenían que impartir sus clases, pues localidades como Iliyucan,

estaban muy alejadas de Cuetzalan y no se contaba con recursos materiales especiales para la escuela, así que cada una de las niñas y niños debía llevar su silla desde casa para tomar las clases.

El maestro Pedro se jubiló en el año 1998, después de haber sido docente durante 42 años de su vida, época en la que hizo todo lo que pudo, para que las niñas y niños pudieran aprender, y en donde luchaba con viejas creencias de otros maestros, respecto a las formas e ideales para educar a las niñas y niños.

Una de las prácticas que le desagradan, era que algunos de sus colegas, le ponían orejas de burro a los niños, algo que él considera negativo, pues, “jamás hay que decirles a los niños que son burros” (Fernández, 2018). Pues a las niñas y niños, se les educa con amor y paciencia, además de que, un maestro, se convierte en el segundo padre de todos sus estudiantes.

Los estudios del maestro Pedro fueron en la comunidad de San Francisco Ixtacamaxtitlán, en donde al terminar su educación primaria en la “Escuela Patria”, se convertiría en docente por primera vez en su vida, en la escuela primaria de la región.

Siempre se desempeñó como maestro de educación primaria, pues desde que terminó su educación en la normal, obtuvo su plaza y no dejó de dar clases hasta su jubilación. Tomó cursos durante varios años, en donde los supervisores los llamaban a comunidades como Zacatlán y Chignahuapan, para mejorar su trato a la niñez.

En Tepaltzingo, tuvo algunos de los mejores recuerdos, pues los padres de familia y las niñas y niños, trataban bien a los maestros, algo que ya no es muy común en estos días, pues como él menciona: “desgraciadamente después se desfiguró la figura del maestro, ahora ya ni los alumnos obedecen a los maestros, los maestros patean al alumno y el alumno patea al maestro, no todos” (Fernández, 2018).

El maestro Pedro Fernández se educó en una escuela católica, en donde aprendió de los buenos modales, por lo tanto, parte de su enseñanza a los estudiantes era

enseñarles a decir buenos días a sus compañeros y maestros, a saludar de mano y ser respetuosos.

Al ser docente se enfrentó a diversas dificultades económicas y a la decadente infraestructura de las escuelas, pero en Iliyucan, vivió una de las experiencias más duras, pues la escuela estaba en obra negra y en condiciones muy precarias para la educación de las niñas y niños. Los grupos de niñas y niños con los que trabajaba el maestro Pedro dependían de la comunidad en la que estuviera, en lugares como Iliyucan daba clases para primero, segundo y tercero, juntando los tres grados en un mismo salón, mientras que cuando estaba en las escuelas de Cuetzalan regularmente era maestro de quinto o sexto grado.

La comunidad de Tepaltzingo era una de las más numerosas, en esta escuela asistían números más elevados de alumnos y eran cumplidos, pues difícilmente llegaban a faltar a un día de clases.

Los padres de familia apoyaban las escuelas, tenían comités de educación con los que apoyaban a los directores, incluso, cuando no había transporte prestaban sus caballos para llevar a los maestros hasta las carreteras a que tomaran su transporte para viajar a ver a sus familias, cada fin de semana.

Los maestros recibían sus sueldos y si algo hacía falta los padres de familia se encargaban de gestionar todo lo que hiciera falta, pero también los maestros procuraban apoyar en lo necesario. En las reuniones de docentes que se realizaban cada primero de mayo en la supervisión se hacían rifas, en donde los maestros podían ganarse refrigeradores, estufas y coches, sin embargo, al maestro Pedro, nunca le tocó ganar algo.

Durante sus años como docente, el salario era muy diferente a lo que actualmente reciben los maestros, el maestro Pedro menciona que:

No me acuerdo bien, pero cuando trabajaba en gobierno como 350, trabajé en el patronato estatal como 350 mensuales, ya con la plaza eran como 2,800, había un patronato en Puebla, que nos mandaba.

Ya como a medio trabajo, ya nos daban como 4 mil o 5 mil. Ya cuando me jubilé, en 1998, salí con 80 pesos diarios. Y, por ejemplo, ahorita tengo un sueldo como de 7 mil y cacho al mes. Y en agosto, me dan un poquito más por el día del abuelo, y también día del maestro (Fernández, 2018).

Con el rostro sereno y su mirada pensante, el maestro Pedro Fernández, recuerda a sus más de 80 años lo que para él significó ser maestro:

Bueno, yo, para mí, me siento contento, porque traté de hacer lo que tenía que hacer. Claro que, con fallas, no crean que muy cumplido, pero si traté. Un chamaquito que no podía, pues había que ayudarlo, porque eso estudié en pedagogía, cómo debe tratarse un alumno. Por ejemplo, en el primer año, la maestra, el niño, le pone garabatitos, y le dice –maestra, aquí está-. Si el maestro no es maestro, le dice, -esas porquerías no sirven-, y al niño lo trauma uno. Hay que decirle, -están bonitos, pero hazlo mejor-, él se va contento a su asiento, a hacer sus trabajos, eso nos decían allá en los cursos. Eso ya me lo había enseñado el curita, yo cuando fui a los cursos, ya me sabía todo eso (Fernández, 2018).

Ser maestro es una actividad complicada, es por eso, que todos los docentes deben mantenerse actualizados, pero sobre todo, comprender el comportamiento y las necesidades de las niñas y niños, el maestro Pedro recuerda que:

En Cuatexmola, ya me daban el primer año, iban los padres, no siempre, ya se iban y empezaban a llorar, no todos. Primero hay que romper el hielo, darse a conocer uno, platicar que hacen en su casa, ya que hay confianza, ahora si a trabajar. Hacían rueditas en la tierra, y después vamos a hacerlo en el pizarrón. Ya los chamaquitos empezaban. No sé si fui un buen maestro, pero siento que sí, me siento tranquilo y sueño todavía que estoy con el supervisor. Siempre

fui puntual. Tuve muchos errores, pero nunca llegué tarde (Fernández, 2018).

Las clases del maestro Pedro siempre eran planeadas, él planteaba objetivos para cada día los escribía en un semanario, porque todo lo que planeaba se desarrollaba durante los cinco días de la semana. Todas las planeaciones se presentaban al supervisor quien las revisaba y aconsejaba si era necesario cambiar o agregar algo.

La mayoría de los grupos del maestro Pedro eran de 30 niñas y niños algunas veces más, algunas veces menos y cada maestro tenía que utilizar sus propios métodos de enseñanza, es decir, implementó el método de Pedro Fernández.

El maestro Pedro fue director durante 15 años, en los que tenía que organizar las actividades de la escuela y se realizaban reuniones de consejo técnico para la planeación de clases.

Como docente su experiencia fue buena, no tuvo problemas con ninguno de los maestros, ni padres de familia, no existían grandes problemas.

El maestro Pedro considera que tuvo vocación pues no daba clases solo por el dinero, sin embargo, él considera que actualmente la situación con los docentes ha cambiado mucho:

Ahora que me perdonen, pero hay muchos compañeros, que van porque ya estudiaron y entonces, quieren trabajar para mantener a su familia, pero llega la hora y ¡vámonos! Yo tuve un director allá en San Francisco, y me decía –Vámonos ya, Pedro. Pero yo contestaba, - no, pues todavía no es hora. - Yo tenía que obedecer, yo estaba acostumbrado a cumplir mi horario, yo nunca llegué tarde a la escuela, tal vez tuve muchos errores, pero nunca llegué tarde, nunca. Yo cuando trabajaba en la sierra, me iba a quedar el domingo en Cuetzalan, para que lunes temprano, llegara yo hasta las 8:30 hasta la escuela (Fernández, 2018).

Para el maestro Pedro la puntualidad siempre fue indispensable pues la consideraba fundamental para la educación de las niñas y niños y como parte del aprendizaje y desarrollo humano.

Si, bueno, porque me siento muy cumplido, pero siento que sí fui puntual. Yo estudié en la escuela con el sacerdote que era muy estricto, nombre, yo le ayudaba, bueno... éramos acólitos, bueno, yo era acólito. ¿Si saben qué es el acólito? Monaguillo, me tocaba una semana llamar a misa 4:30 de la mañana, y ya que me duermo tantito cuando oigo ya estaba el canto, y se había pasado medio minuto, no creas que diez minutos. Mandó a otro de acá, ya se murió. Y me levanto corriendo, ya estaba el sacerdote esperándome con la cuarta, dice, ¿dónde vas Pedro? Dice aquél, que contó, que me dio 20 cuartazos, yo ni los sentí, entonces aprendimos a ser puntuales (Fernández, 2018).

Recordó el maestro Pedro Fernández haciendo memoria de su desarrollo, crecimiento y aprendizaje, en donde la vida era dura, los maestros podían regañar a las niñas y niños e incluso golpearlos pero eso los formó, para ser más conscientes de la importancia y respeto de la puntualidad en el trabajo y las responsabilidades.

En cuanto a los maestros de la época actual, el maestro Pedro Fernández les aconseja que:

Ah, pues que sean puntuales, y que traten bien a sus alumnos, y que convivan con los padres de familia, porque son tres que se involucran, el maestro, alumno y padres de familia. Si, nada que lleguen tarde, que sean puntuales y que vayan de acuerdo a lo que manda el reglamento actual, porque ves ahora cómo está cambiando, que la reforma educativa, que López Orador, ya no quiso lo de Peña Nieto, quién sabe qué se va a hacer (Fernández, 2018).

En las escuelas, las labores de limpieza eran realizadas por los alumnos cada que terminaban las clases. Existía un Comité de Educación que se conformaba por un grupo de padres de familia y miembros de la comunidad para que apoyaran al director de la escuela primaria llevando a cabo la organización de los eventos culturales. Por otra parte, Pedro Fernández, menciona que en las escuelas donde se desempeñó no se realizaban actividades para recaudar fondos.

La escuela primaria en aquel entonces no contribuía directamente a la comunidad, pero algunos maestros daban clases de alfabetización a los pobladores; “Yo llegué a dar capacitación aquí en mi casa, a los adultos, ya después cuando me jubilé” (Fernández, 2020). Esta contribución, la hacían sin pedir nada a cambio, pero a algunas personas les nacía brindar una recompensa significativa por la labor de enseñanza compartida del maestro Pedro.

En aquellos tiempos no había campañas de vacunación que asistieron a las escuelas, cada familia debía llevar a sus hijos al Centro de Salud, para que las recibieran.

Las jornadas de estudio empezaban a las ocho de la mañana y terminaban a las dos de la tarde, había recreo de treinta minutos para que las niñas y niños pudieran comer y jugar, todos llevaban algún taco o algo de casa, pues no había cooperativa, no existían desayunos gubernamentales que apoyaran en la alimentación y nutrición de los estudiantes.

Se realizaban parcelas en algunas escuelas donde el maestro laboró, “Parcelas había solamente en Cuatexmola, en la que se sembraban papas y los padres de familia las dirigían” (Fernández, 2020). Las semillas las pagaban los papás de las niñas y los niños de aquellas escuelas, se vendían las cosechas y el dinero obtenido era para gastos o las necesidades de la escuela, como poner una puerta o comprar una banca.

Durante su tiempo como docente se encargó de gestionar aulas para mejorar las condiciones de educación de los niños, era una tarea que debía hacerse presentándose hasta la Ciudad de Puebla para solicitar el recurso económico,

“ellos se encargaban de construir el aula, a través del CAPCEE”. (Fernández, 2020). El CAPCEE es el Comité Administrador Poblano para la Construcción de Espacios Educativos.

El maestro Pedro Fernández se desempeñó en sus primeros años como director, en este puesto él no cobraba cuotas, las clases eran de lunes a viernes donde los padres de familia se encargaban de las necesidades de sus hijos porque no había ninguna ayuda económica del gobierno, “los papás se encargaban de sus útiles y todo” (Fernández, 2020). Se hacían juntas con los padres de familia “Para decir lo que hacía falta y pedirles que apoyaran a la escuela, era poco” (Fernández, 2020). La mayoría de las cosas se las daba el CAPCEE como las bancas, pizarrones y escuelas con pisos y techos de loza.

Con el paso del tiempo gran parte de los recuerdos del maestro Pedro se han ido borrando son pocos los detalles que se mantienen en su memoria, sin embargo, él recuerda que su relación con los padres de familia era buena, el ambiente educativo era “normal, los alumnos hacían su trabajo y los maestros veíamos que les hacía falta” (Fernández, 2020).

El maestro Pedro Fernández, se desempeñó por varios años como maestro particular en comunidades como Acatla, Capuluapan, Cuatexmola y El Mirador, pero era la comunidad la encargada de pagar su salario, hasta que el gobierno, se encargó de pagarle a él y a los otros maestros.

Estas escuelas eran sostenidas por la comunidad, en aquellos tiempos las niñas y niños no faltaban a sus clases casi todos las niñas y niños terminaban su escuela primaria, había constancia y puntualidad.

Realizaban festivales en fechas conmemorativas como “El 16 de septiembre, las fiestas patrias, había desfile” (Fernández, 2020). “Salíamos marchar y luego poesías, recitaciones, cantos y bailables” (Fernández, 2020).

El maestro Pedro ya no recuerda cómo fue la primera clase que dio pero sí recuerda que la última clase que dió como maestro *fue* “bonita porque le dije a mis

alumnos que me iba a retirar, al director le dije que ya iba a recibir mi jubilación” (Fernández, 2020). Esto fue en Cuatexmola, donde ejerció sus últimos 12 años de docente, jubilándose en el año 1998.

Las clases eran preparadas por los maestros, considerando lo que les pedía el supervisor y el director, “Cada ocho días teníamos que preparar nuestros objetivos, se hacía tal cual nos daba instrucciones el supervisor, pues el director revisaba como trabajábamos todos los maestros” (Fernández, 2020).

El maestro Pedro Fernández considera que las calificaciones de los alumnos dependen en gran parte de los maestros y de su forma de enseñanza, pues tienen la responsabilidad de lograr que todas las niñas y niños aprendan el tema, el menciona que:

Si un maestro tiene veinte alumnos y les va a hacer el examen y no más contestaron 5 ¿quién tiene la culpa? El maestro. Porque si quince lo hacen bien, el maestro está haciendo las cosas bien. todo depende del maestro (Fernández, 2020).

Pedro Fernández menciona que le gustaba mantener activos a sus niñas y niños, los pasaba al pizarrón para que participaran, su educación siempre fue laica no se impartía nada de religión, pero si había castigos, como que se hincaran o algo así.

En las escuelas primarias donde el maestro Pedro laboró contaban con material educativo, para poder impartir sus clases: “Teníamos libros con los que nos íbamos guiando para dar la clase, si dábamos geografía teníamos mapas, para decir donde estaba México, Europa, China” (Fernández, 2020).

Algo que consideraba muy importante para reforzar el conocimiento, pues: “Si solo les hablaba uno, no entendían, se necesitaba de material” (Fernández, 2020).

Los libros que usaba como guía el maestro Pedro para desarrollar sus clases se los otorgaba la SEP, pero durante muchos años, no había libros para la niñez, ya fue hasta sus últimos años como docente, en 1990, aproximadamente, que se comenzaron a repartir libros de texto gratuitos en aquellas escuelas.

Las clases se enfocaban en la escritura, lectura, geografía, español y matemáticas, no se impartía educación sexual, no se explicaba nada relacionado con la sexualidad, “Por ejemplo si se hablaba del cuerpo humano, se hablaba del aparato óseo, nada sexual” (Fernández, 2020). Pues eran temas delicados que los maestros no podían mencionar con los alumnos en las comunidades, ni tampoco eran parte de lo que les pedían los supervisores que impartieran.

Para evaluar a los alumnos usaba exámenes y preguntas, les entregaba “un examen escrito y cada quien contestaba sus pruebas, se les daba su prueba y ellos la rellenaban” (Fernández, 2020). El índice de niñas y niños que reprobaba era pequeño de aproximadamente un 5%, pues los maestros se empeñaban en que todos pudieran aprender lo básico. Las calificaciones se daban a las niñas y niños y había una boleta, que los padres de familia tenían que firmar cada que finalizaba un ciclo escolar.

Por otra parte, cuando el maestro Pedro fue comisionado, existían actividades deportivas y artísticas que impulsaban las habilidades de las niñas y niños, el menciona que: “Nosotros teníamos concursos de danza, de atletismo, basquetbol (...) yo fui con los niños a concursar hasta puebla en Basquetbol” (Fernández, 2020).

Para poder enseñar a las niñas y niños este tipo de actividades, el maestro Pedro requería de apoyo de maestros de otras comunidades: “Buscaba yo una persona que me apoyara, conseguí uno del municipio de Libres para que me ayudara a dar danza, eso lo pagaba yo como maestro, para aprender y ya luego hacerlo nosotros” (Fernández, 2020).

La enseñanza en las escuelas era rica culturalmente, buscaban practicar la danza regional, recitar poesías y cantos, con lo que las niñas y niños podrían conocer sus raíces. Aunque el maestro Pedro, ya no puede relatar cada detalle de lo que vivió en su vida como docente, a través de sus pequeños recuerdos, puede comprenderse gran parte de lo que fue la educación rural en algunos de los

poblados más pobres de la sierra norte de Puebla, sobretodo en El Mirador de Ixtacamaxtitlán.

3.4 Una mirada a la educación rural desde la perspectiva de los estudiantes

Luisa Vázquez Yáñez de 54 años de edad, fue alumna del maestro Pedro Fernández y Luz María Luna. A los doce años se convirtió en alumna del maestro Pedro, quien le impartió quinto año de primaria.

Ella menciona que *“lo que recuerdo de él es que era muy paciente conmigo en las lecturas, porque a mí no se me daba, entonces él me enseñaba mucho y me tenía paciencia”* (Vázquez, 2020). El maestro Pedro era respetuoso y estricto, sin embargo, se preocupaba por las niñas y los niños a los que les costaba más trabajo aprender.

En aquellos tiempos la educación era distinta, todo era tranquilo, pacífico y divertido, no había jóvenes que consumieran sustancias psicoactivas el juego era sano y por lo tanto, las relaciones entre la niñez y docentes eran bonitas. Lo más importante que el maestro pedro le enseñó fue:

Lo más importante que me enseñaba eran las matemáticas y la lectura porque no se me daba y manejaba diferentes grupos, y con todos los compañeros que fue su maestro se expresaban que era muy buen maestro, desde abajo hasta arriba (Vázquez, 2020).

Por otra parte, Luisa también fue alumna de la maestra Luz durante tercer año de primaria, la recuerda como una maestra paciente pues recuerda que: *“Ella se pasaba a mi banca a enseñarme a escribir y me ponía a leer, pero directamente era conmigo, se sentaba a mi lado, me enseñaba y me tenía paciencia, como maestra yo la respeto porque si me ayudaba”* (Vázquez, 2020).

La maestra Luz procuraba que todos los niños aprendieran, incluso cuando ella notaba que a alguno le costaba trabajo entender, siempre encontraba el tiempo, para explicarles:

Me acuerdo que cuando yo no podía, mejor esperaba a que se desocupara un poquito y ya pasaba a su escritorio y le decía que no podía resolver lo que me estaba enseñando, entonces iba y se sentaba en mi banca y ya me empezaba a explicar y como vivía aquí todos los días nos veíamos (Vázquez, 2020).

Durante su experiencia en la escuela primaria rural, Luisa Vázquez adquirió buenos aprendizajes por parte de sus docentes, ya que los maestros luchaban para que fueran buenos alumnos, eran exigentes, pero dedicados, y entonces las niñas y niños, debían poner atención, para ser mucho más dedicados y constantes.

Pedro Valdez Martínez de 56 años de edad, fue alumno de la maestra Luz María Luna Lovato en el año 1971, cursando sus primeros años de educación básica en la Escuela Primaria Benito Juárez. Como alumno de la maestra Luz María, recuerda que gracias a ella aprendió a leer y a escribir, pues estaba muy interesada en que sus alumnos adquirieran esas habilidades indispensables para su vida. Él puede recordar que:

Mi primer día de clases me puse a escribir rayitas en mi cuaderno, poniendo un ejemplo en el pizarrón, pero como el pizarrón no estaba rayado entendí que las rayas eran del tamaño de la hoja, por lo tanto, terminé muy pronto. Luego, al revisar mi trabajo, tuve mi primer tache, pues tenía que borrar lo ya hecho y volver a realizar el trabajo, renglón por renglón (Valdez, 2020).

Cuando Pedro Valdez, era estudiante de la maestra Luz, ella le ayudó a aprender a leer, pues su estilo de enseñanza, siempre estaba esmerada en que las niñas y niños pudieran aprender, pasaba largas horas enseñando a cada uno de ellos, para que todos al terminar el ciclo escolar, fueran capaces de escribir.

Posteriormente Pedro Valdez fue alumno del maestro Pedro Fernández, durante el año 1975, hasta el año 1977. Pedro, recuerda que una de las mayores cualidades del maestro “que era bueno para la historia y geografía” (Valdez, 2020). El maestro Pedro era reconocido por sus buenas intenciones con los estudiantes, sin embargo, tenía que enfrentarse a una gran cantidad de carencias académicas, estas situaciones no restaban intención en el docente, quien procuraba esforzarse y dedicarse al aprendizaje de los estudiantes.

CONCLUSIONES

A través de esta investigación ha sido posible generar un acercamiento hacia la importancia de la microhistoria en la vida humana, pues a través de ella, los seres humanos aumentan su capacidad para valorar lo que conforma su historia y con el uso de la oralidad, es posible adentrarse en el contexto de la vida pasada, sus emociones, tradiciones y orígenes, haciendo posible vivir a través del recuerdo.

La microhistoria ha sido parte fundamental de este proyecto, pues, como alguna vez lo mencionó el autor Luis González y González es la historia de lo minúsculo, lo que se ve con una lupa y que no está escrito en los libros de texto escolares, o no está a la mano de todas las personas, como la historia de la revolución, de la independencia, de las guerras, entre otras.

Los resultados de esta tesis han sido una experiencia enriquecedora para los tesisistas pues han podido conocer a dos maestros de escuelas rurales, escuchar sus historias, conocer el poblado de Ixtacamaxtitlán en sus profundidades, lo que ha dado un valor agregado al desarrollo de la investigación, retratando a cada letra todo aquello que esconde ese pequeño lugar del estado de Puebla.

A partir de este proyecto es posible considerar a la educación rural como una educación con más empeño, con mayor interés por parte de los docentes y probablemente con mayor pasión que en las grandes ciudades, pues los docentes de estos poblados, se enfrentan a una gran cantidad de dificultades y a pesar de esto buscan formas de lograr su objetivo principal, que es llevar la educación a los lugares más lejanos y sin recursos suficientes.

La educación rural es una labor que debe ser aplaudida y valorada aún más en estos tiempos, ya que en las capitales y ciudades las escuelas cuentan con herramientas tecnológicas, que lamentablemente no se encuentran en las zonas rurales.

A través de esta tesis es posible adquirir grandes aprendizajes, gracias a Ixtacamaxtitlán, a los maestros Pedro y Luz María y a la comunidad que estuvo dispuesta a compartir detalles del lugar que los vio crecer profesionalmente, pues a través de los caminos rurales de este pueblo, se adquiere una experiencia única, grata e inolvidable.

Existe una gran diferencia en el recurso brindado a la educación rural comparada con la educación en las ciudades, desde los inicios de la educación gratuita en México, continúan existiendo necesidades, en cuanto a los recursos básicos para que los docentes, puedan llevar a cabo el desarrollo de sus clases.

En las comunidades indígenas las situaciones continúan siendo extremistas, más allá de los años que han transcurrido desde la época en que comenzó a dar clases la maestra Luz María Lovato y el maestro Pedro Fernández, las condiciones, no se han transformado del todo, en muchas zonas del país aún existen maestros que deben caminar durante largas horas para dar clases a las niñas y niños ubicados en las zonas más marginadas y alejadas del país.

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) ha informado que alrededor del 29% de las escuelas de educación básica, tienen problemas estructurales y carencias, “en tanto que 2% muestra daño estructural. Y aunque 66% no tiene este tipo de daño, sí presentan al menos una carencia de otro tipo, solo 3% de las escuelas de educación básica no tienen carencia alguna” (Vega, 2018). Existen escuelas sin techos, sin asientos, sin infraestructura, hay niñas y niños, que deben sentarse en las piedras, para poder obtener sus clases y muchos maestros, utilizan sus propios recursos, para acercarles los libros de texto, libretas y lápices, con los que puedan poner en práctica el aprendizaje que van adquiriendo.

La mayoría de los pueblos indígenas continúan hablando dialectos; “En nuestro país existen 7,364,645 de hablantes de alguna lengua indígena y más de 23 millones de mexicanos se reconocieron como indígenas, la mayoría (...) en el sureste del país, donde se registra la mayor población hablante de estas lenguas”

(INEGI, 2020). hecho que reduce aún más las probabilidades de que las niñas y niños, adquieran educación de calidad, e incluyente.

En Ixtacamaxtitlán la situación ha mejorado, ahora cuenta con transporte que facilita el acceso al pueblo, fueron construidas más escuelas que cuentan con bancas, pizarrones y escritorios, sin embargo, aún no cuentan con recursos tecnológicos, lo que significa un retraso, comparado con las escuelas de las zonas urbanas.

Las formas de acceso han mejorado pero las atenciones por parte de las autoridades responsables de acercar la educación y hacerla viable para las niñas y niños mexicanos siguen viéndose fracturadas por los intereses políticos y sociales, en donde se considera que las ciudades, son las únicas, que deben contar con los recursos óptimos para la educación.

Cuando en realidad la educación con todas las herramientas tecnológicas, debe estar disponible para cada niño mexicano, sin importar el rincón del país donde se encuentre.

Los profesores dan atención a niños y niñas que llegan al aula sin alimento en el estómago, sin la higiene indispensable, sin los útiles que se requieren para el desarrollo de sus actividades, lo que demanda a los docentes apoyar a sus alumnos de diversas formas: les dan comida, llevan de casa ropa para regalarles, llevan libros, juguetes, objetos diversos que les sirven como materiales de trabajo, incluso invitan a algún alumno a pasar un día o un fin de semana en su casa para que, al menos, conozcan otro ambiente, según lo relatado por una profesora. Si les resulta posible, compran computadora y cañón para tenerlos en el aula y apoyar sus clases, porque las familias o la misma escuela no pueden ofrecer el sostén indispensable (Vite, 2019).

Los maestros rurales han aprendido a paliar las necesidades, a través de la vocación, instruyendo a cientos de niñas y niños, para permitirles alcanzar una

vida con mejores posibilidades de desarrollo económico y social, haciendo uso de la educación, sin embargo, la disposición de los docentes por brindar educación de calidad, no remedia todas las necesidades y las claras diferencias entre la escuela rural y urbana.

El maestro Pedro y la maestra Luz son un ejemplo de superación, de pasión y amor por su profesión y sus estudiantes, donde a pesar de la falta de recursos, de tener que caminar durante horas para llegar a las escuelas y de enfrentarse al hambre y al frío, se encargaron de brindar a sus alumnos la mejor educación que les fue posible, no solo compartiendo el conocimiento adquirido para aprender a leer y escribir, sino, formando a través de los valores a personas de bien, a través de la orientación, en donde la mayor satisfacción de estos maestros son las palabras de reconocimiento y respeto por parte de sus exalumnos.

Las comunidades rurales de México no tienen un significado representativo, de lo que es México y de su progreso ante los ojos del mundo y de los propios mexicanos, pero a través de los microrrelatos y microhistorias, es posible observar a detalle la lucha, el cambio, el empoderamiento de los docentes, su transformación y la manera en que la sociedad rural, ha luchado por alcanzar mayores oportunidades para sus niñas y niños.

Sin la microhistoria, la historia no es posible, pues a través de ella, se obtienen detalles, de las experiencias más profundas, de la vida, de la formación de seres humanos a través de los valores, el respeto, pues los docentes de la escuela rural, no solo transmitían sus conocimientos y enseñaban español y matemáticas, sino que eran formadores de los ciudadanos que actualmente, han llevado el progreso a esos poblados.

Las escuelas, se convierten en la segunda casa de la niñez, de ahí que se considere que el docente, mantienen un papel importante en su desarrollo, pues tienen la capacidad de orientar, guiar y dirigir a las niñas y niños, a través del apoyo emocional y del entendimiento de sus sentimientos, de sus carencias y virtudes. Ser docente, conlleva una inmensa responsabilidad y labor, interminable.

La maestra Luz, a través de su relato, transmite una enseñanza crucial para los maestros de la nueva era, pues ella comentaba que cuando los alumnos no aprendían, ella sabía que debía cambiar la forma de enseñarles, buscar alternativas, para que las niñas y niños aprendieran lo que ella debía enseñarles, porque su principal objetivo era que las niñas y niños aprendieran, sin embargo, pocos docentes tienen este tipo de mentalidad, pues se enfocan en dar su cátedra, sin importarles si los alumnos han comprendido, los dejan a su suerte, situación que afecta y retrasa el progreso de los estudiantes.

El desarrollo académico de los alumnos, depende en gran medida de las habilidades docentes, para acercarles el conocimiento, en la escuela rural, el docente, se enfrenta a muchas niñas y niños, como en la escuela urbana, sin embargo, cuenta con menos herramientas, para poder desarrollar actividades que faciliten el aprendizaje, por lo tanto, deben tener una mayor cercanía al niño, escucharlo y comprender el porqué de su falta de atención o imposibilidad para desarrollar una actividad en específico.

Los maestros rurales, dirigen escuelas multigrado, donde los estudiantes, no siempre tienen las mismas edades, pues muchas niñas y niños de estas comunidades, no comienzan a estudiar como en las ciudades, es decir, que puede haber niñas y niños de 6, 7 u 8 años en primero de primaria, o en un solo grupo tener a niñas y niños de dos o tres grados juntos, por lo tanto, el docente, debe ajustar las clases al entendimiento, desarrollo y habilidades de cada uno de sus alumnos.

Las escuelas rurales, hasta cierto punto, se han convertido en progreso para las comunidades, sin embargo, en Ixtacamaxtitlán, se cuenta con museos, bibliotecas, pero no existe un retrato histórico del progreso educativo de este pueblo, no existen registros de narración oral o escrita, acerca de la importancia de la educación y la forma en que esta ha transformado al pueblo.

Se requiere de cronistas, que puedan compartir, este tipo de conocimiento, pues a través de la oralidad, es que podrá contarse con un vestigio real del progreso de

estos pueblos, la falta de documentación evita que exista una historia de la educación en Ixtacamaxtitlán, para dar reconocimiento a los docentes, formadores y transformadores de cientos de niñas y niños, que ahora son adultos productivos.

La microhistoria, tiene la capacidad de sorprender a quien investiga, al que decide adentrarse en el conocimiento de algo nuevo, de escuchar la historia, en donde el recuerdo, el relato y la memoria de los docentes rurales que han sido abordados durante este proyecto, permiten observar parte importante de México, de su desarrollo y de las personas, que han aportado a su progreso, desde cada rincón de sus pueblos.

Hacer microhistoria, es indispensable, para formar la historia oficial de México, pues a través de las microhistorias, se desarrolla, la realidad del país.

El empeño de los docentes rurales, es motivante para los docentes de la nueva era, pues son un ejemplo de lo posible, en donde más allá de sus deficiencias, de los recursos que les hacían falta, daban todo de sí mismos, para formar a sus alumnos y motivarlos a ser mejores.

El impacto docente, es fundamental en la vida de las niñas y niños, los maestros de esta nueva década, cuentan con recursos tecnológicos, que hacen más accesible la educación, se han desarrollado estrategias educativas, herramientas, que, siendo bien implementadas, pueden formar alumnos con más capacidades, que deseen continuar alimentando su conocimiento.

La maestra Luz y el maestro Pedro, son un referente histórico, profesional y personal, del empeño, de las ganas de ser mejores, a través de la oralidad, han compartido su vida, su experiencia, ahora cuentan con un reconocimiento oficial de su labor en Ixtacamaxtitlán, de dos maestros rurales, de la sierra norte de Puebla.

Las carencias y rezagos suelen afectar a los pueblos y comunidades indígenas de México, es por esta razón que es necesario el desarrollo de planeaciones y distribución de recursos económicos, para poder garantizar e incrementar el nivel

de escolaridad de las personas que viven en esta población y, además, considerar las necesidades interculturales y bilingües, con el fin, de que los estudiantes, se encuentren preparados para convertirse en adultos productivos.

La educación rural se encuentra caracterizada por una constante suma de heterogeneidades, en las que la limitación principal, se encuentra en que se desarrollan propuestas educativas urbanas que son llevadas al campo, pero no se desarrollan adecuadamente.

Además, coexisten modalidades que se sujetan a reformas educativas globales, que no logran garantizar la continuidad, permanencia y aprendizaje significativo, ni siquiera el patrimonio cultural. Por lo tanto, la expansión de la cobertura educativa, no se acompaña de un respeto a la singularidad de los sujetos y de su contexto, es decir, que los planes y programas educativos, no se desarrollan considerando las características de los estudiantes y docentes de las zonas rurales, por lo que se les exige el cumplimiento de planeaciones, que no están centradas en sus habilidades, y que muchas veces ni siquiera cuentan con las herramientas para realizarlas, por lo tanto, más allá de los esfuerzos educativos del docente, no siempre se alcanza la satisfacción de los programas creados por la Secretaría de Educación Pública.

En la práctica, a pesar de las modificaciones al marco jurídico y a las herramientas otorgadas, falta mucho por avanzar, como lo podemos observar, la política inclusiva, se enfoca en los profesores, quienes de manera real y tangible pueden tener dentro de un mismo salón de clase alumnos extranjeros que hablen sólo su idioma de origen, alumnos indígenas que hablen únicamente su dialecto, alumnos con discapacidad cognitiva, física, mental o sensorial (visual o auditiva), y alumnos con bajos recursos económicos, por lo que (...), el trabajo de un profesor es titánico (Morales, 2017).

Y es que, cabe entender que el derecho a la educación y el principio de inclusión, se han comprendido como una igualación, de las diferencias, es decir, se

desarrolla un currículo único, pero, no existe una real inclusión de las necesidades específicas de los actores de la educación rural.

Pues la concentración educativa que se ha implementado durante los últimos años, ha incrementado un riesgo de abandono escolar, situación que genera el cierre de planteles pequeños, lo que hace que niñas, niños y jóvenes de las zonas rurales que asisten a las escuelas dentro de las comunidades, se priven del acceso a la educación, pues las consecuencias del abandono escolar se derivan en un aislamiento y privación de sus derechos.

Los maestros rurales Luz María y Pedro, contaban con la capacidad de entender a las niñas y niños del campo, y del contexto desde el que acudían a las escuelas, es por esto, que existían una personalización de la educación, donde la permanencia de los maestros dentro de las comunidades y su compromiso con las niñas y niños, era siempre enfocado en lograr avances diarios en sus estudiantes, logrando sentirse orgullosos de sus alumnos, y los alumnos agradecidos con los docentes, por la paciencia, perseverancia y constancia.

Los maestros Luz María y Pedro, relataron una gran satisfacción por haberse desempeñado como docentes, pues persiguieron el destino que les fue ofrecido por esta carrera, por lo tanto, fueron felices en su campo laboral, y sus aspectos más vívidos, son aquellos que tuvieron en su experiencia en las escuelas rurales, siendo parte de la fundación de la escuela, como observadores del crecimiento y expansión de la educación, que se llevó a todas las niñas y niños de Ixtacamaxtitlán.

Por otra parte, en cuanto al reconocimiento de los ex alumnos, la imagen del maestro rural, se fortalece, a través de una vida significativa y ejemplar, en donde maestros como la Maestra Luz María, son recordados por su constancia y cariño, siendo una persona dedicada y esmerada en que sus estudiantes adquirieran conocimiento, el hecho, de que sus alumnos, puedan compartir opiniones positivas sobre ella, es un recuerdo compartido positivo de la edificación educativa.

Por otra parte, los maestros Luz María y Pedro, son reconocidos por haber obtenido un nivel de escolaridad superior al de sus padres, lo que los colocó en las circunstancias ideales para convertirse en docentes, sin embargo, no es una situación que se repita siempre, pues no todos sus hijos decidieron convertirse en maestros o estudiaron alguna carrera universitaria.

Sin embargo, quienes continúan con el legado docente, los consideran un ejemplo a seguir, por su dedicación, y por la manera en que lograron desarrollar sus propias estrategias educativas, donde la insistencia, y el acercamiento individual a sus alumnos, se convirtió en resultados positivos para todos, más allá de sus capacidades intelectuales.

Actualmente, la educación se enfrenta a múltiples retos, debido a la incursión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que hacen que sea necesaria la adaptación de los programas educativos, para la implementación de estos recursos, situando a la educación, en un nivel mucho más difícil de seguir por parte de los maestros de las zonas rurales.

En Ixtacamaxtitlán, los maestros de la escuela primaria, ya no se enfrentan al hambre de sus estudiantes, como la principal problemática, pero aún están a medio camino de alcanzar los estándares establecidos por la Secretaría de Educación Pública en cuanto al desarrollo de habilidades de las niñas y niños y su nivel de conocimientos, debido a la falta de materiales para desarrollar sus clases como en las escuelas urbanas.

Pero el maestro rural, tiene toda la capacidad de aprovechar los recursos que se encuentran a su alcance, logrando convertir el currículo de las asignaturas impuestas en otros, donde los contenidos se puedan desarrollar por temas comunes, el desarrollo de proyectos, fechas, problemas, introduciendo las artes, el juego y sistemas de evaluación de forma natural, donde las actividades de aprendizaje, hacen posible que la niñez, sin importar su edad, condición social o contexto, sean capaces de construir su propio conocimiento.

La escuela rural, se organiza de manera diferente a las escuelas urbanas, pues son espacios para aprender, que carecen de recursos tecnológicos, pero que cuentan con la experiencia y la cercanía de los factores sociales, que se involucran en el desarrollo de los estudiantes, como un compromiso, del crecimiento de los pueblos.

Dentro de la escuela primaria Benito Juárez, donde fueron docentes la maestra Luz y el maestro Pedro, las niñas y los niños, podían asimilar los conocimientos y los valores que los formarían, preparándose para su vida adulta. Aprenderían de responsabilidades, aplicaban valores como el respeto, y aprendían también a sentirse miembros de un grupo, expresando sus pensamientos e ideologías.

El viaje a Ixtacamaxtitlán, ha permitido retratar la educación rural de uno de los pueblos de México, conocer parte de sus raíces, de su gente, vivir a través de la narrativa oral, la experiencia docente, de hace más de 40 años, comprendiendo que la adversidad, nunca puede convertirse en un pretexto, para no dar todo de sí, pues ser maestros, es un compromiso social, ya que se cuenta con la responsabilidad de formar a las niñas y niños, que en algún momento, serán adultos, que transformarán el mundo, y si reciben educación adecuada, formación con ética y valores, podrán desarrollar una vida, con mayores capacidades y mejores resultados.

Del maestro Pedro Fernández, permanecerá el recuerdo, en aquellos que fueron sus alumnos y quedaron marcados para siempre por su enseñanza, les otorgó la posibilidad de aprender a leer, a escribir y a hacer cuentas básicas, con lo que les abrió las puertas para una vida mejor, pues les otorgó herramientas, para enfrentarse al mundo y a sus constantes adversidades.

La maestra Luz María, y su enseñanza, ahora formarán parte de una memoria histórica, de México, de la escuela rural, del maestro rural, su vocación, entrega y amor por la niñas y niños. Pues ser maestro, no es solo una profesión, es constancia, vocación, entrega, paciencia, y una interminable preparación. Todos

aquellos que eran niñas y niños y que ahora son adultos, que saben leer y escribir, adquirieron una nueva oportunidad de vida, de la mano de sus maestros rurales.

Los maestros rurales Luz María y Pedro transformaron a cientos de niñas y niños de Ixtacamaxtitlán, pues a pesar de no contar con una preparación pedagógica, fueron capaces de impulsar la educación en aquel pequeño pueblo, pues estaban comprometidos con su labor, se formaron, capacitaron, y compartieron su conocimiento, desarrollando estrategias a partir de su experiencia y de las necesidades de sus alumnos, formando una relación interminable, con los las niñas y niños y con la educación, para transformar su situación y entregarles herramientas para formar su vida.

REFERENCIAS

- Álvarez, Muro, A. (2001). La transcripción de la oralidad. Recuperado de: <http://elies.rediris.es/elies15/cap14.html>
- Antequera, Durán, N. (2004). La educación indígena en la sierra norte de Puebla: un espacio de conflicto. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de filosofía y letras. instituto de investigaciones antropológicas. México, D. F.
- Arias, Gómez, B. (2017). Historia de vida del maestro rural Alejo García: vocación, aptitudes y valores. Universidad de Málaga. Facultad de ciencias de la educación. Programa de doctorado: Cambio social y profesiones educativas. Málaga, España.
- Arnaut Salgado, A. (1998). La federalización educativa en México: Historias del debate sobre la centralización y la descentralización educativa (1889-1994). México, El colegio de México.
- Bajtín, Mijaíl. (1981). The dialogic imagination. Austin: University of Texas Press.
- Berlanga, B. (2017). Doce consideraciones sobre la educación rural en México. México. Publicado en página WEB de UCIRED.
- Bonilla, Lopez, R. (2013). Ixtacamaxtitlán un lugar con historia. México. Montiel y Soriano
- Bourdieu, P. (2008) Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI editores: Buenos Aires.
- Butler, J. y Athanasiou A. (2017). Desposesión: lo performativo en lo político. Barcelona. Eterna Cadencia.
- Butrón, Sánchez, L. (2018). Estudio de la educación rural federal a nivel básico en México de 1924 a 1946. Un análisis comparativo de la práctica educativa gubernamental. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de ciencias políticas y sociales. Ciudad universitaria, Ciudad de México.
- Carrillo, Tieco, F. (2018). Oralidad Náhuatl contemporánea: análisis de tres comunidades de la región de la Malinche, elementos de persistencia de una

cosmovisión. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de maestría y doctorado en estudios mesoamericanos. Facultad de filosofía y letras. Instituto de investigaciones filológicas. México, D. F.

Cordiés. (2007). Citado por María Luz Rodríguez Cosme. Fundamentos teóricos acerca de la oralidad. Un acercamiento necesario. Antecedentes de la oralidad. Recuperado de: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Havana/images/Fundamentos_teoricos_acerca_de_la_oralidad_02.pdf

Corte, Sánchez, M., López, Prieto, D. (2016). El ejercicio profesional del magisterio de educación primaria: la mirada de seis docentes. Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Ajusco. Licenciatura en Pedagogía. Ciudad de México, México.

Crónica. (2018). Cuentos de boca en boca al rescate de la tradición oral mexicana. Recuperado de: <http://www.cronica.com.mx/notas/2018/1075061.html>

Córdoba, Funes, D. (2008). El desempeño profesional del maestro rural de educación primaria en México. Universidad Pedagógica Nacional. Secretaría académica. México, D. F.

De Certeau, M. (2006) La escritura de la historia. (Lopez, J. Trad.) Universidad Iberoamericana. (Obra original publicada en 1978)

EcuRed. (2019). Oralidad. Recuperado de: <https://www.ecured.cu/index.php?title=Oralidad&oldid=3533698>.

Escalante, Fernández, C. (2010). Inspectores y maestros rurales ante la educación de los indígenas en el estado de México de las décadas de 1920 y 1930. Cuadernos interculturales, vol. 8, núm., 14-. Pp. 21-33. Universidad de Playa Ancha. Viña del Mar, Chile. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/552/55217005003.pdf>

Ezpeleta, J., y Weiss, E. (1996). Las escuelas rurales en zonas de pobreza y sus maestros: tramas preexistentes y políticas innovadoras. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 1, núm. 1. Consejo Mexicano de Investigación Educativa A. C. Distrito Federal, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/140/14000105.pdf>

- Fernández, Herrera, P. (2018-2020). Testimonio. Historia del maestro rural de educación primaria, a través de la oralidad; el caso de Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera.
- Garzón, Céspedes, F. (2010) Oralidad es comunicación. Madrid: Ediciones COMOARTES.
- Ginzburg, C. (1994). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. Manuscripts: Revista d'història moderna, 12, 13-42.
- González y González, L. (1979). Pueblo en vilo, (3ª ed.) México. El Colegio de México.
- González y González, L. (1997) Otra incitación a la microhistoria. Fondo de cultura económica, México
- González, G. (2020). Microhistoria: características, ejemplos de México, España, Colombia. Recuperado de: <https://www.lifeder.com/microhistoria/>
- Guerra del Peloponeso (2015). Recuperado de Historia Universal. <https://mihistoriauniversal.com/edad-antigua/guerra-del-peloponeso>.
- Heredia, Salazar, M. (2002). Elementos que intervienen en la falta de arraigo de los profesores en el medio rural. Universidad Pedagógica Nacional. Unidad 31 A Mérida Yucatán. Yucatán, México.
- INEGI. (2015). Lenguas indígenas en México. Recuperado de <https://www.gob.mx/cultura/es/articulos/lenguas-indigenas?idiom=es>
- Instituciones educativas en Ixtacamaxtitlan, Puebla. (2019). Recuperado de: <https://escuelasmex.com/municipio/ixtacamaxtitlan>
- Jakobson, R. (1988). Lingüística y Poética. Madrid: Cátedra.
- Kress, G. (1979). Los valores sociales del habla y la escritura. En Fowler et al. Lenguaje y control. México; Fondo de Cultura Económica: 65-88.
- La Nación. (1998). El hombre comenzó a hablar hace más de 400 mil años. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-hombre-comenzo-a-hablar-hace-mas-de-400-mil-anos-nid96779/>

- Lastiri, J. (2013). La vocación de los docentes. Recuperado de: https://www.clarin.com/suplemento-educacion/vocacion-docentes_0_Bksg3mUsv7e.html
- Lino, Ramírez, J. (2013). La construcción social de la identidad profesional del profesor en educación primaria indígena de Teziutlán, Puebla. Universidad Pedagógica Nacional. Unidad 291 Tlaxcala. Tlaxcala, México.
- Luna, Lovato. L. (2018-2020). Testimonio. Historia del maestro rural de educación primaria, a través de la oralidad; el caso de Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera.
- López, J. (2018). Fordismo. Recuperado de: <https://economipedia.com/definiciones/fordismo.html#:~:text=El%20fordismo%20es%20un%20sistema,f%C3%A1bricas%20este%20sistema%20de%20producci%C3%B3n>
- Markieskurrena, Iturmendi, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. Recuperado de: https://www.google.com/search?q=El+uso+de+la+oralidad+en+el+an%C3%A1lisis+hist%C3%B3rico&rlz=1C1CHBF_esMX856MX856&oq=El+uso+de+la+oralidad+en+el+an%C3%A1lisis+hist%C3%B3rico&aqs=chrome..69i57.1046j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8#
- Martínez, Valencia, M. (2020). Entrevistas con los testigos. Historia del maestro rural de educación primaria, a través de la oralidad; el caso de Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera.
- Mendoza, Mata, V. (2015). "Educación indígena: Análisis pedagógico de la formación docente. Universidad Nacional Autónoma de México. Nezahualcóyotl, Edo. De México.
- Meneses, E. (2002). Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964. D.F. México, Centro de Estudios Educativos A.C.

- Messina, G. (2019). Hacia la integración de la educación rural: el caso de México. CEA-MOPE. Recuperado de: <https://www.ceamope.org/post/hacia-la-integraci%C3%B3n-de-la-educaci%C3%B3n-rural-el-caso-de-m%C3%A9xico>
- Morales, Sandoval, M. (2017). El derecho a la inclusión e igualdad dentro del salón de clase. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/11261/13226#:~:text=La%20educaci%C3%B3n%20inclusiva%20tiene%20como,que%20d%C3%A9%20acceso%20a%20todos>
- Moreno y Kalbtk, S. (coord.). Diccionario Biográfico Magisterial, t. II, México, SEP, 1994, P. 39 y 40. Recuperado de: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_c/corona_morfin.htm
- Mugs. (2020). José Vasconcelos, la raza y el espíritu de la UNAM. Recuperado de: <https://www.mugsnoticias.com.mx/cultura/jose-vasconcelos-la-raza-y-el-espiritu-de-la-unam/>
- Ocampo, López, J. (2005). “José Vasconcelos y la Educación Mexicana”, en Revista Historia de la Educación Latinoamericana, No. 7, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. RUDECOLOMBIA pp. 137-157. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900707.pdf>
- Plasencia, A., Zanetti, O. y García, A. (1985). Metodología de la investigación histórica. La Habana: Pueblo y Educación.
- Pérez, Ríos, E. (2012). A un siglo de distancia (1911-2011): Semejanzas y diferencias de la educación micro-rural en México. Universidad Pedagógica Nacional. México, D. F.
- Ramírez Rodríguez S. (1978). Etúcuaro y un maestro rural. México. Ediciones y distribuciones, S. A.
- Reyes, González, J. (2014). La oralidad como parte de la investigación histórica: de las fuentes orales a la llamada historia oral. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/652/65247751003.pdf>

- Rianer. (2014). Características de la oralidad. Competencias comunicativas. Recuperado de <https://competenciascomunicativasunadbyh.wordpress.com/2014/06/08/caracteristicas-de-la-oralidad/>
- Rock, Núñez, M. (2016). Memoria y oralidad: formas de entender el pasado desde el presente. Universidad San Sebastián, sede tres Pacualas, Concepción, Chile. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812016000100012
- Rodríguez, García, A. y Luque, Pérez, R. y Nava, Sánchez, A. (2014). Usos y beneficios de la historia oral. Universidad de Granada. REIDOCREA, Vol. 3. Art. 24. Recuperado de: <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/32326/ReiDoCrea3-A24.pdf>
- Román, Ramos, A. (2019). Viaje de la primera a la segunda oralidad. Recuperado de: <https://prezi.com/m5jxmsp1jc28/viaje-de-la-primera-a-la-segunda-oralidad/>
- Rosalía. (2016). Rescatar la tradición oral como estrategia educativa. Noticias Gobierno de Córdoba. Recuperado de: <https://prensa.cba.gov.ar/cultura-y-espectaculos/rescatar-la-tradicion-oral-como-estrategia-educativa/>
- Searle, John. (1975). Indirect speech acts. En Cole, Peter y Morgan Jerry. 1975. Syntax and Semantics: Speech Acts. New York: Academic Press.
- Sigüenza, Orozco, S. (2013). "Los maestros de antes". Relatos e Historias en México. Núm. 57. Recuperado de: <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/los-maestros-de-antes>
- Soustelle, J. (1980). México D.F., tierra india. México, SepSetentas Diana.
- Thompson, P. (2003). Historia oral y contemporaneidad. Anuario N° 20 2003/2004, P. 15-34. HomoSapiens Ediciones, Argentina.
- Thompson, P. (1988). La voz del pasado. Historia oral, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

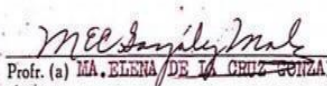
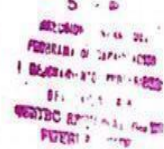
- Valdez, Vázquez, M. (2020). Entrevistas con los testigos. Historia del maestro rural de educación primaria, a través de la oralidad; el caso de Luz María Luna Lovato y Pedro Fernández Herrera.
- Vasconcelos J. Un llamado cordial, en El Maestro, 1, 1º. de abril de 1921, 5-9 en Aguirre Beltrán Mario – Cantón Arjona Valentina, Revista El Maestro (1921-1923) Raíces y vuelos de la propuesta educativa vasconcelista, UPN-Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, 102- 104.
- Vázquez, J. (1932). Nacionalismo y educación en México. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0924618>
- Vega, A. (2018). 97% de las escuelas de educación básica tienen carencias de infraestructura. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2018/12/escuelas-carencias-infraestructura/>
- Vite, Vargas, A. (2019). La práctica educativa de profesores en escuelas rurales. La homogeneización imposible. Revista Latinoamericana de estudios Educativos. México. Vol. XLIX, núm. 1. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/270/27058155002/html/index.html>

ANEXOS

Anexo 1:

Documentación del maestro Pedro Fernández Herrera.

Descripción: Certificados, reconocimientos, constancias y galardones.

Curso para Profesores de Educación Primaria.		
UNIDADES:	HORAS	EVALUACION
I.— Didáctica General.	5	A C R E D I T A D A S
II.— Evaluación Educativa.	5	
III.— Estructura de los Programas.	7	
IV.— Proceso Enseñanza Aprendizaje.	8	
V.— Actividades culturales y recreativas.	5	
TOTAL 30		
Requisito mínimo de inscripción:	Ser profesor en servicio.	
Requisito para acreditación:	92% de asistencia y evaluación aprobatoria del curso.	
Of. núm. 7684 con fecha 14-V-82		
de autorización de la Comisión Nacional Mixta de Escalafón.		
Puntuación Escalonaria: 1.5 Grupos I y II.		
Registro de la DGCMPM P-1.1(7)		
 Profr. (a) MA. ELENA DE LA CRUZ GONZALEZ MOLINA		
		
		
27009		



GOBIERNO DEL ESTADO
DE PUEBLA.

DEPENDENCIA:	OFICIALIA
	MAYOR DE GOBIERNO.
SECCION:	DEPTO. PERSONAL.
MESA:	5- 000000
NUM. DE OFICIO:	401.1/544
EXPEDIENTE:	

ASUNTO: Se comunica acuerdo.

H. Puebla de Z., a 10 de marzo de 1970.

C. PEDRO FERNANDEZ HERRERA.
P R E S E N T E

Juicio No 10
Libro, Pae

Para su conocimiento y efectos procedentes comunico a usted que por acuerdo del C. Gobernador Constitucional del Estado, con fecha 10 de Febrero del presente año, se ratifico con caracter de planta el nombramiento que le fué expedido con anterioridad como Maestro de Grupo de la Escuela Oficial " JUAN C. BONILLA" de Ixtacamaxtitlan, Chignahuapan, Pue.

ATENTAMENTE.
"SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION".
EL OFICIAL MAYOR DE GOBIERNO.

[Firma]
LIS. PEDRO GONZALEZ G.

C.c.p.- El C. Director Gral. de Educ. Páb. del Estado., para su conocimiento.- P r e s e n t e .

C.c.p.- El C. Director de la Esc. Ofi. "Juan C. Bonilla" de Ixtacamaxtitlan, Chignahuapan, Pue.- P r e s e n t e .

ias.

GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

La Coordinación Estatal del Programa de Actualización
del Maestro extiende la presente

CONSTANCIA

Al C. Profr. PEDRO FERNANDEZ HERRERA

con R.F.C. FEHP-360130

de la Escuela PRIMARIA "MIGUEL HIDALGO"

con C.C.T. 21EPRO153M

Por asistir al Taller de Actualización de EDUCACION PRIMARIA

como PARTICIPANTE , con duración de VEINTE horas

en la Sede DE ZACATLAN, PUEBLA.

del 23 AL 27 DE AGOSTO de 1993



GOBIERNO DEL ESTADO
DE PUEBLA
Raymundo Ocaranza Méndez William Pérez Cisneros
Coordinador Académico de Actualización del Maestro Coordinador Estatal
0022207295

Secretaría de Educación Pública del Estado

Departamento de Educación Primaria

Dirección de Educación Física

Campeonatos Deportivos y Culturales

Zona Escolar 037

Ixtlahuaca

Coautieco

El Terrero

Corral Blanco

Los Pinos

Tatenoxoco

Teoconahuatlán

Coatxmola

Mexcaltepec

Mirador

El Capulín

Ixtacamaxtitlán

Rancho Viejo

Chignahuapan

GALARDON DE HONOR

PROFR. PEDRO FERNANDEZ HERRERA

Por ASISTIR A LOS TALLERES DE ACTUALIZACION DE EDUC. PRIMARIA



JEFATURA DE EDUCACION
PUB. CA DEL ESTADO
DEPTO. DE SUPERVISION
ESCOLAR DE
ENSEÑANZA PRIMARIA
ZONA ESCOLAR 037
IXTLAHUACA
CHIGNAHUAPAN

El Supervisor de la
Zona Escolar

PROFR. ABRAHAM RIOS CRUZ



Presidente del Comité
Deportivo y Cultural

PROFR. JORGE ESCOBEDO ESPAÑA



SECRETARIA GENERAL



DEPENDENCIA:	
SECCION:	77
MESA:	
NUM. DE OFICIO:	CONSEJO ESTATAL
EXPEDIENTE:	ALFABETIZACION

CORRESPONDENCIA.

ASUNTO:

Se le designa instructor.

Puebla, Pue., a lo. de abril 1964.

C. PEDRO FERNANDEZ HERRERA.
P R E S E N T E .

El Consejo Técnico Estatal de Alfabetización teniendo en cuenta su preparación y entusiasmo por la cultura del pueblo, acordó designar a usted como Instructor de Alfabetización en la comunidad de CUATEXMOLA, perteneciente al Municipio de IXTACAMAXTITLAN. Pue., cargo que desempeñará del PRIMERO de ABRIL al TREINTA de NOVIEMBRE del presente año, siempre que sus servicios sean eficientes y necesarios.

Disfrutará usted de una compensación de \$ 200.00 --- (DOSCIENTOS PESOS CERO CENTAVOS), mensuales que lo cubrirá el patronato de alfabetización.



P E N T A M E N T E .
COMITÉ ENGRANDECERA A MEXICO
SUPERVISORA GRAL. DE ALFABETIZACION.
PROFRA. LUZ ASOMOZA DE BATTISTA.

LAB/tm. 7a. Zona Edo.

LAB/dpa.



0720

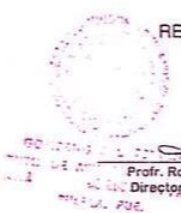
SEP **GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA** **CONARE**
LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
POR CONDUCTO DEL PROGRAMA PARA ABATIR EL REZAGO EDUCATIVO Y
EL CENTRO DE ACTUALIZACIÓN DEL MAGISTERIO

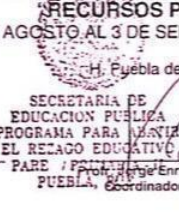
EXTIENDEN LA PRESENTE
CONSTANCIA DE ACTUALIZACIÓN

A: FERNANDEZ HERRERA PEDRO

POR HABER ACREDITADO EL CURSO ESCOLARIZADO INTENSIVO DE:
"RECURSOS PARA EL APRENDIZAJE"
REALIZADO DEL 30 DE AGOSTO AL 3 DE SEPTIEMBRE DE 1994, CON UNA DURACIÓN DE 46 HORAS

H. Puebla de Z., a 30 de junio de 1995


Profra. Roberto Mascara Gonzalez
Directora de Educación Primaria


SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
PROGRAMA PARA ABATIR EL REZAGO EDUCATIVO
PARE / Profra. Enrique Romero Siewerth
Coordinador Estatal del PARE


Profra. Eva de la Cruz Gutiérrez García
Directora del CAM
GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA
Instituto de Asuntos Educativos
Centro de Actualización del Magisterio
Puebla, Pue.


cam
del magisterio

Nivel del Curso: Profesional
Requisito de Inscripción: Ser Profesor o Directivo de Educación Primaria.
Requisito de acreditación: 100 % asistencia y evaluación aprobatoria.

Oficio num. 865 de fecha 13/IX/79 de autorización de la Comisión Nacional Mixta de Escalafón.
Puntuación Escalafonaria: 2.0


Profra. Z. Leticia Welti Chanes
Coordinadora de Capacitación del PARE.


pare
para todos



El Gobierno del Estado
Libre y Soberano de Puebla

*Otorga
el presente*

DIPLOMA



Al C. Profr. Pedro Fernández Herrera

*Como justo reconocimiento a la labor realizada durante
20 años en beneficio de la Educación*

H. Puebla de L., a 15 de Mayo de 1990

EL GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO


Lic. Mariano Piña Olaya

Anexo 2:

Fotografías tomadas el 05 de marzo de 2019.

Descripción: Fotos de la escuela Primaria Benito Juárez donde laboraron juntos el maestro Pedro Fernández Herrera y Luz María Luna.



Anexo 3:

Fotografías tomadas el 05 de marzo de 2019.

Descripción: Fotos del profesor Pedro Fernández Herrera y los investigadores de esta tesis –Miguel Francisco Martínez Valencia y Mayte Valdez Vázquez





Anexo 4:

Fotografías tomadas el 22 de agosto de 2020.

Descripción: Fotografías de la profesora Luz María Luna y los investigadores de tesis Mayte Valdez Vázquez y Miguel Francisco Martínez Valencia.



